

SOCIEDAD Y POLITICA 2

**BASES DEL CORPORATIVISMO
EN EL PERU**

julio cotler

**LA "VIA CHILENA" DOS
AÑOS DESPUES**

anibal quijano

LOS HEREJES DE BELGRADO

michel bosquet

SI ES BAYER ... ES BUENO?

césar germaná

UNIVERSIDAD Y POLITICA:

SITUACION ACTUAL felipe portocarrero

**HISTORIA Y LUCHA DE
CLASES**

heracio bonilla

**ACERCA DEL HOMBRE
SOCIALISTA**

isaac deutscher

SOCIEDAD Y POLÍTICA

AÑO 1 – REVISTA TRIMESTRAL – No. 2 – OCTUBRE 1972 – LIMA – PERU

DIRECCION: Anibal Quijano

COMITE DE REDACCION: Heraclio Bonilla
Julio Cotler
César Germaná
Felipe Portocarrero
Ernesto Yáñez

COMITE ASESOR INTERNACIONAL:

Sergio Bagú (Argentina)
Fernando Henrique Cardoso (Brasil)
Agustín Cueva (Ecuador)
Samuel Lichtestejn (Uruguay)
Edilberto Torres Rivas (Guatemala)
Rodolfo Stavenhagen (México)

INDICE

EDITORIAL	Pág. 1
PERU:	
Bases del Corporativismo en el Perú Julio Cotler	Pag. 3
AMERICA LATINA:	
La "Vía Chilena" Dos años después Anibal Quijano	Pag. 13
INTERNACIONAL:	
Los Hérojes de Belgrado Michel Bosquet	Pag. 25
LA POLITICA Y EL COMENTARIO – DOCUMENTOS	Pag. 27
COYUNTURA	
Si es Bayer... Es Bueno? César Germaná	Pag. 31
Universidad y Política: Situación Actual Felipe Portocarrero	Pag. 34
CRITICA:	
Historia y Lucha de Clases Heraclio Bonilla	Pag. 39
Acerca del hombre Socialista Isaac Deutscher	Pag. 45

La responsabilidad por el contenido de los artículos corresponde a sus autores. La Revista sólo es responsable por las notas Editoriales. Toda colaboración que se envíe a la Revista será bienvenida, pero no se mantendrá correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas debido a la limitación de nuestros recursos.

EDITORIAL

El primer número de Sociedad y Política obtuvo una rápida y amplia circulación entre los trabajadores y estudiantes, así como en otros grupos interesados en el debate político del país. De dentro y de fuera del Perú hemos recibido mensajes de apoyo y de colaboración.

Esta recepción muestra no solamente que la revista llena una efectiva necesidad actual en la izquierda socialista revolucionaria, sino sobre todo que su orientación y su contenido corresponden al desarrollo de las luchas de los dominados de esta tierra y fundamentalmente del proletariado, que son la base de la maduración del pensamiento y la práctica de los revolucionarios socialistas, a cuyo proceso esta revista se esfuerza por contribuir.

La demostración eficaz de que Sociedad y Política marcha en la ruta misma de orientación de los sectores más avanzados y conscientes de los trabajadores, es el crecimiento de la resistencia de éstos contra los intentos del régimen militar de destruir la autonomía de clase de las organizaciones sindicales para imponer su política corporativista, y de entrapar a los trabajadores con una ideología de conciliación de clases para servir a una política económica fundada cada vez más en crecientes concesiones a la inversión extranjera, intentos que han sido y son objeto de nuestra persistente crítica y denuncia.

La difusión y el impacto de nuestro primer número, obligó a los ideólogos y propagandistas del régimen a contestarnos en la prensa oficialista. No obstante, sin sorpresa para nosotros, esa respuesta revela la banalidad ideológica y la inactualidad de los conocimientos de los defensores del reformismo. Su impotencia intelectual no pudo ser ocultada ni siquiera por el recurso al humorismo pintoresco. Es importante, sin embargo, destacar el hecho de que los propagandistas oficialistas han usado esta ocasión para desarrollar una suerte de terrorismo ideológico cargado de cinismo, y de actitudes represivas, tratando de confundir a sus lectores, con la especie de que esta es la única revolución posible en el Perú, que las alternativas de la izquierda socialista revolucionaria o son inexistentes o no son de corto plazo y que, en consecuencia, el "realismo" consistiría en el abandono de la crítica revolucionaria y de la lucha junto a las masas, para adherirse al furgón del régimen reformista. Nada más expresivo del esfuerzo desmovilizador de los ideólogos y propagandistas del régimen. Inclusive, con desusado cinismo, un editorial de "OIGA" (No. 493 Fecha 22-9-72) nos informa que en este momento el Perú ya puede considerarse un país socialista, sin duda para desprestigiar ante las masas hasta la propia palabra socialismo. Así, también, debe alertarse a las masas acerca del hecho de que esa prensa oficialista, y, en especial, ese semanario buscan cubrir el pobre nivel de su polémica contra la izquierda, con oblicuas insinuaciones destinadas a empañar el prestigio personal de quienes rechazan formar parte del carro oficialista. Y, finalmente, acerca de las no muy veladas insinuaciones de represión, que algunos de los periodistas oficialistas han deslizado como parte del terrorismo ideológico.

Este segundo número de la revista, aparece en una coyuntura especial del actual proceso. Al cumplirse el cuarto aniversario del régimen militar, se han clarificado suficientemente sus rasgos y tendencias predominantes, así como del lado de las masas trabajadoras van clarificándose sus alternativas frente al reformismo.

En primer lugar, es cada vez más visible la depuración del contenido de clase del actual régimen. Incluido como expresión de las expectativas y de las contradicciones ideológicas de sectores medios, en el contexto de una gran autonomía relativa que la debilidad política de la burguesía nativa y de los trabajadores permitía, el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada tiende ahora a una mayor coordinación de su política con los más avanzados y avizores grupos de la burguesía nativa e internacional. Mientras que en los años anteriores, el régimen puso en marcha un importante conjunto de medidas reformistas de contenido pluriclasista, en el curso del año actual las más importantes medidas de política económica atienden solamente a los intereses de una burguesía moderna y desarrollista. La mejor expresión de ella son los contratos más recientes con empresas multinacionales y relaciones cada vez más estrechas y cordiales con el sistema internacional de financiamiento, el mismo que en otros casos como en Chile bloquea ahora con toda energía el crédito y los recursos financieros del exterior y sabotea abiertamente los esfuerzos del régimen popular en ese país.

Paralelamente, el régimen militar acentúa sus esfuerzos para penetrar por medio del SINAMOS las organizaciones sindicales de los trabajadores, buscando el control estatal de éstos para mantener la paz social que sus planes de desarrollo capitalista requieren. Esto es, se hace plenamente visible hoy el intento de imponer un régimen político corporativista, advertido ya antes por la crítica de la izquierda.

En este momento, el régimen se enfrenta a algunas serias dificultades de orden económico. Una grave crisis de la industria pesquera, con la consiguiente desocupación de decenas de miles de trabajadores y la disminución de los recursos fiscales; los efectos de un año agrícola deficitario sobre el alza del costo de vida y la necesidad de importar productos agrícolas alimenticios precisamente cuando disminuyen los ingresos fiscales de divisas en la pesca; el creciente ritmo inflacionario y la reducción del salario real de los trabajadores. Todos estos factores configuran una situación preñada de problemas para el régimen y de riesgos importantes para los trabajadores y para el movimiento popular.

El régimen requiere claramente ampliar y consolidar los acuerdos con la financiación imperialista y con la inversión extranjera, para conseguir los recursos que hagan factibles sus planes, y simultáneamente necesita mantener la paz social.

Es claro que bajo las actuales circunstancias, a despecho de las apelaciones del régimen a los trabajadores para mantener sus demandas salariales, éstos no pueden tener otra alternativa que la de intensificar sus peticiones reivindicativas como defensa contra la inflación y la desocupación.

Frente a esa perspectiva, el régimen trata de acelerar la penetración del SINAMOS y la puesta en marcha de su proyecto corporativista. Y ante el rechazo creciente de los trabajadores organizados, así como frente a la revitalización del movimiento estudiantil, los obstáculos a la acción sinamista tienden a ser compensados por el comienzo de una escalada represiva.

Ante esta situación, los trabajadores del país están ya haciendo presente su rotundo rechazo contra la política corporativista y la acción del SINAMOS y su protesta enérgica contra la represión. Los recientes comunicados de la CGTP y de numerosos sindicatos de todo el país, manifiestan el desarrollo de este movimiento de los trabajadores.

Para la izquierda socialista revolucionaria y para el movimiento popular en su conjunto, esta coyuntura implica alternativas muy concretas de orientación y de acción. La lucha por desarrollar la capacidad de crítica, de movilización y de organización de los trabajadores, estudiantes, y otros sectores populares, para defender a cualquier precio la autonomía de clase de las organizaciones sindicales y populares, para hacer valer el derecho de los trabajadores a reclamar por sus reivindicaciones salariales en el momento mismo en que la inflación avanza, para presionar en demanda de trabajo estable y adecuadamente remunerado, en el momento en que la desocupación crece, y para continuar en la lucha organizada por la nacionalización de las empresas imperialistas y por el cese de las concesiones crecientes a la inversión extranjera en el país.

En este lucha, la izquierda entera está comprometida, aprendiendo a liberarse al mismo tiempo del sectarismo y del oportunismo, rescatando y desarrollando la unidad en la base y en la acción, sin atenuar para nada la vigilancia de clase del proceso, y construyendo las bases de un movimiento popular en cuyo centro estén, fortaleciéndose permanentemente, los intereses, la ideología y el modo de acción del proletariado. En eso estamos.

**SOCIEDAD
Y POLÍTICA**

Bases del corporativismo en el PERU

Julio Cotler

La instalación del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada el 3 de octubre de 1968 y las transformaciones que desde entonces viene realizando en el Perú clausuran, sin lugar a dudas, un largo capítulo de su historia y abren uno nuevo, cuyos rasgos más generales se van perfilando con nitidez.

Las serias modificaciones que desde hace cuatro años el gobierno militar ha efectuado en la economía y en la sociedad peruana, así como las aperturas políticas que propicia, tanto al interior del país como en sus relaciones internacionales, vienen a ultimar las formas tradicionales de organización de la sociedad y de la economía peruana, caracterizadas por su factura oligárquico-dependiente de tipo primario. Y, a su vez, promueven el pleno desarrollo del capitalismo moderno y nacional, cuya expansión se encontraba seriamente restringida por la mencionada estructuración oligárquico-dependiente.

La reforma agraria, las disposiciones que reorganizan los sectores de la industria, de la minería y de la pesquería; la cuasi estatización de la banca y del comercio exterior, la nueva política internacional del Estado, solo para mencionar algunas de las más importantes medidas del régimen, configuran en su conjunto una verdadera estrategia, en el estricto sentido militar de la palabra, encaminada a erradicar las bases semi-coloniales de la economía de exportación y los altos niveles de concentración de los recursos sociales que detentaban los enclaves extranjeros y, en forma subsidiaria, una franja de los propietarios nativos. A su vez, esta estrategia responde a las insistentes presiones que varios sectores de las diferentes clases de la sociedad venían realizando durante los últimos 20 años, a fin de lograr una sustancial expansión del mercado interno con la consiguiente redistribución del ingreso y la riqueza. Asimismo responde a la necesidad de reajustar el funcionamiento del sistema, debido a los peligros potenciales provenientes de la creciente radicalización de los sectores más organizados de las clases dominadas en contra de la estructuración clasista de la sociedad.

En efecto, en el transcurso de las dos últimas décadas, aproximadamente, la estructura económico-social del Perú atravesó un proceso de cambios caracterizado por la creciente expansión, diversificación y modernización del capitalismo, conducido por un nuevo tipo de inversiones extranjeras, que comenzó a entrar en conflicto con la previa modalidad de dominación imperialista.

Simultáneamente a estas formas contradictorias del desarrollo económico del país, la sociedad peruana entró igualmente en una crisis social y política. Esta crisis fue el resultado de un múltiple conflicto entre las varias fracciones de la burguesía nativa, diferencialmente conectadas con las nuevas formas dominantes del capitalismo internacional y entre la pequeña y mediana burguesía que dirigían los partidos reformistas-populistas que arrastraban a los sectores populares del Perú. Pero, la secular debilidad estructural de la burguesía peruana y la incapacidad y confusión de la pequeña burguesía, impidieron que pudieran constituirse en ejecutores de los cambios de la economía y la sociedad peruana.

El carácter insoslayable de estos cambios determinó que la Iglesia y el Ejército, pilares de la institucionalidad, desertarán de sus funciones tradicionales y que el último instrumentará las reformas que la burguesía y la mediana burguesía politizada fueron incapaces de llevar a cabo.

LA CRISIS OLIGARQUICA

La estructura oligárquica y las relaciones dependientes de naturaleza primaria configuraron una economía basada en las exportaciones de materias primas y su contrapartida, en las importaciones de bienes de consumo destinados a los propietarios nativos y sus allegados, así como de bienes de capital, principalmente dedicados a la explotación de los artefactos de exportación. Esta conformación económica-social se encontraba, a su vez, íntimamente ligada y combinada con formas pre-capitalistas de producción y de relación social, que sentaron las bases para la profunda heterogeneidad social y cultural que singulariza al Perú en el contexto latinoamericano y que dio pie, para que durante mucho tiempo, ciertas corrientes ideológicas postularan la naturaleza "feudal-burguesa" de la estructura de la sociedad peruana.

El carácter abierto, semi-colonial, de la economía peruana, articulado con relaciones precapitalistas, determinó un elevado nivel de concentración de poder económico, social y político, centrado fundamentalmente en la red institucional que controlaban los capitales extranjeros y, en forma secundaria, los propietarios nativos. Estos últimos debían contentarse con los despojos que las empresas extranjeras les dejaban en vista del carácter semi-colonial de la economía y con los que debían instrumentar políticamente el sistema de dominación. De esta manera la posibilidad de la burguesía oligárquica-dependiente de constituir un foco autónomo de poder se encontró seriamente limitada.

Sin embargo y a partir de los años cincuenta esta forma organizativa de la sociedad comenzó a resquebrajarse. La nueva coyuntura internacional de la postguerra significó un sustantivo incremento y diversificación de las exportaciones peruanas de materias primas, que permitió al Estado, y por su intermedio a la burguesía nativa, un mayor volumen de acumulación de capital. Estos recursos se destinaron cada vez en forma más abultada a satisfacer la demanda proveniente de los sectores medios y populares que se expandían alrededor del incipiente crecimiento del mercado urbano. En esta situación la burguesía rural y los capitales extranjeros de los enclaves agro-mineros comenzaron a trasladarse a la industria de la construcción, a la producción de bienes de consumo y a captar el ahorro privado a través de la constitución y ampliación de instituciones crediticias, sin hacer abandono de la tierra y las minas.

Asimismo, la nueva disposición del capital internacional a invadir nuevas áreas económicas, además de la explotación de materias primas, favoreció su inserción en los sectores económicos urbanos a fin de satisfacer la demanda creciente de nuevas capas de la población, determinando que, por ejemplo, la industria presentara durante la década de los años cincuenta una tasa de crecimiento del 14 o/o anual y que llegara a sobrepasar en importancia al sector agropecuario. Es así como se fue desarrollando en el seno mismo de la formación semi-colonial, una nueva modalidad de acumulación y reproducción capitalista que fue resquebrajando las formas tradicionales de producción, pero sin llegar a eliminar la presencia política de los intereses tradicionales.

Es en este contexto de quiebra del sistema de dominación tradicional y de emergencia del capitalismo moderno, que no logra sin embargo establecer su hegemonía política, que se inscriben las crecientes migraciones de los campesinos que persiguen así escapar a la dominación tradicional e insertarse en las ciudades más desarrolladas, es decir, aquellas que presentan más claramente las modalidades modernas del capitalismo; las invasiones y levantamientos campesinos, que buscan eliminar las modalidades pre-capitalistas y asociarse al nuevo mercado en expansión; la diversificación y el crecimiento de la matrícula escolar, en tanto la educación es percibida como el canal de movilidad social más apropiado, por la población que se desplaza de las áreas y de los sectores tradicionales, para introducirse en las nuevas formas de producción y de

relación social; la movilización política estudiantil y las guerrillas, que persiguen ultimar el sistema de dominación tradicional y en general el de toda forma clasista; los cambios en la Iglesia y en el Ejército, en donde se percibe que la perduración del régimen tradicional engendra fuerzas "anticristianas" y revolucionarias.

Es decir que la crisis oligárquica desatada en los años sesenta resulta de esas contradicciones surgidas en el seno de la sociedad peruana. El Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada vendría a resolver esta situación conflictiva buscando la eliminación de las formas pre-capitalistas y semi-coloniales de la economía y de la sociedad peruana abriendo paso al desenvolvimiento del capitalismo moderno y nativo.

LA ESPECIFICIDAD DEL CARACTER ANTIOLIGARQUICO Y NACIONALISTA DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO DE LA FUERZA ARMADA

de esta manera el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada cumple, de manera administrativa, los objetivos anti-oligárquicos y nacionalistas que diversos países de América Latina realizaron en forma revolucionaria, esto es, por medio de la intervención protagónica de las masas populares. En términos generales las revoluciones anti-oligárquicas y nacionalistas se caracterizaron porque a través de la movilización política de las masas populares, dirigidas y orientadas ideológicamente por la pequeña burguesía, persiguieron eliminar el área pre-capitalista y semi-colonial de la sociedad bajo circunstancias en las cuales el capitalismo moderno y las nuevas formas de dominación imperialista no habían entrado en escena en dichos países. La consiguiente rigidez del sistema tradicional de dominación requirió la intervención revolucionaria de las masas populares y de la pequeña burguesía. En el caso peruano, en cambio, esos objetivos se realizan por la vía administrativa en vista que el poder tradicional se encontraba en franco proceso de postración.

En definitiva estos procesos anti-oligárquicos y nacionalistas propenden a la homogenización de la estructura de la sociedad para dar paso al capitalismo moderno. Es decir, persiguen integrar los diferentes sectores de las actividades productivas, con la consiguiente eliminación del colonialismo interno en las relaciones de clases, ampliar y unificar el mercado interno y de ese modo dar lugar a un proceso de integración nacional.

A su vez estos factores deberían permitir, según la ideología de estos movimientos, la constitución de un Estado representativo que, a través del control y la dirección de la economía, fomentara el desarrollo de una burguesía, "nacionalizando" así la sociedad y la economía del país. De esta suerte las revoluciones anti-oligárquicas y nacionalistas de América Latina podrían ser consideradas, en relación al particular desarrollo histórico-social de la región, como equivalentes a las "revoluciones burguesas".

Es así como se presenta la ironía de que el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada busca realizar una vieja aspiración "civil" que se remonta a Manuel Pardo, Francisco García Calderón, Haya de la Torre y que se prolongará en el Movimiento Social Progresista, en la Democracia Cristiana y en Acción Popular. Es decir, la formación de una Nación y de un Estado que realmente la represente, de un país orgánicamente constituido en el que se hubiesen depurado los intereses y las contradicciones de las clases. Y es precisamente en esta medida que el gobierno militar hereda y recoge las varias tradiciones anti-oligárquicas y nacionalistas, que incorpora en su seno a representantes de dicha tradición.

La serie de dispositivos administrativos que ha dictado en el curso de los cuatro años el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas se enmarca en este cuadro al buscar eliminar las formas semi-coloniales y pre-capitalistas e impulsar un modo moderno de acumulación y reproducción del capital.

En primer lugar, a través de la reforma agraria el gobierno persigue erradicar el área típicamente tradicional de la economía y de la sociedad, así como uno de los sustentos iniciales del poder oligárquico. La reforma agraria debería favorecer la dinamización de la actividad agro-pecuaria creando una importante oferta de alimentos y de demanda industrial de los campesinos. Estas nuevas situaciones deberían permitir, por un lado, ahorrar divisas por concepto de importaciones de alimentos que revertirían en la inversión del país y, por el otro, el crecimiento industrial, resultando así en la integración de los trabajadores agrícolas con el mercado industrial.

Esta reconversión traería, además, el definitivo traslado del capital acumulado en el agro tradicional al sector industrial o minero, mediante el reconocimiento en efectivo del valor de los bonos de la deuda agraria si éste se dedica a dichas actividades. De esta suerte la burguesía agraria acabaría de trasladar su sede al sector urbano y moderno.

En segundo lugar, las medidas legales dictadas por el gobierno militar se orientan a "desenclavar" y descolonizar el sector exportador de la economía, creando industrias para la producción y transformación de mercancías provenientes de la agricultura, minería y pesquería que, a la par de sustituir importaciones, daría lugar para que el país fuera convirtiéndose en un exportador de manufacturas. En este último sentido, el Pacto Andino debería jugar un papel de fundamental importancia debido a la conformación de un mercado ampliado y protegido de cerca de 60 millones de personas. De esta manera se haría posible la constitución de una burguesía ampliada al área andina.

A fin de llevar a cabo este acto de desenclavar las exportaciones, el gobierno de los militares ha redefinido el papel que tradicionalmente se había asignado al Estado, a la burguesía nativa y al capital extranjero. El Estado, según la nueva fórmula, no sólo se convierte en el inspirador y orientador de esta nueva dinámica económica, sino que también interviene directamente, como el principal inversionista y empresario en la producción y comercialización de las actividades económicas, en especial de



las consideradas estratégicas para el desarrollo del país. De esta manera se modelaría un capitalismo estatal.

La burguesía nativa se encuentra favorecida para que, sola o en asociación con el Estado, intervenga en las actividades que hasta hoy monopolizaba el capital extranjero, exigiéndole, sin embargo, que modifique su orientación tradicional y dependiente, haciendo uso de insumos nacionales, sustituyendo importaciones y produciendo manufacturas dedicadas a una exportación competitiva, impulsándola en este sentido a tomar una activa participación en el Grupo Regional Andino.

El capital extranjero, aparte de la explotación minera que viene desarrollando, deberá participar en el futuro en forma asociada con el Estado y el capital nativo, comprometiéndose a aceptar su "progresiva nacionalización" mediante el traspaso de su inversión a la burguesía y al Estado.

La actualización de estas acciones destinadas a integrar la actividad agropecuaria y la industrial, y a desenclavar el sector de las exportaciones con el consiguiente enlazamiento de la industria, la minería y la pesquería, conlleva un esfuerzo mayúsculo de financiamiento interno así como la consecución de inversiones, créditos de proveedores y de préstamos directos de gobiernos extranjeros. Es así como el Plan de Desarrollo 1971-1975 considera que el país debe invertir en este período la suma de 270.000 millones de soles, es decir alrededor de 6.000 millones de dólares, de los que 1.800 deberían provenir del exterior incluido el monto de la deuda externa que tiene contraída el país. De esta manera el Perú podría elevar considerablemente la tasa actual de sus inversiones y el Estado, para 1975 llegaría a estar en condiciones de colocar el 56 o/o de la inversión total.

En tercer lugar, el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada para lograr el control de los mecanismos financieros y de esa manera hacer efectivo los planes de inversión y el objetivo de integración de la economía peruana, ha estatizado la mayor parte del capital bancario y ha obligado al capital extranjero a traspasar a la burguesía nativa una parte importante de las acciones de las instituciones de crédito; asimismo ha hecho realidad la estatización del Banco Central de Reserva y ha consolidado al Banco de la Nación convirtiéndolo, de hecho, en la más importante entidad bancaria del país. Además, ha estatizado el comercio exterior de la

harina de pescado y de los minerales que constituyen cerca del 70 o/o del valor de las exportaciones; controla el movimiento de moneda extranjera y programa las importaciones estatales y privadas. Por último a través de la Corporación Financiera del Desarrollo, el Estado persigue captar el ahorro privado y público así como los préstamos internacionales a fin de obtener el capital necesario para financiar las empresas estatales, las mixtas y las privadas nativas.

Las medidas anti-oligárquicas y nacionalistas emprendidas por el gobierno, a través de la reforma de la estructura del agro y de la empresa capitalista, mediante la comunidad laboral, deberían crear una espiral distributiva, aunque desigual entre cada uno de los sectores poblacionales favorecidos. Por otro lado, la nueva política económica y las inversiones que el Estado propende realizar en el futuro deberían disminuir la población sub-empleada del país del 24 o/o al 18 o/o de la población económicamente activa, mediante la creación, en el período de cuatro años que considera el Plan, de una masa de empleo equivalente al 40 o/o de la que existe en el país en la actualidad. De esta manera se lograría, progresivamente, una redistribución de los ingresos y la creación efectiva del mercado interno, que revertiría en una elevada capacidad de ahorro haciendo posible reducir la dependencia al financiamiento externo. (1)

Estos propósitos del régimen militar que constituyen un ambicioso proyecto, requerirían para su cumplimiento de dos condiciones básicas: paz social y arreglos con la burguesía imperialista. Lo primero obligaría a una sustantiva redistribución del ingreso, que sin embargo entra en conflicto con las urgentes necesidades de capitalización del Estado y de la burguesía, así como del consumo de los sectores medios. Lo segundo supone la consecución de nuevos recursos destinados igualmente a la capitalización interna e internacional, lo cual limita, también, la mencionada posibilidad de redistribución. Es precisamente por estas restricciones que el régimen busca mantener la paz social a través de formas políticas autoritario-corporativas que permitan controlar las presiones populares y sustituir la redistribución social con una política asistencialista.

EL "NO-CAPITALISMO Y EL NO-COMUNISMO" DEL PROYECTO MILITAR

a

hora bien, de acuerdo a lo dicho hasta ahora, el actual proceso político-económico no significa sino la eliminación de los rasgos oligárquicos y semi-coloniales en pleno curso de descomposición y quiebra, cuando las nuevas modalidades de capitalismo e imperialismo estaban en trance de alcanzar la hegemonía y requerían su consolidación política.

Por el contrario, en los años treinta, un proceso anti-oligárquico y nacionalista habría significado la erradicación de lo que precisamente era hegemónico entonces.

En los años setenta las medidas dictaminadas por el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada resultan ser claramente insuficientes, puesto que al eliminar el área capitalista y semi-colonial, en franco estado de prostración se favorece un verdadero ajuste de la economía y de la sociedad peruana a la modalidad capitalista hegemónica y a las nuevas formas que adopta el imperialismo.

En efecto, a diferencia de lo que ocurría 40 años atrás, el imperialismo de hoy no sólo no se opone a la industrialización de los países dependientes sino que, en razón de los cambios que ha sufrido la composición del capitalismo internacional, alienta la industrialización de los países subdesarrollados (2). Hoy en día no existe así ninguna incompatibilidad estructural para que el imperialismo se enlace con burguesías nativas modernas, ampliadas regionalmente, y con Estados-empresarios. Al contrario, éstas pueden constituir socios, menores es cierto, pero de no poca importancia en algunos casos, para asegurar la acumulación y reproducción del capital privado a nivel internacional. Es en este marco como puede comprenderse la reticencia del gobierno norteamericano y de las corporaciones multinacionales de hacer causa común con la más poderosa empresa internacional, la Standard Oil of New Jersey, y al contrario, la excelencia de las relaciones que viene estableciendo el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada con los proveedores industriales y financieros de los diferentes centros metropolitanos internacionales.

Es precisamente por estas razones que el gobierno militar puede realizar las reformas mediante dispositivos administrativos, diseñados en forma tecnocrática y en un ambiente en el cual impera el secreto y la reserva, sin tener necesidad de recurrir a la movilización política popular. Y es más, que rechaza tal participación puesto que ella podría desembocar, como en Cuba, en la revolución socialista.

Pero también es cierto que la naturaleza tecnocrática del gobierno militar es permitida por la debilidad de las organizaciones políticas populares y del movimiento obrero en particular.

Es por este mismo carácter de ajuste que tienen las medidas del gobierno, que la burocracia técnica y militar, puede desenvolver su acción en medio de una relativa calma política en la que no se observa ni oposición violenta de los sectores desplazados, ni tampoco apoyo espontáneo y ferviente de las masas populares. El desinflamiento de la otrora poderosa oligarquía, la timidez de sus protestas, guardan así estrecha relación con el escepticismo del pueblo trabajador, en el campo y en la ciudad, sobre el carácter "revolucionario" de las medidas y del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada.

Claro está que el carácter pacífico de las transformaciones se debió también a que éstas se realizaron bajo el control militar. Pero considerar este hecho como determinante es no tomar en cuenta las consideraciones históricas y estructurales en que se ha dado el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Ar-

(1) Ver, Raúl Pothé: *Transformación y Desarrollo. Informe al Banco Interamericano de Desarrollo*, 1970

(2) CEPAL: *Estudio económico de América Latina*, 1970; pp. 301-348.

mada. Así por ejemplo, no existe duda que si el "Zorro" Jiménez en los años treinta, hubiera desatado una revolución anti-oligárquica, ella necesariamente hubiese desembocado en una guerra civil. Hoy esto no es necesario debido a que el régimen oligárquico-dependiente se encontraba en un franco proceso de crisis. Además, detrás de esta relativa calma se encuentra el hecho cierto que las reformas anti-oligárquicas dieron al régimen la suficiente legitimidad como para contar con un apoyo tácito de amplios sectores populares.

Es precisamente debido a esta insuficiencia de las reformas y de la manera de llevarlas a cabo, que algunos ideólogos del gobierno insisten en el carácter "procesal" de las transformaciones que por vía administrativa el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada viene realizando desde 1968. Y que, asimismo, como un paso en este proceso, se haya propuesto la construcción de una sociedad pluralista "no capitalista y no-comunista" a través de la conformación de un "área de propiedad social".

En esta sociedad pluralista, "no capitalista y no comunista", la economía se dividiría en tres compartimentos: el estatal, encargado de la dirección y control de la explotación de los recursos naturales, en asociación con el capital extranjero, de las industrias básicas y de los servicios públicos. El sector privado reformado, a través de las comunidades laborales, encargado de la producción de "bienes esenciales para la población y de bienes e insumos para las actividades productivas". El sector de propiedad social, si bien su funcionamiento y área de acción no ha sido definida en forma explícita por el gobierno militar, por lo que se ha adelantado, estaría constituido por empresas de propiedad y administración de los trabajadores que participan en ellas, esto es sería propiedad de un grupo; debería ser el sector que absorbería más empleo, visto que el sector estatal se orienta a las actividades que utilizan en forma intensiva el capital. Así, el área social podría llegar a caracterizarse, por lo que diferentes voceros gubernamentales han declarado, en cooperativas de producción que usarán tecnologías que requieran uso intensivo de la mano de obra y que se caracterizan por su relativa baja productividad.

Pero esta solución, hasta donde se sabe, no parece resolver tampoco la insuficiencia de la política reformista del gobierno de los militares. El factor que determina el carácter de las sociedades es el carácter privado o social de la apropiación y reproducción del capital y no la frecuencia de la empresa privada o de las cooperativas autogestionarias. Así como países capitalistas pueden contener remanentes pre-capitalistas, o bien cooperativas de producción muy desarrolladas, China y Cuba pueden tener remanentes de propiedad privada. Pero las formas dominantes de acumulación a nivel de la sociedad son privadas y clasistas en el primer caso y sociales en el segundo.

De allí que la formación de un área social, en el que la propiedad y administración es de los trabajadores que participan en ella, podrá disimular el sub-empleo existente en la actualidad, pero no sig-

nificará la formación de un área "no-capitalista", puesto que los comunitarios o cooperativistas se insertarán en las formas de apropiación privada, tal como sucede con las comunidades laborales.

De allí que en la medida que la acumulación del capital se prosiga realizando, en forma dominante, en términos privados y por ende clasistas, el sector estatal subsidiará y financiará a la burguesía y el área social se constituirá en su complemento.

Pasar del modo de producción capitalista a formas "no-capitalistas y no-comunistas" supone, necesariamente, la movilización política popular a fin que la actual clase dominante, en su conjunto, controle efectivamente los recursos de la sociedad y los distribuya en función de los requerimientos de la clase a nivel global. Y esto es llanamente socialismo.

d

DEMOCRATIZACION RELATIVA, ASISTENCIALISMO Y CONCILIACION DE CLASE

e lo anteriormente dicho se podría interpretar que pretendemos reducir la importancia de las transformaciones ejecutadas por el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada. Se trata de colocarlas en su perspectiva histórica y social, insistiendo sobre sus alcances y limitaciones.

Tal como decíamos al inicio de este trabajo, este gobierno y las acciones que ha emprendido clausuran, sin lugar a dudas, un largo capítulo de la historia peruana. En efecto, las reformas anti-oligárquicas y nacionalistas, aún con las limitaciones señaladas anteriormente, suponen la incorporación parcial de intereses y reivindicaciones que históricamente se plantearon los sectores populares y medios del país.

Esta relativa incorporación de las exigencias populares se materializan a través de una distribución segmentaria de los beneficios que resultan de las reformas emprendidas por el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada. Es decir, no se trata de un movimiento distributivo a nivel de la clase en su totalidad, sino a segmentos de ella. Así, por ejemplo, la reforma agraria permite que los trabajadores azucareros, que constituyen alrededor del 2 o/o de la población rural económicamente activa, acumule alrededor de la tercera parte del monto redistribuible en el área rural. Las comunidades laborales en la industria, minería y pesquería, que agrupan alrededor de 250,000 personas (es decir, el 12 o/o de la población económicamente activa no-rural) redistribuyen los beneficios de dichas entidades internamente a los trabajadores de cada uno de estos sectores, con excepción del área industrial donde la distribución se realiza al interior de cada unidad de producción.

Esto supone que los sectores y las empresas de mayor rentabilidad económica, como las mineras para poner un caso, están en capacidad de otorgar a los integrantes de la comunidad laboral beneficios mayores que los de baja rentabilidad.

La realización, aunque parcial de las exigencias populares, supone de hecho una democratización relativa de la sociedad, dentro del perímetro que marca el sistema de dominación clasista, no así del Estado, el que, al contrario, va siendo cada vez más objeto del control autoritario por parte de la burocracia. Sin embargo, los límites de esta democratización social están dados porque a pesar del reconocimiento formal de la legitimidad de las demandas populares (empleo, ingreso, tierra, vivienda, educación, salud, recreación, etc.) el sistema, fundado sobre la apropiación privada de los beneficios que produce la sociedad, no está en capacidad de ofrecer una participación creciente y equitativa en el producto social. Debido a esto último, el Estado se ve obligado a desarrollar una política asistencialista como sustituto a una efectiva y permanente redistribución social.

Asimismo, debido a la debilidad de la burguesía nativa, el Estado asume gran parte de las funciones empresariales logrando así un amplio margen de autonomía relativa con respecto a la sociedad en su conjunto. Es decir, el Estado se encuentra en capacidad de crear y dirigir por su propia cuenta importantes áreas de la vida económica del país; así como, por la debilidad de las organizaciones políticas burguesas y pequeña burguesas, el Estado asume estas funciones políticas a través de organizaciones estatales, ad-hoc, como el Sinamos.

Paralelamente a esto, la política asistencialista inaugurada en gran escala confiere al Estado una legitimidad relativamente amplia entre vastos sectores de la población. Aunque, como comienza a ser claro, la acción asistencialista del Estado favorece una presión inflacionaria que revierte en contra de la continuidad y ampliación de esta política.

Es decir que la autonomía relativa del Estado sobre el conjunto de la sociedad y la política asistencialista, le permiten tener un rol de árbitro entre las clases, hasta el límite de sus conflictos secundarios, o sea, aquellos en que no se cuestiona la estructura clasista de la sociedad. De esa manera se busca equilibrar las tensiones que se producen entre las diferentes clases que permite el desarrollo de una ideología que presenta al nuevo régimen como "pluralista".

Es decir que el nuevo sistema político que se va perfilando persigue la conciliación y armonización de las varias clases y sus diferentes sectores buscando integrarlas a nombre de los requerimientos del

desarrollo nacional. Más de una vez los diferentes miembros del Ejecutivo invocarían a "todos" los peruanos a jugar por la casaquilla bicolor, sin distinciones de ninguna especie puesto que "todos los peruanos" deberíamos conformar una unidad total, orgánica, sin diferencias algunas por el bien de "la" patria.

Las diferencias y antagonismos clasistas se verían así puestas de lado en pro de la integración nacional y política de la sociedad, que constituye el objetivo estratégico de la operación militar dirigida por el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada. (3)

EL DISEÑO CORPORATIVO DEL ESTADO PERUANO

d

e hecho, esto supone perseguir la despolitización de los dominados. Es decir, procurar que no tomen conciencia de constituir una clase explotada e impedir que se organicen en términos de sus intereses específicos. Al contrario, se favorece todas las formas organizativas que propendan a la realización de objetivos concretos e inmediatos, en sus lugares de residencia, de trabajo, de estudio. Es decir, se estimula las acciones dirigidas a transformar la política "en un problema de la vida cotidiana".

La conciliación y armonización de clases que persigue establecer el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, con la consiguiente despolitización de las clases dominadas, supone la creación de mecanismos institucionales que encuadren a los sectores que se persigue integrar. De esta manera se podría reducir las presiones que desbordan los marcos capitalistas y tecnocráticos que el gobierno de los militares ha colocado al país, como lo fueron las huelgas de los maestros, de los mineros, de los azucareros; las movilizaciones populares de Cuzco, Arequipa y Puno; como lo siguen siendo las constantes presiones sindicales. Asimismo, estos mecanismos institucionales de encuadramiento servirían, muy claramente, para soevar los débiles cimientos de los partidos y de las organizaciones sindicales, que ellos controlan y que pretenden mantener en un estado de relativa autonomía en relación al go-

(3) En dos artículos publicados en la revista "Oiga", (Nos. 487-488) Carlos Delgado ha precedido a nuestra proposición relativa al carácter conciliador del régimen militar. El argumento que esgrime el autor se centra en el hecho que la participación de los trabajadores en la propiedad de los medios de producción, a través de las comunidades laborales, debería, teóricamente, eliminar la existencia de las clases al suprimirse la polarización antagonista burguesía-proletariado. "El absolutismo de la oposición irreductible entre la "burguesía" y el "proletariado" tradicional ya no existiría —dice Delgado— no porque los intereses de ambas clases sociales hubieran sido "conciliados" sino porque habría dejado de existir la polaridad absoluta entre propiedad total por un lado y despropiedad total por el otro. En síntesis, tanto el proletariado como la burguesía habrían sido abolidos como clases sociales". En este mismo sentido el autor es aún más explícito: "si los trabajadores poseyeran el 50 o/o de la propiedad de los medios de producción ya no existiría —marxistamente hablando— proletariado. Ni tam-

poco burguesía..."

El argumento es más rico que el que, se dice de las fuentes más reaccionarias del pensamiento social y no por eso es menos disparatado. Es indudable que la modalidad del capitalismo del siglo XIX ha variado sustancialmente, sin que por ello se pueda seriamente decir que el capitalismo y los conflictos de clase hayan dejado de existir. Uno de los tantos cambios que ha tenido el capitalismo es el ofrecer a los trabajadores una parcela de su propio trabajo haciéndoles creer que se les otorga el producto total del mismo. El de darse participación en los comités directivos de las empresas y hacerles creer que con ello sus decisiones son determinantes en la marcha de la empresa y de la sociedad. Es así en muchos de los países capitalistas avanzados. Pero esto es simple y llanamente participacionismo. La pretensión de Delgado es clara: apunta a la desmovilización política de las clases populares haciéndoles ver que ellas no tienen intereses específicos, sino que al contrario éstos se funden en el todo, único, de la Nación.



bierno, como es el caso del Apra y del Partido Comunista, de la Confederación de Trabajadores del Perú y de la Confederación General de Trabajadores del Perú. Por último, permitiría canalizar en forma apropiada las exigencias de índole asistencialista de manera tal de captar las lealtades de la población y cuidar que dichas demandas no pongan en peligro los requerimientos de inversión del Estado.

En efecto, el plan del gobierno militar contempla que dentro de veinte años, en 1990, se habrá logrado la realización de su proyecto nacional. Para hacer realidad tal propósito, se requeriría, tal como se dijo antes, de un mayúsculo esfuerzo de capitalización que no debería ser interrumpido por las exigencias de consumo de los sectores populares y que pudieran poner en peligro los gastos de inversión del Estado. De allí que se haría necesario organizar a la población popular a fin de racionalizar los gastos asistenciales y promover para que con sus reducidas posibilidades de ahorro y trabajos, resuelvan sus necesidades inmediatas.

Estos mecanismos institucionales se han ido creando a lo largo de los últimos dos años pero sin ceñirse a un plan determinado. A partir de marzo de este año, con la creación de Sinamos (Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social), esta situación ha variado sustancialmente. En efecto, la huelga magisterial a nivel nacional, la movilización de los mineros y por último la de los azucareros, hicieron ver la necesidad de crear organizaciones que sirvieran de mediación entre el Estado y las masas populares. Estas podrían servir de canal de persuasión y asistencialismo por un lado y de recepción de exigencias inmediatas de los sectores populares. Sinamos se convierte así en la organización estatal encargada de organizar o reorganizar a la población popular a fin de adecuarla a los fines del proyecto del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada y de esta manera realizar una "democracia social de participación plena".

La reducida proporción de la población popular que se encuentra organizada y su secular debilidad, por la falta de autonomía de los sindicatos y partidos políticos, constituyen, conjuntamente con las reformas anti-oligárquicas y nacionalistas, una base importante para que el Estado —a través de Sinamos— pueda efectivizar relativamente los propósitos mencionados.

A raíz de la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, la población rural beneficiada pasó a formar parte de diversas formas asociativas tales como cooperativas, sociedades agrícolas de interés social, y de las reorganizadas comunidades de indígenas. Hasta hoy estas instituciones se encontraban vagamente conectadas con las distintas oficinas regionales de las varias dependencias públicas. A partir de mayo y a través de la emisión del Decreto Ley 19400 se liquidó a la oligárquica Sociedad Nacional Agraria y de paso a todas las organizaciones campesinas que se habían constituido durante los últimos quince años. Este decreto ley ordena la forma organizativa que deben tener las organizaciones agrarias y los niveles de jerarquía a los que deben atenerse; los objetivos que deben perseguir: "difundir las disposiciones y medidas que adopten (sic) los organismos públicos para el área rural y cooperar (sic) con los órganos del Estado en las acciones relativas al desarrollo económico, social y cultural del área rural"; las prohibiciones a las que deben someterse "dedicarse a asuntos de política partidaria" y la obligación que tienen de registrarse en Sinamos para tener personería jurídica. Asimismo el decreto ley estableció la potestad de Sinamos de disolver estas organizaciones "cuando realicen actos ajenos a sus fines o contrarios a las leyes. . ." Por último, se crea la Confederación Nacional Agraria que viene a ser la culminación de la jerarquización de las organizaciones de base, que se enlazan en ligas, que a su vez conforman federaciones que se representan en la Confederación Nacional Agraria.

Tal como se desprende de esta disposición, el carácter autoritario y tecnocrático del régimen es plenamente manifiesto y contradice el verbalismo ideológico de la "democracia social de participación plena", y puede constituir el modelo general de encuadramiento político de la población popular, que se quiere hacer pasar por "movilización social".

En este sentido en el área urbano-industrial se presentan tres posibilidades. La convocatoria a un Congreso de Comunidades Industriales para este año, por medio del establecimiento de una comisión ad-hoc, que prepara el temario y el reglamento de la reunión, anticipa la posible creación de una estructura vertical similar. La obligada reorganización de la Sociedad Nacional de Industrias por disposición del Ministerio de Industrias, hizo posible

que se diera cabida en dicha sociedad a varios delegados de las Comunidades Industriales, designados provisionalmente. De esta suerte se inicia formalmente la integración institucional del sector capitalista y el comunitario y puede constituir un anticipo de lo que puede suceder en otros frentes institucionales. Así se podría ver la incorporación de delegados de comunidades laborales en cada una de las sociedades que representan los sectores capitalistas que culminarían a su vez en una "federación de sociedades" en la que estarían integrados los empresarios y los comunitarios.

Por último, Sinamos realiza claros esfuerzos para ganarse a diferentes organizaciones sindicales, a fin de lograr obtener una base sobre la que pueda montar un Movimiento Revolucionario Laboral, libre de las ingerencias partidistas, especialmente del Apra y del Partido Comunista. El patrocinio gubernamental que tendría el Movimiento debería servir de atracción al débil movimiento sindical que se veía así clientelizado por la vía asistencialista.

En este sentido hace ya algún tiempo que se comenta la existencia de un proyecto de ley sindical que dictaminaría, al igual que en el caso de las organizaciones agrarias, la unificación del sindicalismo peruano bajo el patronazgo de Sinamos.

Otra área organizacional en la que el gobierno ha intervenido en forma decisiva es el de las barriadas marginales, denominación que ha sido modificada por decreto ley en "pueblos jóvenes". Estos dependían de la acción de la Oficina Nacional de Pueblos Jóvenes que en un primer momento servía de asesoría técnica a las guarniciones militares que se encargaban de llevar a la práctica las recomendaciones de dicha dependencia. Así por ejemplo, los pueblos jóvenes de Lima fueron divididos en cuatro zonas, cada una a cargo de una guarnición. Estas se dedicaron, con la maquinaria y el personal a su disposición, a nivelar calles, ejecutar obras de limpieza y ornato.

Posteriormente cuando esta dependencia se integró en Sinamos y quedó convertida en el sector de pueblos jóvenes, se dedicó a organizar a esta población por manzanas y calles y fomentar la elección de sus dirigentes vecinales. Al igual que en el caso de las cooperativas azucareras, Sinamos especificó la condición que debían tener dichos dirigentes: un trabajo permanente, excluyendo así a los sub-empleados; un hogar formalmente constituido y no tener convivientes, es decir, tener una vida familiar intacta. . . Por último, no tener antecedentes penales ni políticos. . . es decir, ni haber sido delincuente común ni haber militado en partidos políticos. La conformación de estas organizaciones ha hecho posible que Sinamos canalice la acción de los pueblos jóvenes en la colocación de redes de agua potable, desagüe y la de constituir asociaciones que reciban préstamos para la instalación de luz eléctrica y para mejorar la vivienda. Así, los intereses inmediatos de esta población, que siempre fueron puastos de lado, se ven plenamente considerados por el gobierno militar. Los planes de "desarrollo comunal" y de "auto-ayuda" cobran dimensiones insospechadas y es de esperar que tengan una decisiva importancia para despolitizar, al menos transitoriamente, a esta población.

A partir de la constitución de Sinamos se centralizó las acciones asistenciales que diferentes organismos públicos realizaban en forma dispersa y se institucionalizó el carácter vertical, autoritario, de las relaciones del Estado con la población popular. De acuerdo a la ley que dispone su existencia, Sinamos debe orientar su acción a fin de hacer posible la organización funcional y territorial de la población, es decir en términos de segmento de clase y de áreas geográficas. Sinamos, "tiene seis ámbitos considerados prioritarios": pueblos jóvenes y "áreas de sub-desarrollo urbano-interno" (fugitivos), organizaciones rurales, la juventud, las organizaciones laborales (sindicatos y comunidades laborales), las culturales, profesionales y las económicas de propiedad social (cooperativas, sociedades agrícolas de interés social, empresas auto-gestionarias). A su vez, la estructura organizativa que tiene Sinamos es bastante indicativa. En tanto que es un "Sistema" consta de "un organismo central, organismos regionales, zonales y locales y representaciones sectoriales".

Las regiones de Sinamos se superponen a las regiones militares y los Jefes de éstas — con ciertas excepciones— son a su turno los de aquellas, quienes, con la debida asesoría técnica de los profesionales que laboran en las dependencias de Sinamos, confeccionan el Plan de acción asistencial de los pueblos jóvenes, los campesinos, los sindicatos, comunidades laborales, organizaciones culturales, profesionales y las futuras empresas de propiedad social.

De esta manera los mecanismos institucionales que el gobierno de los militares ha dispuesto para favorecer la "plena participación" de la población se caracterizan por que persiguen clientelizar en forma segmentaria a las clases populares mediante el establecimiento de formas organizativas verticales y jerarquizadas, con la consiguiente despolitización de la población dominada, en el momento mismo que las reformas anti-oligárquicas procuran su homogenización. En segundo lugar dichos mecanismos procuran integrar institucionalmente a las masas con la clase dominante, a fin de lograr la coincidencia de sus designios y la difuminación de los intereses específicos de los sectores dominados.

La segmentarización de las clases populares, a través de mecanismos organizativos verticales y jerarquizados y la integración en la cúspide de estos sectores con los de la clase dominante, corresponden típicamente a un diseño político de factura corporativa. De allí que en otra oportunidad nos refiriésemos al nacimiento del corporativismo peruano y a la versión peruana del corporativismo.

A raíz de la nota que publicamos en la sección La Política y el Comentario en el primer número de Sociedad y Política, en el que adelantamos el carácter corporativo del gobierno de los militares, Ismael Frías y José Bernardo Adolph de La Crónica, concluyeron abusivamente en el sentido que calificábamos al gobierno por ser fascista. Si no definió al Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada como un gobierno fascista no se debió a algún temor de dejar traslucir nuestras ideas claramente.

El corporativismo es un esquema de organización política del Estado en el que se segmenta las

clases sociales, integrando verticalmente, es decir autoritariamente, a estos segmentos en organizaciones poli-elasistas de carácter "funcional", esto es por sectores de actividad económica y social. El Estado impone sobre estas organizaciones un control autoritario y una ideología de conciliación de intereses. Si bien la burguesía, en estas condiciones, se unifica con el Estado, las clases dominadas pierden autonomía y son impedidas de desarrollar sus propias organizaciones y con ello su conciencia de clase. El fascismo supone, junto con el corporativismo, la presencia de una sistemática y brutal represión sobre las organizaciones revolucionarias y de los trabajadores. Esta última condición proviene, históricamente, de la crisis internacional del capitalismo.

Como lo deben saber Erfas-Adolph, el fascismo nació en un contexto histórico determinado por una muy fuerte crisis del capitalismo a escala internacional y en que la burguesía se encontraba incapacitada de sostenerse frente a los embates de diferentes organizaciones políticas populares y del movimiento obrero que le disputaban así, el poder político. Ante esta situación la burguesía sufragó a un sector de la pequeña burguesía aterrorizada por su creciente pauperización y la proximidad de una revolución social, a fin de crear, con el apoyo tácito del gobierno, un aparato partidario dedicado a reprimir brutalmente las mencionadas organizaciones populares, capturar el Estado y redefinirlo en términos autoritarios y corporativos. Debido a la crisis internacional del capitalismo, el Estado Nuevo o la "Patria Nueva", instató una economía de guerra y persiguió la expansión territorial a fin de resolver la mencionada crisis económica y social. Es decir que dadas ciertas condiciones internas e internacionales el autoritarismo corporativo desemboca en fascismo. Identificar corporativismo con fascismo es, pues, resultado por lo menos, de una ligereza en el uso de los conceptos.

En el Perú, es obvio que no se dan ninguna de las condiciones anotadas para que se desarrolle un Estado fascista, pero están creándose todas las posibilidades para la instauración de una dominación capitalista de carácter autoritario por medios corporativos. Si no ¿qué es la segmentarización que el Estado propugna de las clases populares; la articulación vertical y jerarquizada que Sinamos está organizando? ¿qué es la integración de clases en la Sociedad Nacional de Industrias, qué es la invocación a la "unidad" nacional, sobrepasando todos los intereses de clase? Si se quiere denominar todos estos rasgos como "democracia social de participación plena" en lugar de la denominación clásica de corporativismo, eso forma parte de la "autonomía" del vocabulario "ideo-político" del régimen militar, pero nada más.

Pero el sistema autoritario y corporativo que va adoptando el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada no se presenta de manera sistemáticamente represiva. Esta situación se explica fundamentalmente por dos factores que ya han sido anteriormente mencionados. En primer lugar debido al carácter anti-oligárquico y nacionalista de las medidas del régimen que le otorgan una importante base de legitimidad. En segundo lugar, en razón de la debilidad de las organizaciones políticas y sindi-

cales populares para presionar a fin de radicalizar dichas reformas. Ambos factores, hacen pues, innecesaria la represión violenta y sistemática para imponer el corporativismo.

Sin embargo, las medidas distributivas y democratizantes del gobierno crean una dinámica que puede ser contraproducente al proyecto del régimen, en la medida que cada vez más segmentos de la población popular se harán presentes para solicitar su parcela de beneficios en la nueva coyuntura. Tal como en la actualidad es patente, la presión inflacionaria que sufre la economía peruana es en buena cuenta resultado de la nueva situación creada por las mencionadas reformas anti-oligárquicas y nacionalistas.

Además, en la medida que el proceso creado por las medidas anti-oligárquicas se vayan agotando, las presiones populares se irán intensificando y esta vez se harán presentes atacando directamente la nueva estructuración económica y social de carácter capitalista moderno de la sociedad peruana.

Es en esta nueva situación que la organización política de naturaleza corporativa debería llegar a tener un papel de fundamental importancia para bloquear e impedir la materialización de estas presiones en forma organizada y clasista. Ya hoy en día, cuando aún Sinamos no ha capturado del todo las pocas organizaciones de los trabajadores, cada vez que se desatan movilizaciones populares que presionan por hacer realidad las prácticas revolucionarias del gobierno, Sinamos se encarga de coordinar la acción que aplaque, canalice, persuada a la población que irrumpe en el escenario político sin el permiso refrendado por un decreto ley.

En este sentido, el periodismo oficial juega un papel decisivo. En efecto, estos periódicos atacan sistemáticamente las movilizaciones populares que tienen un claro contenido clasista, no así las huelgas de carácter reivindicativo de un sindicato de empresa. Para ello argumentan que aquellas atacan contra la economía nacional, sin hacer ninguna especificación del papel que en ella tiene los trabajadores, y porque, supuestamente, estarían dirigidas por la "CIA" y por mini-partidos como el Apra y los "ultras" que, sin embargo, estarían dotados de la capacidad de estar en todas partes y al mismo tiempo.

Dadas las nuevas condiciones que crea el mismo gobierno a través de las reformas anti-oligárquicas y nacionalistas, con la consiguiente depuración de los conflictos de las clases sociales al inscribirlas en un contexto plenamente capitalista-moderno, se comienzan a observar las tensiones entre las presiones populares, y las acciones del gobierno, por intermedio de Sinamos, para impedir que ellas alcancen a tomar ribetes que pongan en discusión el principio de autoridad de la nueva dominación clasista impuesta por el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada.

En efecto, la paz social que el proyecto corporativo del gobierno de los militares pretende imponer no podrá dejar de ser enfrentada por la población trabajadora, sometida, al mismo tiempo, a los efectos de la inflación y a las urgentes necesidades de acumulación capitalista. En estas condiciones, el corporativismo, tendría, eventualmente, que apelar a la violencia.

la "VIA CHILENA": dos años después

Aníbal Quijano

E

El cuatro de setiembre de este año, se cumplieron dos años de la singular experiencia política iniciada con la elección de Salvador Allende, líder del Partido Socialista de Chile, a la Presidencia de la República, a la cabeza de una coalición de partidos y corrientes políticas que conforman la Unidad Popular.

En esta experiencia, bautizada por el propio compañero Presidente, como la "vía chilena" al socialismo, sus conductores proclaman perseguir un arriesgado objetivo: abrir las puertas al socialismo en Chile, utilizando el propio aparato estatal heredado de la dominación burguesa, a través de un proceso de cambios que se cumplan sin abandonar el terreno de la legalidad y en un marco político pluralista, esto es, policlasista.

Es necesario insistir en este enorme detalle. Tal como lo presentan sus conductores, éste no es todavía un proceso socialista, sino uno de transición hacia él. No debiera ser, por lo tanto, enjuiciado —como es ya la tentación de muchos dentro y fuera de Chile— como si se tratara de un efectivo proceso socialista. Las enseñanzas que de allí se deriven se refieren, según eso, a los problemas de la lucha por la instauración de un poder socialista, antes que a los de la construcción misma de una sociedad socialista.

Esta consideración no está, sin embargo, liberada de dificultades. Como para subrayar la extrema complejidad de este proceso, es claro para observadores y protagonistas que, en este marco sui géneris, ambas luchas no pueden pensarse ni darse por separado. De una cierta manera, la propia lucha por "abrir las puertas" al socialismo pasa por determinadas tareas cuyo cumplimiento efectivo implica ya poner en escena, económica y políticamente, las formas iniciales de relaciones de poder y de producción de carácter socialista en algunos sectores de la sociedad.

Para los revolucionarios socialistas de América Latina, el actual proceso chileno no constituye so-

lamente un privilegiado laboratorio de educación política, que permite observar y decidir las posibilidades y las imposibilidades de un modelo hasta ahora históricamente singular de transición entre el capitalismo y el socialismo. Acaso más que eso, constituye también en este momento en América Latina, el más importante campo de batalla donde revolución y contrarrevolución se enfrentan, más allá del modelo mismo puesto a prueba. La vigilancia militante de lo que allí sucede, el examen y cuidadosa evaluación de una situación en la cual no se está jugando únicamente la revolución chilena, es una imperativa obligación.

d

SANTIAGO, CIUDAD
AGITADA, CHILE, PAIS
AGITADO

os rasgos completamente inhabituales, dominan hoy día la vida de la capital chilena. Sus principales calles y sus áreas comerciales muestran el afanoso trajín de multitudes entrando y saliendo de los establecimientos comerciales de todo tipo, como en las vísperas de Navidad, disputándose las mercaderías y en algunos lugares haciendo largas colas para adquirirlas. Junto a eso, con creciente frecuencia, grupos políticos se enfrentan violentamente entre sí o con las fuerzas policiales, la humareda de los gases lacrimógenos se mezcla con el ya fuerte "smog" de la ciudad, "comandos" paramilitares cuya acción revela organización y coordinación notables, con las banderas e insignias de los grupos fascistas aparecidos después de la elección de Allende, recorren las calles del "barrio alto" e incursionan en las áreas céntricas agrediendo a trabajadores. En las noches, las mujeres de los barrios ricos producen su diario "concierto" de cuceras a una hora prefijada.

Los extranjeros residentes en Santiago, que hasta hace dos años se sorprendían, y en ocasiones se quejaban, de la tranquilidad de la vida cotidiana de la ciudad, están ahora bien servidos.

Pero en el resto del país, en el campo y en sus principales ciudades, la situación no es diferente. Concepción o Valparaíso, son escenarios de constantes enfrentamiento entre los partidarios del régimen allendista y sus opositores, de mítines multitu-



dinarios, con heridos y en ocasiones muertos de uno u otro bando, inclusive entre las fuerzas policiales. En el campo, una cada vez mayor agresividad de los terratenientes y de sus partidarios armados, ha cobrado ya, en las últimas semanas, varias víctimas entre los campesinos que presionan por la liquidación total de la propiedad terrateniente en el campo.

Estos dos rasgos, dan cuenta simultáneamente de lo que está ocurriendo en la arena económica y en la lucha propiamente política durante los dos primeros años de la experiencia allendista de la "vía chilena", así como también de las crecientes dificultades a las que ésta se está enfrentando.

LA POLÍTICA ANTIMPERIALISTA, ANTIMONOPOLISTA Y ANTIOLIGARQUICA

a

Desde asumir Allende el gobierno, la situación económica de Chile no era muy diferente de la que caracteriza a los demás países de América Latina. Cuba exceptuada. El cobre, principal recurso natural de exportación, estaba bajo el dominio del capital norteamericano y el arreglo conseguido por el gobierno de Frei bajo el mote de "chilenización del cobre", ocultaba bajo una ficción jurídica el aumento de los beneficios imperialistas y la carga de sus problemas por el Estado, como en cualquier otra forma de asociación entre el capital imperialista y un Estado Nacional-Dependiente. La penetración imperialista en la industria manufacturera había llegado ya a tener posición dominante, parejamente con el curso de monopolización. La reforma agraria emprendida por el régimen demócrata cristiano no había avanzado sino de modo limitado, aunque había despertado las iras de la burguesía terrateniente oligárquica. La inflación galopaba y la desocupación abierta había alcanzado a más del 8 o/o de la población económicamente activa. La tasa de crecimiento económico de todo el período democristiano (1964-70) estaba estancada en un magro 3,9 o/o. Todo ello, a pesar de que el gobier-

no freista había tenido la ventaja de contar con precios excepcionalmente altos en el mercado internacional del cobre, y de haber disfrutado de una crecida corriente de préstamos y créditos del exterior, como parte de la política imperialista de presentar el régimen democristiano de Frei como la alternativa eficaz contra la revolución cubana.

Frente a esa situación de partida, el gobierno de la Unidad Popular al cumplir su segundo año, puede exhibir un exitoso avance en la lucha contra la dominación imperialista, contra la presencia del latifundio y contra los grandes monopolios capitalistas del país. El cobre ha sido total y definitivamente nacionalizado, lo mismo que el hierro, el acero, el salitre, en condiciones que para algunos observadores superan las propias expectativas de los partidarios del régimen, esto es, negándose a pagar a las empresas imperialistas sino ínfimas sumas y rompiendo toda asociación con aquellas.

Ha terminado prácticamente la eliminación de la propiedad latifundista en el campo (todo predio mayor de 80 hectáreas de riego básico) y el proceso tiende a profundizarse para afectar las propiedades mayores de 40 hectáreas.

De los veintiseis bancos privados que existían, 18 han sido nacionalizados, 2 están bajo control del Estado y los 6 que quedan son de menor importancia. Se nacionaliza la Compañía de Teléfonos, filial de la ITT y todas las empresas industriales y comerciales de control extranjero. De las 90 empresas consideradas monopolísticas, 47 han sido plenamente incorporadas a la propiedad del Estado, además de numerosas otras empresas de tamaño intermedio. En conjunto, eso significa que aproximadamente el 50 o/o del valor total de la producción está ya bajo el área de propiedad pública.

La desocupación abierta había sido reducida para fines de 1971 al 3,5 o/o de la población económicamente activa, bajando de más del 8 o/o en que la dejara Frei, lo que implica la creación de casi 200.000 nuevos empleos en el país en poco más de un año. 48 millones de litros de leche han sido distribuidos entre los niños de la población popular, lo que sin duda ayuda a explicar el descenso de la mortalidad infantil en un 10 o/o en un año. En fin, la tasa de crecimiento económico lograda en 1971 llegó al 8,5 o/o, y la cifra para 1972 será probablemente sólo poco inferior.

Se tendrá una mejor perspectiva de enjuiciamiento de los resultados de esta política, si se tiene en

cuenta que ella ha sido cumplida a pesar de una drástica disminución del precio del cobre —el principal producto chileno de exportación y por lo tanto su principal fuente nacional de divisas— en el mercado internacional, desde cerca de 60 ctvs. de dólar la libra en 1970 hasta 47 ctvs. en 1971. A pesar de la pesada herencia de una deuda externa de varios miles de millones de dólares que se acumuló bajo el gobierno de Frei; de un sistemático bloqueo imperialista a toda posibilidad efectiva de refinanciación de esa deuda, de créditos externos, de sistemática retracción de inversiones por parte de los capitalistas nativos. A pesar, sobre todo, de la sistemática oposición de un Parlamento controlado por la DC y el Partido Nacional, que bloquea y fragmenta las medidas de política económica del régimen allendista.

LA POLÍTICA REDISTRIBUTIVA Y LOS PROBLEMAS DE ABASTECIMIENTO

S

in duda uno de los nudos más significativos del carácter de la política económica allendista, se ubica en este terreno que no por casualidad ha pasado a ser en estos días uno de los más transitados lugares de la controversia política del país.

El Gobierno Popular planteó como una de sus tareas fundamentales, la redistribución significativa del ingreso en favor de los trabajadores. Para poder llevarla a cabo, en las críticas condiciones en que se encontraba la economía del país, era indispensable tratar de coordinar varios instrumentos. Los que mancjó en su primer año el Gobierno Popular fueron: un aumento importante de la producción combinada con una política salarial adecuada para que una proporción mayor de bienes y servicios fuera a manos de los trabajadores, una política del gasto fiscal centrada en la ampliación de inversiones productivas y en las inversiones para servicios básicos de necesidad popular, y una política de efectiva contención de precios.

En general, esa política fue notablemente exitosa durante el primer año del Gobierno Popular. Sus efectos pudieron apreciarse en la contención de la inflación, el abaratamiento impresionante del costo de vida al mismo tiempo que los salarios se reajustaban por encima del aumento del costo de vida en el año anterior, en la drástica reducción de la cesantía, en la construcción de más de 100 mil viviendas populares, sin considerar las viviendas de emergencia entregadas a diversos sectores en diversos momentos, la entrega de leche diaria a los niños de los trabajadores, la reducción de la mortalidad infantil, el aumento de la matrícula escolar entre 5 o/o y 37 o/o según los tramos de escolaridad, la ampliación y el mejoramiento de los servicios de salud a lo largo de todo el país. Se posibilitó así un aumento del 13 o/o en el consumo familiar y un aumento en la participación de los salarios en el producto nacional la que llegó ahora a casi 60 o/o.

La experiencia posterior, sin embargo, ha revelado que otras medidas habrían sido indispensables para asegurar la continuidad y la consolidación de

esta política redistributiva. En efecto, el resultado de la política salarial y de la contención de precios, si bien permitió un aumento sustantivo en la capacidad de compra popular, favoreció también y quizás en mucha mayor medida el de los sectores medios y burgueses. Y, simultáneamente, la política de precios afectaba desigualmente a los bienes y servicios de consumo popular y a los otros, en tanto que la política de nacionalizaciones se ejerció sobre todo en las unidades productivas destinadas a los primeros. El resultado fue que, precisamente, el área de la propiedad social o pública cargaba con los costos de la política de precios, mientras que el área privada remanente se veía beneficiada, con el agravante de que esta última practicaba abiertamente una política de retracción de inversiones, quemando sus stocks en el marco de la frenética carrera de compras desatada por esa combinación de alza de salarios y de contención de precios. Igualmente, como todo el circuito de distribución y de comercialización permanecía sustantivamente en manos privadas, la burguesía comercial resultaba netamente beneficiada, y sobre todo facilitaba a fondo una exacerbación de las prácticas especulativas y de acaparamiento que los sectores medios y burgueses instrumentaban para sabotear el éxito de las medidas redistributivas del Gobierno Popular.

De ese modo, muy poco después de iniciada la política redistributiva del régimen allendista, la presión de la demanda de bienes fue levantándose hasta alcanzar extremos límites. Centenas de miles de turistas, especialmente desde la banda del Plata, se descolgaron sobre Chile para aprovechar la increíble baratura de los precios y la carrera alista del dólar en el mercado negro. Hubieron quienes llegaron con sus automóviles semidestruidos y regresaron con ellos totalmente renovados al más bajo costo y llevándose mercaderías de todo tipo. El contrabando por las zonas fronterizas con Perú y Bolivia sobre todo, fue inmediatamente estimulado y usufructuado por la burguesía. El acaparamiento de los artículos de primera necesidad y de los insumos necesarios para la producción, se puso a la orden del día como parte del gran negocio y de un eficaz instrumento político para sabotear la política del Gobierno Popular.

En esas condiciones, el conjunto de medidas destinadas a favorecer a los trabajadores mostró rápidamente que favorecía igualmente a sus enemigos, económica y políticamente. La producción batía todos los records de los últimos decenios, las unidades productivas operaban al máximo de su capacidad instalada por primera vez, y sin embargo comenzaban a escasear en el mercado los bienes indispensables para la producción y para el consumo. Una palabra ingresó al vocabulario político cotidiano: desabastecimiento.

Si a esas circunstancias se añade el bloqueo imperialista para la refinanciación de la subida deuda externa, para la consecución de préstamos y créditos para la compra de productos alimenticios en los cuales la producción nacional ya era deficitaria antes del régimen de la U.P., de bienes de producción que el país no produce: la disminución acentuada del precio del cobre y la consiguiente disminución de la principal fuente de divisas del país, combinada con las dificultades en la producción del metal

por la política de sabotaje de los técnicos pro-imperialistas que quedaban aun en la minería; la política de retracción de inversiones de los capitalistas nativos; y, por si no fuera suficiente, una serie de inundaciones que liquidaba la producción avícola nacional y de terremotos y lluvias que obligaban al gobierno a distraer en la atención de esos problemas los recursos financieros que no abundaban. Con todo ello, se tendrá una imagen de las constricciones a que la política redistributiva del Gobierno Popular se enfrentaba.

Para mantener con éxito sus propósitos, el Gobierno Popular habría tenido necesidad de realizar ciertas medidas sustantivas desde el comienzo mismo de su política redistributiva. Un alza general de salarios no podía favorecer realmente a los trabajadores, de manera duradera, si no estaba acompañada de una profunda modificación de la estructura de distribución y comercialización de bienes, para impedir que éstos fueran canalizados ante todo hacia los sectores medios y burgueses del país, facilitando la especulación, el acaparamiento y el mercado negro, en desmedro de las necesidades de los trabajadores. Y, sobre todo, habría sido indispensable modificar la composición de la "canasta de bienes" puesta en el mercado, esto es, modificar la estructura misma de la producción desde la partida.

No se puede evitar la impresión de que en el fondo de la política inicial de redistribución, anidaba una cierta ambigüedad en la definición de clase de la política económica, lindante con una postura populista aunque radicalizada, porque en la práctica fundaba esta política en el binomio salarios - precios, colocándose de ese modo en la arena de las reglas del mercado burgués, sin apelar al mismo tiempo a reorganizar el carácter mismo de la producción y al control de la distribución, a despecho de los objetivos explícitamente favorables a la clase trabajadora.

Todo esto, sobre todo, teniendo en cuenta que durante todo este primer año, a pesar del hecho de que la política salarial fue establecida sobre la base de acuerdos con la Confederación Unica de Trabajadores de Chile (CUT), el curso de la política general del régimen aparecía conducido de un modo básicamente burocrático, ya que las masas mismas de trabajadores y sus organizaciones de base no participaban realmente en la ejecución o en el planeamiento de esa política, y pronto fue plenamente evidente que los instrumentos propios del aparato institucional del Estado burgués eran, obviamente, incapaces para sustituir la participación popular organizada en la práctica de las medidas de política económica, y en última instancia, siquiera para amortiguar con sus propios recursos la frenética carrera de especulación, acaparamiento y otras formas de sabotaje de la oposición.

Hacia noviembre de 1971, las presiones sobre esta política eran ya claras. Se agotaban las reservas internacionales, se copaba la capacidad instalada para la producción, las reservas en stocks se agotaban, y las presiones inflacionarias volvían a presentarse.

En ese mismo momento, la política antimperialista-antimonopolista y antioligárquica del régimen popular encontraba a la oposición política, dentro de

la cual se tendía a soldar alianzas entre el Partido Nacional, representante de los restos de la burguesía terrateniente-oligárquica y de la burguesía monopolista asociada a las modalidades tradicionales de dominación imperialista, el Partido Demócrata Cristiano expresión de la mediana y la pequeña burguesía y de los nuevos grupos de burguesía monopolista modernista, fracciones escindidas del Partido Radical y una organización fascista emergida en el mismo momento de la elección de Allende, con el nombre de Patria y Libertad. El Parlamento dominado por esos partidos, intensificaba su oposición a la profundización de las medidas antimonopolistas que el Gobierno Popular buscaba por la vía de incorporar las empresas monopólicas al área de propiedad social o pública. La Contraloría y el Poder Judicial, bajo el control de la oposición, ejecutaban los designios de esta trabando la aplicación de las medidas legales del régimen. Todo lo cual, para un Gobierno forzado a mantenerse dentro de los límites de la legalidad burguesa, pronto dio como resultado una situación pantanosa que resaltaba los límites que esa legalidad imponía al proceso de cambios, y las dificultades para realizar una política económica coherentemente integrada.

Del otro campo, simultáneamente, comenzaban a subir las presiones de las masas buscando ampliar su participación en la ejecución de las medidas del Gobierno y en la práctica política concreta en todas las otras dimensiones del proceso. Las "tomas" de tierras agrícolas en el campo y la ocupación de las fábricas, la formación de comités de fábrica por los trabajadores, son las principales manifestaciones de esas presiones. Muchas de ellas eran estimuladas por organizaciones políticas de izquierda no integradas a la Unidad Popular, como el MIR. Otras estaban asociadas a las corrientes más radicales de la propia Unidad Popular, ubicadas en diversos grados en cada uno de los partidos que la conforman. Tales acciones buscaban crear las condiciones adecuadas para que el Gobierno Popular pudiera intervenir en esas empresas y fábricas para controlar su marcha económica, gracias a dispositivos legales establecidos en la efímera "república socialista" de Marmaduke Grove en 1932 y que, curiosamente, no habían sido abrogadas desde entonces aunque nunca aplicadas.

El Gobierno de Allende y las direcciones oficiales de la UP si bien no iniciaban ni estimulaban esas presiones, respondían siempre positivamente a ellas. Pero esa conducta, precisamente, intensificaba los esfuerzos de la oposición burguesa conservadora y fascista, para obstaculizar y sabotear las medidas. El régimen comenzó, así, a encontrarse colocado en una situación apremiante. El avance del proceso requería o romper con el marco institucional vigente o modificarlo con medidas legales que ampliaran sustantivamente sus límites. Lo primero es expresamente rechazado por el Gobierno Popular y para lo segundo tropieza con un Parlamento controlado por la oposición. Habría, pues, que temporizar. Pero en ese caso, no solamente no se profundiza el proceso, no se lograría realmente "abrir las puertas" al socialismo, sino que, sobre todo, habría que enfrentar las presiones crecientes de las masas.

A lo largo del año en curso, la política económi-

ca del Gobierno Popular ha debido reflejar, inevitablemente, el resultado de estas ambivalencias en la conducción política y de las encontradas presiones político-sociales que expresan los intereses de clase que se enfrentan a fondo en la actual coyuntura chilena, y que desde fines del año pasado no ha hecho sino crecer en intensidad.

Entre tanto, la presión inflacionaria ha ido en aumento, las reservas internacionales se agotaron, la inversión ha disminuido en un 7.7 o/o, en relación al año anterior, el mercado negro de dólares llegó a cotizar éstos en más de 300 escudos, el consumo ha continuado su frenético ritmo y el desabastecimiento se ha acentuado, aunque desde luego sin justificar para nada el escándalo que levanta la oposición sobre este problema y sobre todo las mujeres de los barrios ricos de Santiago.

LA POLÍTICA DE ALZAS DE PRECIOS Y SUS IMPLICACIONES

La intensificación de la oposición parlamentaria, fortalecida con el paso a ella de una fracción centrista del Partido Radical, produjo una resonancia no muy sorprendente en el propio seno de la Unidad Popular. El senador, Orlando Millas, prominente líder del Partido Comunista Chileno, hizo pública una evaluación de la situación política hacia mediados del año actual, enfatizando la evolución desfavorable —según él— de la correlación de fuerzas para la UP y proponiendo, consecuentemente, la necesidad de adecuar la política del régimen a las nuevas circunstancias.

En el terreno económico, ese viraje implicaba la necesidad de transar con determinados sectores de la burguesía (media y pequeña), para rescatar su neutralidad si no su adhesión al régimen, con el propósito de consolidar lo ya conseguido por el proceso. Concretamente, se trataba de desplazar mayores beneficios a tales sectores de la burguesía para que ellos pudieran sentirse estimulados a invertir, desestimar la intervención de los trabajadores y del Estado en las empresas de ese nivel, en una política que buscaba equivalencias a las medidas de la Nueva Política Económica que el gobierno bolchevique tuvo que hacer inmediatamente después de la Guerra Civil para restaurar la destruida economía soviética de ese momento.

Poco tiempo después, importantes cambios en el Gabinete Ministerial se produjeron. Pedro Vuskovic, economista de izquierda no afiliado a ningún partido y considerado el arquitecto de la política económica hasta ese momento, fue reemplazado por Carlos Matus, economista socialista, en el Ministerio de Economía. El propio Orlando Millas asumió la cartera de Hacienda, en lugar de otro miembro del mismo Partido Comunista.

Entre las principales medidas del nuevo Gabinete,

las de mayor significación son la devaluación monetaria y la cadena de alzas de precios, a las que han seguido reajustes salariales. De hecho, el nivel promedio de las alzas es mayor que el 80 o/o del promedio de precios anteriores y superior por lo tanto a la magnitud alcanzada hasta ese momento por el ritmo inflacionario. La explicación de eso, se hace residir en la necesidad de incorporar a las alzas no solamente la necesaria adecuación a la inflación ya producida, sino también los costos de los reajustes salariales consiguientes para mantener el poder adquisitivo de los trabajadores, con la esperanza de poder controlar la relación precios-salarios por lo menos hasta marzo de 1973, en cuyo mes deben hacerse las elecciones de renovación parlamentaria.

El régimen allendista trataba con estos pasos, de enfrentar la desenfrenada especulación de precios en el mercado negro, que permitía a la burguesía obtener grandes utilidades precisamente con los productos salidos de las empresas incorporadas a la propiedad pública; de erradicar la especulación con los productos importados con tipo de cambio bajo. Y, sobre todo, de devolver a los trabajadores el poder adquisitivo absorbido por productores e intermediarios privados.

Sin embargo, en la medida en que el aparato de distribución y comercialización sigue en su parte fundamental en manos privadas, y en tanto que la estructura de la "canasta de bienes" que se entrega al mercado no se modifica, aun la que produce el área incorporada a la propiedad pública, en la práctica y por lo menos a corto plazo, el régimen vuelve a fundar su política redistributiva —esta vez con el agravante de una cadena alejista de precario control— en la manipulación del binomio precios-salarios. Otra vez, así, con instrumentos que difícilmente pueden ser usados a fondo en beneficio de los trabajadores, sin el control de la propia estructura de la producción.

Ciertamente, el régimen trata de compensar los efectos negativos de las alzas para los trabajadores, no solamente a través del reajuste de salarios, sino anunciando otras medidas paralelas que supondrían la eliminación de subsidios, del mercado negro, el reajuste de los mecanismos de comercialización, la elevación de las tarifas tributarias sobre los bienes raíces, la manipulación selectiva de la distribución de bienes entre barrios de ricos y de pobres, y un avance en la constitución del área de propiedad pública o social.

Algunas de esas medidas pueden cumplirse por vía administrativa, pero otras tropiezan ya con la valla parlamentaria que la oposición domina, lo que dificulta actualmente la financiación adecuada de los reajustes salariales y la aprobación de la política tributaria, así como con la sistemática presión de los jermos de comerciantes y de dueños de los medios de transporte colectivo y comercial, cuya acción tiende a deteriorar el control gubernamental sobre la relación precios-salarios a través de demandas que sobrepasan la capacidad financiera del Fisco, y a través de continuación de las prácticas de acaparamiento y especulación de precios en el mercado negro.

Con tales dificultades, la posibilidad de control de la relación precios-salarios, aun sin considerar



los límites de este mecanismo desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores, reposa en verdad sobre una base más bien precaria.

La oposición trata ahora de utilizar a fondo estas alzas como instrumento de agitación en contra de la Unidad Popular, buscando no solamente socavar todavía más la ya discutible raigambre del régimen entre la pequeña burguesía, sino también de ganar a las capas marginales de la población popular y de influir sobre los propios trabajadores organizados. Con desiguales énfasis y para fines no del todo coincidentes, en este empeño convergen desde la Democracia Cristiana hasta los grupos abiertamente fascistas de Patria y Libertad y del Comando Rolando Matos, éste perteneciente al Partido Nacional.

Es obvio también que los propios trabajadores que son la base misma del régimen allendista, ven con preocupación el curso de estas alzas, temiendo un proceso cuyas dificultades de control puedan deteriorar sus remuneraciones reajustadas después de las alzas.

Las consecuencias de corto plazo de las medidas alcistas sobre los ingresos reales de las diferentes clases y fracciones de cada una de ellas, es difícil de evaluar con precisión. Es notorio que los precios al consumidor ya habían subido fuertemente en términos reales como efecto del mercado negro, desplazando hacia la burguesía los ingresos en poder de los trabajadores. Después de las alzas, esa situación quizás no será alterada de modo sustantivo a corto plazo. Más todavía, en el caso de los productores agropecuarios los nuevos precios consideran un margen de utilidad que no solamente beneficiará a las unidades productivas nacidas con la reforma agraria y a los pequeños propietarios, sino también a los campesinos ricos con propiedades superiores a las 40 hs. de riego básico.

El desarrollo del Área de Propiedad Social, esto es estatal con control de los trabajadores, es todavía muy insuficiente hoy día como para que los beneficios de las alzas puedan canalizarse en su parte decisiva a esas unidades productivas y revertir en beneficio de los trabajadores. No existe control sobre las empresas privadas, ni respecto de la producción ni de la comercialización, lo que hará inevitable que un caudal importante de los beneficios de las alzas se canalice a esos sectores. Y la nueva liquidez monetaria en manos de los trabajadores después del reajuste salarial, ya está generando presiones de la mediana y pequeña burguesía para

romper el límite de los nuevos precios oficiales, inclusive por la violencia. La perspectiva de romper el control oficial sobre la tendencia alcista de precios, puede estimular a la burguesía al acaparamiento y al mercado negro en forma aún más intensa que antes, como un eficaz instrumento de desgaste político del régimen, si las propias organizaciones de trabajadores no asumen el control de este problema de manera generalizada, pues los recursos institucionales del Estado son probadamente insuficientes para hacerlo administrativamente.

Seguramente, como culminación de las dificultades de dentro y de fuera a que la política de la Unidad Popular ha sido sometida durante estos dos años, así como de las vacilaciones y ambigüedades del propio Gobierno Popular para enfrentar aquellos obstáculos, la política de alzar los precios generalizadamente era un paso obligado. Sin embargo, quizás no lo era en la misma medida la decisión de fijar los nuevos precios a un nivel tan alto, arriesgando además su dificultad de control bajo circunstancias políticas cada día más violentas. Pero, sobre todo, el mayor problema podría residir en que la conducción oficial del régimen considerara que este nuevo curso de la política económica pudiera ser un modo eficaz de dar solución estable a los problemas de la especulación y el abastecimiento, o que para procurar la búsqueda neutralidad política de la mediana y pequeña burguesía y de sus organizaciones políticas, estas medidas se enfocaran como un instrumento sustitutorio de otras que conlleven el desarrollo de la movilización y participación popular. En otros términos, si esta nueva política fuera diseñada como vehículo eficaz para la consolidación del actual proceso.

En ese sentido, no debe sorprender el hecho de que los comerciantes, dueños de vehículos de transporte y productores medianos y pequeños, no han cesado en sus esfuerzos de romper el control oficial sobre los precios recurriendo a todos los medios, desde huelgas nacionales de comerciantes y transportistas, hasta "tomas" de canales y mercados populares (por ej. en Lo Valledor), en el mismo momento en que se producían las alzas. Esto es, los efectos políticos que se esperaban de éstas sobre la mediana y pequeña burguesía no se han materializado, ni hay señales de que eso pudiera ocurrir a corto plazo, de ahora a marzo de 1973, cuando esos efectos políticos gravitarán sobre los resultados electorales.

LEGALIDAD INSTITUCIONAL Y LUCHA DE CLASES

Los avatares de la política económica del régimen allendista muestran dos cosas. Uno, los límites que el marco institucional de la legalidad burguesa impone al proceso. Dos, las discontinuidades que hay entre las principales tendencias políticas y sus respectivas opciones estratégicas y tácticas dentro de la Unidad Popular, y que producen una conducción signada por la oscilación entre tales opciones.

Por debajo de estas características del proceso, lo que hoy día domina claramente el escenario político chileno es una cada vez mayor diferenciación entre dos modalidades y niveles de lucha de clases, que dan como resultado dos marcos políticos distintos que en este momento se condicionan mutuamente. Se trata, de un lado, del marco político institucional que bajo el dominio de la burguesía se legalizó y sirvió para encuadrar la lucha de clases. De otro lado, de una nueva estructura de relaciones políticas que los movimientos de clase bajo el régimen allendista han ido generando, en un curso de agudización y polarización de los conflictos de clase, y que ya no caben en los límites del encuadramiento legal, institucionalizado bajo el dominio político de la burguesía.

Los "Ingleses de América del Sur"

En Chile, como quizás en ningún otro país de América Latina, la democracia burguesa tuvo en este siglo un efectivo valor operativo, sobre todo después de los años veinte. Inclusive los interregnos de abierta dictadura burguesa por la ilegalización de los partidos políticos que representan los intereses del proletariado, se cumplieron generalmente bajo formas constitucionales y bajo gobiernos civiles.

Una burguesía oligárquica con firme hegemonía sobre una economía nacionalmente integrada y una sociedad con gran homogeneidad cultural; articulada de manera estrecha al mercado mundial desde el comienzo mismo de la República y con capacidad de clase como para contraer con las burguesías imperialistas un tipo de asociación que le permitía un importante margen de autonomía relativa para organizar su dominación política dentro del país, pudo construir un orden político-social de gran estabilidad institucional y con aptitud para admitir procesos de cambios modernizantes sin crisis de características abruptas.

El proceso de diversificación económico-social dentro de un cauce de evolución modernizante, hizo necesaria y posible la reducción de la hegemonía oligárquica desde los años veinte de este siglo, por la ascensión al gobierno de regímenes acudillados por sectores de mediana y pequeña burguesía. Y, en medio de los efectos de la crisis financiera internacional de los años treinta, la hegemonía oligárquica fue aún más deteriorada por el ascenso de

regímenes constituidos por alianzas reales de organizaciones políticas que expresaban los intereses populares y los de la burguesía moderna industrial-urbana. Fue, en efecto, el Frente Popular de 1938, en que participaban los partidos Comunista, Socialista y Radical, que permitió la industrialización sustitutiva y la consolidación de las instituciones características de la democracia liberal-burguesa.

Fue en el marco de un tal proceso que el proletariado minero y urbano-industrial pudo crecer como población socialmente diferenciada y desarrollarse políticamente formando la base de los más importantes partidos políticos que, en América Latina, expresan con nitidez los intereses de esta clase, asumiendo explícitamente una orientación marxista. Y, en fin, fue este desarrollo político de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales y políticas, lo que empujó progresivamente a la más domesticada clase media de América Latina a ir asumiendo posiciones políticas reformistas que en algunos de sus sectores llegan al lindero del socialismo reformista.

En la última década, la ascensión al gobierno de un partido como el Demócrata Cristiano, en el cual la presencia influyente de sectores sociales medios con aquellas características convergía con la presión permanente de las organizaciones de trabajadores, produjo un conjunto de reformas económico-sociales que afectaron seriamente los últimos reductos de la burguesía oligárquica, como en el caso particular de la sindicalización campesina y el comienzo de la reforma agraria. Este proceso produjo una importante división política en el seno de la propia burguesía: entre los representantes de los restos de la burguesía oligárquica y de los intereses imperialistas tradicionales, de una parte, y fracciones de burguesía industrial moderna y modernista asociada a la entrada de nuevas modalidades de dominación imperialista.

El triunfo electoral de Salvador Allende, líder del Partido Socialista y varias veces candidato a la Presidencia de la República, fue fundamentalmente favorecido por esa división política de la burguesía, el deterioro de la lealtad de los sectores medios politizados hacia la dominación burguesa y el gran desarrollo político alcanzado por el proletariado minero y urbano-industrial, que se expresa en la gran dimensión de los Partidos Comunista y Socialista.

JUGANDO EN CANCHA CONTRARIA Y CON LAS REGLAS DE JUEGO DEL ENEMIGO

S

i bien, no obstante, la institucionalidad burguesa se reveló apta para modificarse y admitir los cambios que la modernización del sistema capitalista internacional implicaba, la experiencia de los dos primeros años de Gobierno Popular indica con claridad que las transformaciones con proyección revolucionaria entran rápidamente en conflicto con ese marco institucional y que los conflictos de clase

siendo a sobrepasarlo y a salirse de él, constituyendo una arena en que sus intereses se expresan en modalidades de acción no constreñidas por la legalidad instituida.

En el umbral mismo de la entrada de Allende al Gobierno, los más reaccionarios sectores de la burguesía y de las Fuerzas Armadas, con la complicidad probada del núcleo freista del régimen democrata cristiano, intentaron crear una situación que obligara al Congreso a negar a Allende la confirmación de su mando o a las Fuerzas Armadas a tomar el poder.

Esta conspiración fracasó debido a la energía de los esfuerzos del propio Allende y de las organizaciones políticas revolucionarias, para denunciar y trabar el intento golpista. Pero, también, el fracaso indica que la experiencia conspirativa acumulada en esos sectores, era aún escasa entonces, la vigencia aún de la fidelidad del grueso de las Fuerzas Armadas a su papel de garante del orden constitucional, y de la fidelidad, en ese momento, del sector mayoritario de los partidos con amplia influencia de los sectores medios, a la legalidad institucional.

En cualquier otro país de América Latina, una conspiración que agrupaba a los altos mandos de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y Policiales con la complicidad del núcleo central del gobierno, no hubiera tenido dificultad alguna para caminar a Palacio y anunciar al país el hecho consumado. Pero en Chile, en ese momento, no era tan sencillo. El General en Jefe de las Fuerzas Armadas, Gr1. René Schneider, no estaba persuadido de la conveniencia del golpe y los conspiradores decidieron secuestrarlo para exigir como rescate la anulación del derecho de Allende a tomar el Gobierno como triunfador de las elecciones. Esa decisión revelaba la falta de confianza de los mandos militares y civiles conspiradores en la reacción del resto de las Fuerzas Armadas y en la reacción civil organizada. Y, por lo demás, aunque sorprendente no es banal ni casual la anécdota del secuestro: ocho complotados intentan el secuestro del General Schneider, con sus propios automóviles, con sus patentes oficiales y sus documentos personales en la guantera. Y ante la resistencia energética del General, el intento tiene un trágico resultado: el asesinato.

El sacrificio de la vida del alto jefe leal a la legalidad constitucional, produjo una reacción pública totalmente contraproducente para la conspiración, inclusive entre las Fuerzas Armadas. Y Allende pudo llegar al Gobierno en la ola de esa vasta reacción legitimadora. Pero esta firme legitimidad alcanzada tenía un precio obligado: sujetar el nuevo gobierno al cumplimiento estricto de la legalidad burguesa, en cuyo nombre se le legitimaba, lo que se tradujo en los acuerdos políticos que Allende tuvo que hacer con todas las demás organizaciones políticas, en particular con la Democracia Cristiana.

Durante los primeros meses del nuevo régimen, las medidas antimperialistas como la nacionalización total de gran minería y la aceleración de la reforma agraria con la misma legislación del régimen saliente, pudieron contar con el reticente apoyo democrata cristiano en el Parlamento y el completo respaldo público de las propias bases sociales

de este tipo de organizaciones políticas. Y las medidas destinadas a la contención de la inflación y a la reducción de la cesantía, así como de redistribución de ingresos vía manejo de la relación precios-salarios, no produjeron reacciones muy rabiosas por parte de la burguesía.

Parecía, así, que era efectivamente posible que las grandes transformaciones contenidas en el programa de la Unidad Popular, podrían caminar sin demasiados sobresaltos a través de los mismos canales de la institucionalidad burguesa ahora utilizados por un Gobierno Popular. Las ilusiones de una parte de la Unidad Popular en la factibilidad de la "vía chilena", robustecidas de ese modo, mellaron en ese período las presiones de los otros sectores y de las bases trabajadoras de la ciudad y del campo para la rápida profundización de las medidas por la movilización y la incorporación organizada de los trabajadores al manejo de los recursos productivos nacionalizados, y para la modificación de la red de distribución comercial y de la composición de la "canasta de bienes" puesta en el mercado.

Por todo eso, durante aquellos meses, el proceso se caracterizó precisamente por la reticencia a la movilización de las masas, a la discusión política de las medidas con los trabajadores de base, al desarrollo del control obrero y popular de la ejecución de las medidas gubernamentales. Se tendía a basar el proceso en la virtualidad de actos administrativos.

Muy pronto después, sin embargo, comenzó a ser evidente que tomar el gobierno no era exactamente equivalente a tomar el poder. El aparato administrativo del Estado construido bajo el régimen burgués, no solamente era insuficiente para poner en práctica a fondo las medidas de cambio, sino que, sobre todo, más del 50 o/o de los funcionarios de la Administración Pública está bajo el control de los partidos de la oposición burguesa y pequeño burguesa, y esa lealtad significa en la práctica el sabotaje no siempre encubierto a la política del régimen popular, en áreas tan críticas como las relaciones exteriores, la banca estatal, etc., en las cuales sólo los funcionarios de más alta jerarquía que dependen directamente del nombramiento del Presidente de la República provienen de las filas de la Unidad Popular. Los demás, son enemigos y, además, están bajo el amparo de la ley que impide su remoción.

Las prácticas de especulación, acaparamiento, mercado negro, etc. que la burguesía y la pequeña burguesía seguidista comenzaron a emplear para sabotear los efectos de las medidas redistributivas y asistencialistas en favor de los trabajadores, obligaron al Gobierno Popular a ceder a las presiones de base para incorporar en alguna medida a las propias masas para controlar esa situación. Se organizaron las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP) controladas por los trabajadores, para esos propósitos.

Crecían las presiones de gran parte del campesinado para la intensificación y la profundización de la reforma agraria, con la participación activa de las organizaciones campesinas, estimuladas por organizaciones de izquierda fuera de la Unidad Popular, como el MIR, y fracciones del Partido Socialista y del MAPU, miembros de la UP. Al mismo tiempo en las ciudades los trabajadores industriales

empujaban al Gobierno a la intervención de las empresas monopolistas y de nivel intermedio. Se exacerbó la irritación de la burguesía y de sus organizaciones políticas en su oposición al Gobierno Popular.

Es decir, el inicio de la profundización del proceso de cambios contra los monopolios, los terratenientes, y las fracciones de mediana burguesía cuyas empresas trababan el cumplimiento de las metas de producción del gobierno, necesariamente dio origen a un desarrollo acelerado de la radicalización tanto de la burguesía como de los trabajadores, en un curso de polarización política hacia los extremos, en el mismo país que hasta hace poco antes se caracterizaba y se preciaba del equilibrio político y del predominio centrista que sostenían la hegemonía burguesa.

Las ilusiones puestas por los más poderosos sectores de la Unidad Popular en las virtudes del carácter nacional, para hacer pasar un proceso hacia el socialismo sin desgarramientos sociales y políticos profundos, esto es sin fracturas decisivas en la institucionalidad establecida por la burguesía, comenzaron a ser desafiadas por las nuevas características que asumía la lucha de clases en el país.

LA POLARIZACIÓN DE CLASES Y SUS EFECTOS SOBRE LA UNIDAD POPULAR

La Unidad Popular nació como una alianza de clases, de los trabajadores de la ciudad, las minas y el campo, con importantes fracciones de sectores medios asalariados, de pequeña burguesía, y en menor medida de mediana burguesía.

Los trabajadores representados por el Partido Comunista, pro-soviético, el más grande, el mejor organizado y el de mayor raigambre popular entre sus equivalentes en América Latina; el Partido Socialista, con importante influencia entre los trabajadores y entre capas medias que se orientaban al socialismo, el cual en el período postcubano había radicalizado su prédica colocándose en ese plano en una posición más avanzada que la del PCH, pero cuya organización y cohesión interna envidia largamente a la de éste. Ambos partidos conformaban una alianza con el nombre de Frente Revolucionario de Acción Popular (FRAP), que fue la base de la UP. A ellos se sumaron, en el momento final del régimen freista, una fracción escindida de la Democracia Cristiana y que se organizó como partido con el nombre de Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), con influencia apreciable entre el campesinado y en grupos jóvenes de sectores medios intelectuales radicalizados hacia el socialismo, y posteriormente el ala mayoritaria del Partido Radical, expresión definida de una parte de la pequeña y mediana burguesía y de sectores medios asalariados.

Parcial y formalmente, la Unidad Popular replanteaba la experiencia del Frente Popular de 1938, pero su contenido histórico y social era esencialmente diferente. El Frente Popular estaba liderado

por el Partido Radical y llevó a cabo una plataforma reformista que desarrolló los intereses de la burguesía industrial-urbana modernista. La Unidad Popular está bajo el comando político decisivo de los partidos de la clase trabajadora y se propone romper el dominio burgués y "abrir las puertas al socialismo".

En esta alianza política, el peso predominante correspondía al Partido Comunista, principal impulsador de la estrategia de la "vía chilena", y que debió vencer las reticencias del Partido Socialista a una unión con el Partido Radical. El hecho de que ambos partidos del proletariado se hubieran desarrollado en el marco de la legalidad burguesa habituándose a prácticas parlamentarias y burocráticas de lucha política y de relación con sus bases sociales, gravitó fuertemente en el estilo de acción de la Unidad Popular. La alianza de clases que ésta expresaba, se viabilizaba a través de acuerdos interpartidarios y en decisiones en la cúpula de esas organizaciones, y la movilización de los trabajadores se efectuaba en los canales propios de las reglas del juego electoral.

A lo largo de los primeros meses del Gobierno Popular, fue justamente ese el estilo predominante de la conducción oficial del proceso. El "carácter nacional" chileno, la mesura, la ponderación y el equilibrio en la lucha política, impuestas por el dominio político oligárquico-burgués, se reflejaban también en la conducta política de las direcciones políticas de los trabajadores. Pero, sin duda, la opción estratégica legalista sostenida por el Partido Comunista, acentuaba ese estilo.

Cuando la radicalización de la oposición burguesa a la profundización de la política del Gobierno Popular se fue desarrollando, los obstáculos que de allí se derivaban afectaron profundamente la composición política orgánica y la hegemonía de la línea legalista en la UP, así como también importantes efectos se produjeron en el seno de la Democracia Cristiana.

Así, el Partido Radical incorporado a la UP, que ya había tenido previamente una ruptura de relativa importancia, sufrió ahora una nueva escisión. Los grupos más representativos de la mediana burguesía que ese partido cobijaba, decidieron organizarse separadamente bajo el nombre del Partido de Izquierda Radical, y muy poco después abandonaron la UP pasándose a la oposición. En la Democracia Cristiana, una fracción radicalizada de sectores medios intelectuales, abandonó ese partido con el nombre de Izquierda Cristiana y se incorporó a la Unidad Popular, pero con bases sociales en verdad reducidas.

Por fuera de la Unidad Popular, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que desde 1965 venía criticando la línea legalista del PC y las vacilaciones en la dirección del PS, fue desarrollándose desde un núcleo estudiantil radicalizado en la Universidad de Concepción con cierta influencia entre los pobladores de algunas zonas de trabajadores marginales, hasta ganar presencia importante en la movilización de muchas áreas del campesinado y de trabajadores urbano-industriales, de Concepción y de Santiago.

Esta organización nacida bajo el signo castrista, tras haber predicado la lucha armada como la alternativa frente a la línea electoral de la UP, después

del triunfo de Allende modificó pragmáticamente su política para colocarse en una posición de apoyo crítico al Gobierno Popular, desde fuera de la Unidad Popular. Algunas innovaciones tácticas importantes, como la creación del Movimiento Campesino Revolucionario de apreciable influencia en las zonas de campesinado mapuche, el Frente Revolucionario de Trabajadores, los Comandos de Pobladores y el Movimiento Universitario de Izquierda, ampliaban su influencia en muchos sectores de masas en medida mayor que la que su capacidad orgánica real le hubiera permitido de otro modo.

El MIR converge con los sectores más radicales del PS, del MAPU y de la Izquierda Cristiana, en estimular las presiones de las masas para participar más profundamente en el proceso y para empujar por la profundización de las medidas del gobierno popular. Su definición estratégica anterior a las elecciones no ha sido objeto de una autocrítica sistemática y profunda, y aunque su pragmatismo le permite escapar, la mayor parte de las veces a las tentaciones de ultraizquierdismo a la que sucumben otras organizaciones menores como el VOP, etc., la alternativa que plantea a la conducción oficial de la UP no llega a presentar un programa coherente. A pesar de ello, se ha convertido en un factor importante de radicalización de la conducta de amplios sectores de trabajadores, si bien eso no significa necesariamente que su capacidad orgánica o el volumen de su militancia hayan crecido y madurado en la misma medida.

De todos modos, la acción convergente del MIR, de parte del MAPU, de la Izquierda Cristiana y de parte del Partido Socialista, aunada al crecimiento de la radicalización de las masas en el curso de los enfrentamientos con la burguesía, han significado el incremento de las acciones de masas en las tomas de tierras, de fábricas, en la lucha de los habitantes de las "callejitas" o barrios marginales por construir núcleos de poder popular local. La acción del Gobierno y de la dirección oficial de la UP, hegemónica por el PC, ha comenzado a ser presionada desde las bases y a ser en parte sobrepasada. El más importante hecho en esta dirección fue la iniciativa de establecer una Asamblea Popular en la ciudad de Concepción, enclavada en un área de trabajadores mineros e industriales muy radicalizados, y en cuya iniciativa tomaron parte las bases regionales de todos los partidos de la UP y el MIR. Esa experiencia, si bien no del todo cristalizada aún, pasará pronto a convertirse en la consigna central del actual período para todas las fracciones de la UP que convergen con el MIR en levantar la alternativa de desarrollar los órganos propios del poder popular por fuera del Estado gobernado hoy día por la Unidad Popular.

Estos factores que se han ido desarrollando simultáneamente con el aumento de las acciones ilegales y violentas de las agrupaciones de derecha, han producido una reacción irritada en el Partido Comunista, y vacilaciones profundas en la dirección del PS y en el MAPU.

El Partido Comunista ha acusado sistemáticamente al MIR (e indirectamente a las fracciones de los partidos de la UP que convergen con éste), de practicar una política típicamente ultraizquierdista, que sería la causa principal de la exacerbación

de la oposición y su polarización hacia el fascismo y que arriesga reacciones golpistas en el seno de las Fuerzas Armadas. La violencia de la reacción del PC contra estas tendencias en la izquierda de la UP y en el MIR, lo ha llevado hasta hace muy poco tiempo a levantar una campaña de prensa de tono muy subidamente condenatorio. En el caso específico de la Asamblea Popular de Concepción, el propio Presidente Allende sumó su condena contra este acto a la airada reacción del PC.

Como parte de este enfrentamiento en el seno de la izquierda, el 5 de agosto de este año, fuerzas policiales dirigidas por autoridades pertenecientes a la UP invadieron violentamente la población-campamento "Asalto al Cuartel Moncada", en Lo Hemida, un sector pobre de Santiago, donde el MIR predomina políticamente, con el pretexto de capturar delincuentes comunes, produciendo muertos y presos y una violenta reacción de defensa de los pobladores que se enfrentaron a las fuerzas policiales. La calma demostrada allí por el MIR para impedir que la provocación diera sus frutos, contribuyó a que ese acto inusitado de sectarismo político de un sector de la izquierda legalista contra otro, produjera finalmente una reacción popular en contra de esa medida, la intervención apaciguadora del propio Allende y un estremecimiento político en la propia base del PC, el cual fue acusado de la responsabilidad de estos hechos junto con algunos núcleos del PS.

De todos modos, el hecho actual es que la movilización popular va en aumento, las presiones de base en los partidos obreros se incrementan constantemente, y en diversos sectores de actividad y en diversas localidades, van surgiendo embriones de poder popular que generan una nueva estructura política distinta y contrapuesta a la legalizada en el marco institucional tradicional.

Del lado de la oposición burguesa y pequeño burguesa, la situación ha tendido y tiende a alterarse en las mismas líneas de polarización.

El Partido Nacional, de la derecha conservadora, prohió el nacimiento del núcleo fascista Patria y Libertad ya al borde mismo de la subida de Allende al gobierno, y luego ha organizado un comando "Rolando Matos" dentro del propio partido, que coordina sus acciones con Patria y Libertad. Estas agrupaciones fascistas, y en especial este último, se han desarrollado de modo notable en el curso de este año, exhibiendo una organización paramilitar efectiva que le permite disputar el dominio de la calle con los partidos de la Unidad Popular, y cometer actos terroristas en la ciudad y en el campo, como se evidenció ya en diciembre del año pasado poco después del regreso de Fidel Castro.

En los meses de agosto y setiembre de este año, han desencadenado una casi diaria agitación callejera en los barrios céntricos de Santiago, en ciudades de provincia como Los Angeles y en muchos sectores campesinos. Han provocado la muerte de cinco campesinos en el sur del país, han llegado a asaltar la casa del Ministro de Trabajo al que inclusive agredieron personalmente, la casa del Ministro de Economía, y a asaltar locales partidarios de la UP.

En la Democracia Cristiana, una profunda diferenciación entre el ala freixista, que tiende a coordi-

nar sus acciones con el Partido Nacional, y el ala Tomicista favorable a la defensa del régimen constitucional, parece ahondarse. Las deficiencias de la lucha ideológica de la izquierda y de la movilización popular, permitieron que la DC ganara la dirección de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago, y eso ha permitido que ese sector de estudiantes, sobre todo de los colegios particulares de la ciudad, participe en la actual agitación callejera contra el régimen con gran militancia.

Se puede observar, en conjunto, que el proceso de profundización de la lucha de clases ha llevado a la polarización creciente hacia los extremos. El nuevo contexto político-social que eso genera, hace visibles ciertos desplazamientos de clase muy significativos.

De una parte, la burguesía está cobrando una autonomía creciente respecto de los partidos políticos que la expresan, tendiendo a manifestarse por la acción de sus órganos gremiales, y sobre esa base orienta desde fuera la acción de sus partidos, y va ganando la adhesión de la mediana y pequeña burguesía. Patria y Libertad se nutre, sin duda, ante todo de este proceso y ha crecido suficientemente para asumir una posición independiente respecto de las direcciones políticas conservadora o modernista. La pequeña burguesía comienza a aterrorizarse por el avance de las medidas de la UP, la presión popular y el ritmo veloz de la inflación, y abandonando sus posiciones centristas habituales extrema su oposición a la política del régimen popular. La huelga nacional de comerciantes y la de los dueños de los vehículos de transporte comercial y colectivo, las presiones de los pequeños productores agropecuarios e industriales que llegan hasta enfrentamientos agresivos con la policía y los funcionarios de la UP, dan cuenta de la ruptura de estas capas con la Unidad Popular, a favor de las vacilaciones y ambigüedades en la conducción oficial de ésta. De ese modo, la base social de las tendencias fascistas, no sin tradición en este país, se van ensanchando y permitiendo la cada vez mayor agresividad de estas organizaciones.

En el otro campo, el fenómeno de mayor significación es un visible cambio en las relaciones entre las direcciones de los partidos principales de la UP y en especial el PC y las bases sociales en las que reposan. Ese cambio consiste en que mientras en el período previo, la conducta de las masas era canalizada por los órganos partidarios, bastante burocráticamente, en la actualidad las masas tienden a presionar y a rebasar esos canales partidarios y a sus direcciones, obligando a éstas a adaptar su conducta a esas presiones de masas, inclusive en contra de sus opciones formales de estrategia y tácticas legalistas. No quiere decir esto, o por lo menos todavía, que esas masas están abandonando las direcciones oficiales de sus partidos, o que una nueva dirección se esté generando desde el seno de las masas. Lo que significa, es la creciente dificultad de las direcciones legalistas del PC o del PS, para maniobrar en el marco de la legalidad institucional por encima de las masas y, sobre todo, para buscar arreglos políticos hacia el centro.

La polarización de clases ha llegado ya hasta el punto de comenzar a sobrepasar el marco legal institucional y a reducir las bases de un cauce legalista

y de arreglos para un repliegue hacia el centro para preservar la legalidad constitucional frente a la radicalización hacia los extremos. Pero no ha llegado ya hasta el punto de impedirlo totalmente.

Ambos marcos políticos se superponen, entran en conflicto, se modifican y se condicionan mutuamente. Cualquier análisis político que se fundara solamente en la estructura institucional tradicional, como marco de referencia, no podría rescatar sino una parte y quizás la más superficial de la realidad política actual de Chile. En una perspectiva de mayor alcance, será sin duda la nueva estructura que la lucha de clases de este período ha venido estableciendo, lo que pasará a determinar el destino del actual proceso.

Eso permite explicarse por qué cuando el PC intentó construir un acuerdo con la DC, hacia mediados de este año, para mantener el orden constitucional contra la embestida fascista y sus consecuencias, las presiones de los extremos de ambos campos en lucha impidieron a la postre la cristalización de esos acuerdos. El enfoque del Sr. Millas resaltando la desfavorable evolución de la correlación de fuerzas para la UP, y en el cual se fundó ese intento del PC, sin duda estaba referido principalmente a la correlación de fuerzas parlamentarias y mucho menos a la que se deriva de la radicalización y del ascenso de masas.

¿AMENAZAS DE GOLPE MILITAR?

La violencia fascista en las calles durante las semanas anteriores al 18 de setiembre, día nacional chileno, obligaron a todos los partidos de la UP a enfrentarla con una demostración de fuerza. La agitación callejera y la agresividad fascista llegó a un nivel que obligó al propio PC a suspender sus ataques al MIR, para enfrentar la ofensiva de la reacción.

La izquierda entera citó a sus masas a una demostración callejera para el 4 de setiembre. Pocos en la izquierda, ocultaban su temor sobre el efecto que las alzas de precios y las vacilaciones de la UP pudieran tener sobre la disposición de las masas para manifestarse en las calles. Pero ese día, se produjo el mitin político más grande de la historia chilena.

La marcha del día 4 de setiembre tuvo una característica. Allí desfilaron los trabajadores y los revolucionarios del país. Sus aliados no estaban presentes, no estaban más. Pero tuvo otra más importante: la extraordinaria decisión de los trabajadores, de contener y vencer la embestida fascista. Algunos dirigentes de la UP, concluyeron que las masas habían comprendido el valor de las alzas para el proceso actual. Pero no se trataba, sin duda, de eso. No, las masas desfilaron a pesar de las alzas, como demostración de su decisión de lucha revolucionaria.

La agitación fascista se redujo en los días posteriores. Pero en las calles céntricas, la dirección de



mocrisiana de los estudiantes secundarios continuó la agitación.

Los días inmediatamente anteriores al día 18 de setiembre, insistentes rumores e informaciones sobre pasos golpistas en las Fuerzas Armadas, sobresaltaron a la izquierda y al país entero. Parece probable que esos pasos golpistas no fueran meramente rumores inventados. Las tendencias centristas y tomicistas de la DC, decidieron optar en contra de cualquier posibilidad de golpe, denunciaron a los grupos fascistas por tratar de utilizar las demostraciones callejeras del partido, anunciaron su disociación política de esos grupos, y su decisión de suspender su propia demostración de fuerzas programada para esos días. Eso permitió a los sectores constitucionalistas de las Fuerzas Armadas, afianzar su posición antigolpista y poco después la separación del servicio de los mandos sospechosos de actividades conspirativas.

Todo parece indicar que, por el momento al menos, el Gobierno Popular ha logrado capear la ola fascista y golpista. Pero este incidente, obliga a reflexionar sobre el papel y la situación de las Fuerzas Armadas en ese peculiar proceso.

La clara hegemonía burguesa en la historia anterior del país, permitió la subordinación profesional de las Fuerzas Armadas al papel de garantes de ese orden constitucional. Sus ocasionales intervenciones fueron fugaces y en función de ese papel. No surgió por eso ningún liderazgo político dentro de las Fuerzas Armadas, ni se desarrolló un proceso de politización y de preparación para ejercer el poder, como en otros países de América Latina.

Sin embargo, ya en las postrimerías del régimen democristiano, los conflictos interburgueses y el ascenso político de los trabajadores, dieron lugar a que indicios de un nuevo proceso en las Fuerzas Armadas se iniciaba. El "taconazo" encabezado por el Grl. Viaux y el desarrollo político posterior de éste y su grupo en connivencia con el fascismo, su responsabilidad en la conspiración antiallendista en el período electoral y en la muerte del Grl. Schneider, lo demuestra.

Durante estos dos años de Gobierno Popular, Allende ha tratado de ganarse la adhesión de las Fuerzas Armadas, por medio de mejoras económicas, de atención a sus necesidades profesionales, y de incorporarlas a los planes de desarrollo en las regiones fronterizas y en otras áreas de actividad, sin que se olvide el hecho de que el Gobierno de Allende se presenta permanentemente como el ce-

loso guardián del mantenimiento de la legalidad constitucional. Pero es esto suficiente?

Las Fuerzas Armadas, como cualquier otra institución del sistema son atravesadas y afectadas por las luchas de clase en la sociedad, que en sus períodos de agudización produce diferenciaciones ideológicas y políticas en el seno de estas instituciones; esto es produce politización entre ellas. Poco se sabe acerca de este proceso en el momento actual en Chile. En todo caso, este país atraviesa hoy día un proceso de profunda polarización de clases, que destruye las bases sociales y psico-sociales del apoliticismo y de la neutralidad política, y difícilmente esto dejaría inmune a las Fuerzas Armadas.

De otro lado, el desarrollo de los conflictos de clase, que reducen el ámbito de la legalidad institucional, las diferencias políticas entre las organizaciones burguesas y pequeño-burguesas de la oposición y las vacilaciones y diferenciaciones en el seno de la Unidad Popular, si se mantienen, podrían ir generando una situación de crisis de hegemonía política, en cuyo contexto las Fuerzas Armadas o sus sectores dominantes podrían emerger con una creciente autonomía relativa en su función política y tentar el arbitraje.

El problema es, sin embargo, que dado el nivel alcanzado por el desarrollo político de los trabajadores, la fuerza de sus organizaciones partidarias, y dado el grado que está alcanzando el enfrentamiento de clases, esta sociedad no podría ser más susceptible de arbitraje militar-tecnocrático entre las clases básicas. Es posible que todo paso golpista de las Fuerzas Armadas pudiera desembocar a corto plazo en una guerra civil o en un baño de sangre contra los trabajadores.

Este es, fuera de duda, un factor de gran peso en la consideración burguesa conservadora o reformista y en la de las Fuerzas Armadas, en relación a cualquier decisión de propiciar un golpe militar. Y, además, es posible que las Fuerzas Armadas no estén aún, en este momento, preparadas como para pretender ejercer un gobierno por cuenta propia, dirigiendo a una tecnocracia dócil, como en las variantes militaristas inyectadas en otros países de América Latina.

El desarrollo de la situación política chilena, en el período que comienza, no está pues exento de los riesgos de una intervención militar sobre el poder; pero estas posibilidades no son tampoco muy fáciles.

LAS ALTERNATIVAS DEL PERIODO ACTUAL Y SUS PROBLEMAS

d

e modo general, se puede decir que desde el punto de vista de la izquierda y de los trabajadores chilenos, dos líneas estratégicas pugnan por imponerse la una sobre la otra, y sus tácticas sólo son parcialmente convergentes.

El PC, en primer término, sectores del PS, del MAPU y del Partido Radical, alientan la perspectiva de desarrollar este proceso sin violentar el actual marco institucional heredado de la burguesía, moviendo los límites legales por medio de arreglos con la Democracia Cristiana. En determinados momentos, esta estrategia conduce a sostener que en la imposibilidad de conseguir por esta vía el avance del proceso, es indispensable por lo menos mantener lo ganado y la estabilidad constitucional contra el golpismo y el fascismo, como en el intento de mediados de este año.

De otro lado, el MIR, sectores del PS, del MAPU y la Izquierda Cristiana, presionan por la profundización del proceso por medio del desarrollo de la movilización popular, de organismos y mecanismos de poder popular que puedan ampliar la base del Gobierno Popular y fortalecerse mutuamente con él, preparándose al mismo tiempo para enfrentamientos de clase cada vez más violentos.

La primera de estas opciones estratégicas tiene en su favor la magnitud y la compacta organicidad del PC y su gravitación decisiva en el seno de la Unidad Popular. La segunda no cuenta con una dirección política unificada y coherente comparable con la anterior, aunque en su favor milita el desarrollo de la combatividad y la creciente presión de las masas sobre sus direcciones partidarias, incluido el PC. Si esta segunda alternativa no logra alcanzar organicidad política y dirección unificada, y producir un programa concreto de tareas para la construcción de un poder popular, difícilmente podría elevarse hasta una posición de fuerza como para canalizar el proceso en sus términos.

No obstante, la actual presión de las masas y su radicalización frente a la embestida fascista y a los riesgos de golpe militar, no dejarán de crear las condiciones para el crecimiento de la fuerza de esa segunda alternativa, ya que la propia dirección del PC en los momentos de crisis se adapta resueltamente a la combatividad de las masas y en tales coyunturas atiende positivamente a las presiones de sus bases.

El enfrentamiento con el imperialismo está cobrando nuevas condiciones. De una situación internacional relativamente fluida entre 1967 y 1972, se ha pasado a un nuevo orden internacional que a corto plazo proporciona ventajas al imperialismo y a su principal Estado (norteamericano) y eso permite a éste emprender agresivamente su enfrentamiento a movimientos y procesos revolucionarios,

De hecho, en el caso chileno, la posición imperialista ha pasado del "cerco invisible" a la agresión económica abierta y al sostén efectivo de la ultra derecha fascista en el país.

En esas circunstancias, la "vía chilena" no pareciera contar con perspectivas muy favorables y la perduración de las ilusiones en un tránsito pacífico y legal hacia el socialismo, en las virtudes del "carácter nacional" chileno que hasta llegaría a lograr que la burguesía nativa dejara pasar sin resistencia violenta el socialismo, podrían llevar este proceso a un callejón sin salida favorable a los trabajadores.

De este callejón sin salida podría acaso surgir un proceso socialdemócrata, importante desde luego en América Latina pero un pobre sustituto del socialismo, fundado en un capitalismo de estado. O, una guerra civil a la cual los trabajadores y revolucionarios de Chile arriesgan llegar sin la debida fuerza y preparación, si las pugnas actuales en el seno de la UP no se resuelven en favor de una conducción revolucionaria, asentada en la movilización de los trabajadores y en el desarrollo de sus organismos de poder.

CHILE Y AMERICA LATINA: ¿POR QUIEN DOBLAN LAS CAMPANAS?

e

n Chile no se está jugando únicamente el destino de un modelo de tránsito al socialismo, la "vía chilena", ni solamente el destino de la revolución chilena más allá de ese modelo. Allí se juega hoy en día mucho del porvenir, a corto plazo, de la revolución latinoamericana en su conjunto.

Los trabajadores y los revolucionarios socialistas de todos los países de esta región, no pueden ignorar que una derrota de la revolución chilena permitiría el endurecimiento de las más rabiosas tendencias reaccionarias, de la represión masiva, en prácticamente todos estos países, así como la desmoralización de una parte del movimiento revolucionario.

La defensa de la revolución socialista en Chile, está estrechamente asociada al desarrollo de los movimientos revolucionarios en nuestros países. Es decir, al desarrollo de las luchas populares contra el imperialismo y la burguesía en cada uno de los países. El imperialismo y la reacción burguesa latinoamericana, deben sentir en la nuca el halo ardiente de la revolución en cada país, como la más eficaz adhesión y defensa del desarrollo de la revolución socialista en Chile.

Junto con eso, no obstante, los trabajadores y revolucionarios de América Latina tienen que prepararse a organizar diversos medios para manifestar su respaldo al desarrollo de la revolución socialista chilena, a la organización del poder de los trabajadores chilenos, y a salir en su defensa cuando el imperialismo y el fascismo lleven su agresión hacia un golpe militar o a una guerra civil en contra del movimiento popular chileno y latinoamericano.

los herejes de BELGRADO

Michel Dosquet

El presente artículo, tomado de Le Nouvel Observateur, París, 7-13 de Agosto de 1972, No. 404, pg. 24, testimonia el combate ardoroso de una juventud por mantener vivas la fuerza y la esperanza del Socialismo, en un país en el cual la burocratización y los arreglos con el capitalismo están desnaturalizando el proceso hacia el Socialismo y mostrando los límites de una "autogestión" obrera de las empresas, sin pareja gestión de la economía global de la Sociedad y del Estado por los trabajadores. Es una lección que los trabajadores y jóvenes del Peché thrivat que discutir y recoger en esta preciosa monografía.

DOS AÑOS DE PRISION POR HABER RECLAMADO LA AUTOGESTION.

Son tres estudiantes de La Facultad de Letras de Belgrado. Estudiaban la historia del movimiento revolucionario a través de los escritos contemporáneos y de los textos de los clásicos marxistas. En sus propios artículos, abogaban por la autogestión obrera integral, la planificación democrática de la economía y el del Estado. ¿Se podría decir que éstas eran actividades muy normales para intelectuales yugoslavos? Pues no: eran actividades de "enemigos del pueblo y del Estado", tendientes a "derribar de manera anticonstitucional las instituciones elegidas del país". Así lo decidió el tribunal de Belgrado presidido por Milivoje Djekic. Acababan de condenar a Milan Nikolic y a Pavlusko Imsirovic a dos años de penitenciaría; Jelka Klajic es condenado a dieciocho meses de prisión.

La causa de los tres estudiantes era juzgada desde su arresto en diciembre último. El responsable del Partido en la Universidad, Branko Pribocevic, los declaraba culpables mucho antes de la apertura del proceso. Los diarios y semanarios de gran tiraje publicaban el expediente de la instrucción bastante antes de que los abogados defensores de los inculcados fuesen autorizados a consultarlo.

¿Las pruebas acumuladas contra los tres "enemigos del pueblo" eran pues tan abrumadoras? Juzguen Uds.: en el domicilio de uno de ellos, que estudiaba los problemas de la organización revolucionaria, se encontraron volúmenes editados por la IV Internacional — volúmenes que ellos pudieron comprar en otras ediciones, en cualquier librería especializada, en Yugoslavia o en otra parte. Se encontró también en posesión de los detenidos manuscritos y artículos: eran, dijo la policía, "volantes" y "escritos trotskistas". Los abogados pidieron el nombramiento de un experto para decidir sobre la calidad "trotskista" de esos textos. El juez se niega. Por otra parte en Yugoslavia, el delito de "trotskismo" es tan indefinible que no existe.

El delito de Nikolic, Imsirovic y Klajic es, en efecto, de otro orden: estos tres estudiantes toman con seriedad las teorías oficiales sobre la autogestión, el derrumbe del Estado, la sociedad sin clases. Y ellos prueban que la práctica del partido no está conforme a su teoría. Ellos no están solos en este caso. En junio de 1968, siguiendo la huella del Mayo francés, millares de estudiantes en Belgrado habían sacado la misma conclusión: se habían manifestado por la supresión de las desigualdades, la abolición de los privilegios, demasiado visibles de la "nueva burguesía" burocrática por un socialismo realmente autogestionario fundado por el poder real de la clase obrera.

La juventud de un país socialista que sale a las calles para reclamar la realización de las ideas socialistas en las cuales ha sido nutrida esto todavía no se había visto en ninguna parte. En el verano de 1968, el poder, con Tito a la cabeza, comienza a felicitar. Después golpea precipitadamente en retirada: esos jóvenes eran, decididamente, demasiado radicales. A partir del otoño de 1968, la mayoría de las publicaciones estudiantiles fueron prohibidas. El comité de redacción de "Student" fue disuelto. Desde entonces, ninguno de los nuevos comités, fue considerado suficientemente dócil. El último número de "Student" significó un proceso, actualmente en curso, a sus principales redactores. El comité del periódico estudiantil "Tribuna", de Ljubljana, acababa de ser disuelto. En Novi Sad, penas de ocho meses a tres años fueron infligidas, en la primavera pasada, a estudiantes culpables de artículos y poemas juzgados "hostiles" al Estado. La represión gana terreno.

EL MIEDO REINA

Aún en julio de 1970, cuando el estudiante Vlado Mijanovic fue condenado a veinte meses de prisión por haberse declarado en huelga de hambre, en

solidaridad con los mineros de Bosnia que ocupaban su mina, los estudiantes de Belgrado declararon una huelga general; ella fue total. Actualmente la condena de Nikolic, Imsirovic y Klajic, no provoca más manifestaciones masivas. La relación de fuerzas ha cambiado; hay muchos intelectuales en prisión; otros —entre los cuales hay miembros ilustres de la inteligencia yugoslava— han sido privados de sus pasaportes. El miedo reina. Y "el orden".

¿El régimen está consolidado? ¿Qué régimen? El de los aparatos —policía, partido, ejército— y sus dignatarios o el del socialismo autogestionario? Todo el problema reside en esto y Nikolic respondía a su manera, la víspera de su condena, en una carta que él hizo llegar al diario italiano "Il Manifesto". En ella escribe:

"Nosotros somos perseguidos por herejía porque hemos afirmado que las relaciones socialistas verdaderamente humanas no pueden ser establecidas dentro del cuadro de una economía de mercado y de una competencia descontrolada; que la democracia socialista y la autogestión no pueden ser edificadas si, al mismo tiempo, se refuerza constantemente el rol político y económico del Estado; que no puede pretenderse haber realizado la autogestión obrera y el poder de la clase obrera cuando no hay obreros allí donde se toman las principales decisiones sobre el destino de la sociedad cuando el número y la influencia de los obreros disminuye rápidamente en el seno del único partido que detenta el poder.

Nosotros somos acusados de herejía porque estimamos que es posible y necesario realizar inmediatamente la autogestión obrera integral a todos los niveles de la sociedad —desde el nivel de las fábricas hasta el de la Federación Yugoslava— confiando a las masas la gestión de la sociedad y aboliendo el rol de "políticos profesionales": que es posible edificar una economía equilibrada, altamente desarrollada y capaz de asegurar el pleno empleo, apoyándose sobre un análisis científico de las necesidades de la sociedad, utilizando los recursos disponibles y teniendo medios para una planificación democrática de la economía...

Mis amigos y yo pensamos que el socialismo humano y democrático y la autogestión obrera no pueden ser edificadas si no son liberadas todas las energías creativas del pueblo, lo cual supone una total libertad de búsqueda y de expresión para el progresivo desarrollo de la sociedad. Ahora bien, toda concepción contraria, a la oficial es considerada como hostil al socialismo. Seguramente nosotros no seremos los últimos en ser perseguidos por nuestras ideas".

En efecto, no fueron los últimos. La semana pasada, algunos días después de la condena de Nikolic, Imsirovic y Klajic, el procurador de Sisak, hizo embargar el último número de la revista "Praxis", la única revista de investigación y discusiones marxistas internacionales existente en el mundo socialista: textos de filósofos yugoslavos, anglo-sajones, alemanes, italianos, franceses se reúnan en ella.

LA VICTORIA A LO PIRRO

"Praxis" fue embargada esta vez, a causa de un artículo dedicado al profesor Mihajlo Djuric, que



purga una pena de dos años de prisión (él también, el año pasado, había criticado la nueva estratificación de clase de la sociedad yugoslava). El artículo afirmaba, particularmente, que en Yugoslavia "el marxismo se ha convertido en una pieza de museo" y que "los marxistas son perseguidos". Luego del juicio de Belgrado, el embargamiento de la revista confirmó rápidamente dichos propósitos.

A diferencia —aunque apenas un poco mejor— de los otros Estados socialistas de Europa, el régimen yugoslavo ha tenido hasta ahora una ligera ventaja sobre los demás: la oposición no está solamente hecha de desafecto, de indiferencia y de sordos descontentos; en los jóvenes, los obreros, los intelectuales, la crítica a la sociedad y el régimen es frecuentemente conducida a nombre de los valores socialistas, que los mantienen vivos. En ningún otro país del Este —ni siquiera en Checoslovaquia, en 1967-1968— el carácter "de izquierda", socialista y marxista, de la crítica ha sido tan marcada. Es a esta crítica de izquierda que el gobierno de Belgrado busca ahora reducir al silencio. Si logra triunfar: habrá conseguido una victoria a la Pirro: la oposición de izquierda embozalada, no habrá reducido por tanto toda oposición. Esto, al contrario, tomará la forma del nacionalismo exacerbado (croatas, eslovenos, montenegrinos) y del descontento apolítico, "pujadista", como ya ha ocurrido en otras partes. El régimen yugoslavo habrá acabado entonces también su "normalización".

(Traducción de: R. Franco Arnaiz)

LA FEDERACION CAMPESINA DEL VALLE CHANCAY-HUARAL-AUCALLAMA PROTESTA POR LA REPRISION POLICIAL A LOS OBREROS, EMPLEADOS, ESTUDIANTES Y PROFESORES DE LA AGRARIA LA MOLINA

DOCUMENTOS

Heridos y centenares de presos, son el resultado inicial de la represión que la policía ha desencadenado, por mandato del talso rector y del poder judicial, en la Universidad Nacional Agraria La Molina. Obreros, empleados, estudiantes y profesores han sido duramente reprimidos y violentamente desalojados de la Universidad Agraria, en toda una operación militar cuidadosamente preparada en la madrugada del lunes 16.

La policía ha asaltado las viviendas de los trabajadores sin consideración a mujeres y niños. La policía ha arrojado al agua los viveres que los trabajadores de todo el departamento habíamos enviado en apoyo a nuestros hermanos trabajadores huelguistas de la Universidad. Muchísimos obreros padres de familia han sido separados de sus familias, ya sea por que están en la cárcel, o porque hallándose fuera de la universidad en el momento del asalto no pueden ingresar a ella, atestada de policías.

¿Porqué es que se ha reprimido con tal brutalidad a los obreros, estudiantes y docentes de la Universidad?

La Universidad Nacional Agraria fue creada hace más de cincuenta años por los que más adelante conformaron la Sociedad Nacional Agraria (SNA). Y desde entonces siempre ha servido a los intereses de los gamales. Los profesores en su mayoría han estado ligados directa o indirectamente con esta oligarquía agraria, y los estudiantes, hijos de la burguesía, se formaron para explotar mejor a los obreros agrícolas. Por lo tanto, la Universidad Agraria ha sido siempre profundamente reaccionaria. La mayoría de los profesores son reaccionarios, como lo demuestra el hecho que el actual vicerrector, elegido ilegalmente por un grupo de docentes (profesores), ha sido presidente de la Sociedad Nacional Agraria.

Pero hay otro hecho importante: la Universidad Agraria tiene un centro agropecuario experimental, con más de 200 hectáreas y 750 obreros. Es decir, la Universidad tiene un latifundio, la Universidad TAMBIEN ES UNA HACIENDA que, en plena reforma agraria, explota a los obreros como lo haría cualquier gamonal. La Federación ha tenido la oportunidad de visitar esta hacienda, y observar que los obreros viven en condiciones inhumanas.

Por más reaccionaria que fuese la Universidad, un grupo progresista de estudiantes y profesores, y la gran mayoría de obreros y trabajadores no docentes quisieron que esta Universidad fuese dirigida no sólo por los profesores, sino también POR LOS OBREROS Y TRABAJADORES NO DOCENTES. Es decir, que la Universidad fuese DEMOCRÁTICA, y al servicio del PUEBLO, y dirigida con PARTICIPACION DEL PUEBLO.

Este grupo eligió DENTRO DE LOS MARCOS LEGALES un Consejo Ejecutivo de la Universidad en la que todos participaban. Y es este Consejo Ejecutivo el que, junto con los que lo apoyaban, ha sido reprimido. Por otro lado los profesores reaccionarios han elegido otro Consejo Ejecutivo, ilegal, presidido por un reaccionario, el Dr. Federico Anavitarte, y cuyo vicerrector es el Ing. Manuel Arca Bie-

lich, ex presidente de la Sociedad Nacional Agraria y es este Consejo Ejecutivo reaccionario el que ha sido reconocido.

La represión pues ha sido dirigida para impedir que la Universidad Agraria se transforme para servir al pueblo, usándose el pretexto ya conocido; que "grupitos de la ultraderecha y la ultrazquierda" han manoseado a los trabajadores y obreros. ¿Cómo si los obreros no supiesen perfectamente cuales son SUS intereses, y como luchan por ellos!

La represión ha sido dirigida también para que los obreros de la hacienda de la Universidad no dirijan, a través del Consejo Ejecutivo reprimido, una explotación agrícola que les pertenece por ser ellos los que la trabajan.

Hoy día la Universidad Agraria es un campo de concentración en la cual nadie puede entrar, ni salir, en la que los menores de edad están siendo obligados a trabajar en reemplazo de sus padres ausentes o encarcelados. Hoy día los elementos progresistas están en prisión. Esto es lo que la prensa burguesa llama "normalización" o "vuelta a la legalidad".

La Federación Campesina, representante máxima del campesinado y proletariado rural del valle:

- Protesta enérgicamente contra la represión a los obreros, empleados, estudiantes y profesores progresistas y exige que se designen responsables por los muertos que han habido en la brutal represión.*

- Rechaza al actual Consejo Ejecutivo reaccionario que solicitó la represión, y que no representa sino a un grupo de profesores burgueses anti-populares.

- Repudia la actitud del poder judicial en la persona del juez instructor Jesús Betancourt, quien ordenó la masacre.

- Se solidariza con los trabajadores, estudiantes y profesores progresistas reprimidos por la policía.

- Apoya las justas reivindicaciones de los trabajadores, estudiantes y profesores en su intento de hacer de la Universidad Nacional Agraria una Universidad dirigida por el pueblo y al servicio del pueblo.

- Solicita a las autoridades competentes que se afecte la hacienda experimental de la Universidad y se entregue a sus trabajadores.

- Utilizará todos los medios a su alcance para proporcionar ayuda material y moral efectiva a los compañeros reprimidos, según han acordado las bases de la Federación, y en defensa a sus reivindicaciones.

¡NO A LA REPRISION!
¡ABAJO LOS REPRESENTANTES DE LA OLIGARQUIA!
¡EXIGIMOS NO SE PERPETUE LA RELACION UNA-SNA!
¡VIVA LA LUCHA CLASISTA!

(*) El Dr. Anavitarte ha desmentido que hubieran resultado muertos, en la represión policial. (N. de R.)

"AÑO DE LOS CENSOS NACIONALES"

CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES
DEL PERU (CGTP)

A LA OPINION PUBLICA

La Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) expresa la viva preocupación del proletariado clasista por la forma cómo los efectivos policiales están encarando su relación con los trabajadores. Diversos Sindicatos han sufrido la embestida policial más injustificable, dando lugar al firme rechazo y a la protesta más enojada del movimiento sindical peruano. En este sentido, la CGTP denuncia y condena el trato vejatorio del que han sido víctimas los trabajadores de Convar, La Moderna, Ray-O-Vac, Scala y otros. No puede permitirse en esta época que los trabajadores en lucha sean tratados simplemente como delinquentes, contra los que se ejerce la violencia más intemperante, mientras que se observa una conducta poco enérgica en el trato con empresas abiertamente contrarrevolucionarias y provocadoras.

La CGTP, al mismo tiempo, se solidariza con la lucha de los trabajadores de Calzado Bata, con los Corveceros de Backus, Modelo y Maltería Lima; con los trabajadores de la Fábrica de Tejidos "La Unión" Limitada (Sección Puente),

que han denunciado un ineficaz atropello judicial; con las compañeras de Convar que plantean la intervención del Estado para cooperativizar su empresa; y demanda una solución efectiva y pronta a todos estos conflictos.

Finalmente, la CGTP expresa su apoyo a los trabajadores de los 12 Sindicatos de la Cerro de Pasco y a los compañeros de Toquepala e Ilo y declara su firme decisión de respaldar su lucha en defensa de sus Pliegos de Reclamos.

Lima, 27 de Septiembre de 1972.

GUSTAVO ESPINOZA M.
Secretario General

JOSE CHAVEZ C.
Secretario de Defensa

ISIDORO GAMARRA R.
Presidente

Quillabamba 10 de Agosto de 1972.
Señor Presidente de la República, General
EP. Juan Velasco Alvarado,
LIMA

Señor Presidente:

En nombre de la Federación Provincial de Campesinos de la Convención y Laros, nos dirigimos al Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada que Ud. preside, para solicitarle se digna disponer el retorno al territorio Patrio del Dirigente Sindicalista Campesino HUGO BLANCO GALDOS, y del Dirigente Universitario ROLANDO BREÑA, ex-patriados hace muchos meses, en un acto que consideramos ilegal o injusto, por los siguientes razones:

1.- Que el Compañero Hugo Blanco ha sido uno de los Dirigentes que más se ha esforzado en la organización de los Sindicatos Campesinos en la provincia de la Convención en su lucha contra el feudalismo en los años 1961 y 1962, épocas en las que hasta el simple pronunciar las palabras REFORMA AGRARIA era calificada por autoridades retrógradas como "un desafío al orden constituido", "un reto a la religión católica"; insulto a nuestras costumbres cristianas; y quienes luchábamos por la Reforma Agraria auténtica éramos tildados por esas autoridades y sus secuaces de "agitadores"; "agentes del demonio"; "extremistas"; "guerrilleros"; cuando en aquella época jamás existió

CAMPESINOS PIDEN REGRESO DE HUGO BLANCO

guerrilla alguna, sino solamente en la imaginación de los dueños de los periódicos oligárquicos, y caso curioso, resulta que ahora, muchos de esos caballeritos asiduos serviles del feudalismo, enemigos jurados de la Reforma Agraria, quienes se negaban oír siquiera esas 2 palabras porque les caía como pedrada en la oreja, siguen encaramados en la Administración Pública del actual Gobierno Revolucionario, especialmente en las dependencias de la Dirección General de Reforma Agraria y Arrendamiento Rural, aplicando a su modo las actuales disposiciones de la Ley de Reforma Agraria, resolviendo los problemas de espaldas a la realidad también, con un espíritu vacío de patriotismo al servicio del pueblo, tratando de meter "gato por liebre", llenándose sus bocas con las palabras "revolución", "reforma agraria". Gentes sin pudor y sin principios que pasan su vida adulando a todos los gobiernos en el poder, escupiendo a sus amos de ayer, o simplemente sirviéndoles de quintacolumna entregados al serruchamiento alienado.

2.- Con lo que acabamos de expresar, vemos que la deportación del Señor Hugo Blanco Galdos, y del Dirigente

DOCUMENTOS

Universitario Señor Rolando Brera es injusta e ilegal, veámoslo:

- a).— Nuestra Constitución Nacional Vigente señala en su artículo 24 "Nadie está obligado a hacer lo que la ley no manda ni impedido de hacer lo que ella no prohíbe"; en artículo 59 continúa "La libertad de conciencia y de creencia es inviolable, nadie puede ser perseguido por razón de sus ideas"; el artículo 68 es más categórico: "Nadie puede ser extrañado del territorio de la República, ni separado del lugar de su residencia, sino por sentencia ejecutoriada o por aplicación de la ley de extranjería".
En el artículo 67 especifica: "Es libre el derecho de entrar, transitar, y salir del territorio de la República".
- b).— La Declaración Universal de los Derechos Humanos, Proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, de la que es signatario el Estado Peruano, y lo ha hecho por Resolución Especial Ley de la República en reiteradas ratificaciones, nos impone la observancia de normas esenciales que rigen la vida de los pueblos civilizados del Mundo, en su Artículo 9: "Nadie podrá

ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado". En su Artículo 11 dice: Todo persona acusada de delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad, conforme a ley y en juicio público, en el que hayan todas las garantías necesarias para su defensa". Artículo 13 dice "Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier País, incluso del propio, y a regresar a su País", etc.

Todas estas normativas justas y humanistas, nos obligan a todos los hombres de un pueblo soberano, a cumplir reglas esenciales de la vida humana en una colectividad moderna, en donde la ley sea cumplida empezando por quienes la dan por razón de sus funciones o del cargo que ostentan.

En base a lo que se acaba de exponer, pedimos a Ud. Señor Presidente de la República, se digno disponer el retorno al País de los Señores Hugo Blanco Galdos y Rolando Brera.

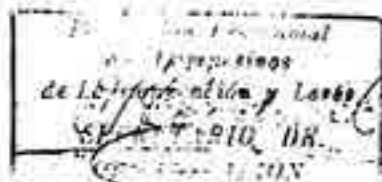
DE UD.



Marcos Filipo Huanán
SECRETARIO GENERAL

Gregorio Zúñiga Peralta
SECRETARIO DE ACTAS

Mariano Cruz Huanán
SECRETARIO DE PRENSA Y PROPAGANDA



Nicanor Córdova Castillo
SECRETARIO DE ORGANIZACION

Francisco Salas López
SECRETARIO DE DEFENSA

Santos B. Puma P.
SUB-SECRETARIO DE ACTAS

LA POLÍTICA Y EL COMENTARIO

REPRESION SOBRE OBREROS, ESTUDIANTES Y PROFESORES

Desde hace más de un mes, los trabajadores, estudiantes y un sector de profesores de la Universidad Nacional Agraria (La Molina), sostenían un paro, con ocupación de sus locales e instalaciones, reclamando que se reconociera la legalidad de un gobierno universitario formado por esos tres grupos, y de los exámenes de ingreso realizados bajo ese régimen, con aumento del número de vacantes para la admisión de nuevos estudiantes. Un grupo de los más reaccionarios profesores de esa universidad, había desconocido la autoridad de ese régimen universitario, la validez de sus actos y eligió otras autoridades. El Consejo Nacional de la Universidad Peruana (CONUP) respaldó a éstas, lo que ocasionó el paro.

Durante este período, el régimen militar mantuvo una posición ambigua frente al conflicto, tratando que el Sr. Manuel Arca, cabeza inicial del núcleo reaccionario y elegido Rector por éste, abandonara el cargo en favor de alguien no vinculado a la Sociedad Nacional Agraria, de la cual Arca fue un tiempo Presidente, y que las circunstancias fueran más propicias a una intervención por la fuerza.

El 14 de setiembre, el Sr. Arca fue reemplazado por el Sr. Federico Anavitarte Condemarin como Rector, y en la madrugada del 18, las fuerzas policiales invadieron violentamente los locales universitarios ocupados por los trabajadores, apresando a los dirigentes de éstos y de los profesores.

El Comunicado Oficial que da cuenta de ese hecho, alega la necesidad de restablecimiento del orden. Pero la significación de este acto represivo del régimen militar debe ser examinado con mayor profundidad.

Es importante señalar que la represión se produce en circunstancias que la facilitan. Los estudiantes de las Universidades principales de Lima están de vacaciones, la Comisión Estatutaria había cesado sus funciones y el foro de discusión sobre el problema universitario que permitió su funcionamiento no estaba pues presente. Hay, así, razones que fundan la sospecha de que el Gobierno esperó una ocasión adecuada para reprimir, mientras negociaba con ambas partes del conflicto.

Durante las últimas semanas, mientras la Comisión Estatutaria debatía el Estatuto de la Universidad Peruana, al mismo tiempo que se desarrollaba el conflicto en la U.A., la prensa oficialista compitió con la prensa privada reaccionaria, en presentar de la manera más distorsionada y caricaturesca los debates sobre el Estatuto y el conflicto de la U.A., creando sobre ambos asuntos una imagen que permitiera la posterior represión sin una reacción pública de protesta.

En ambos casos, la dirección del movimiento universitario no hizo el suficiente esfuerzo para contrarrestar esa mendacidad de la prensa oficialista y privada, para informar y movilizar al estudiantado del país tras sus planteamientos para ampliar la base del apoyo obrero a una nueva concepción universitaria que busca vincular orgánicamente la Universidad a los intereses de los trabajadores.

En el caso particular de La Molina, es fundamentalmente la participación unánime de los trabajadores de la Universidad lo que dio fuerza a la posición de los huelguistas, y atrajo la solidaridad moral y material de numerosos sindicatos, en particular de la Federación Campesina del Valle de Chancay. (Véase su comunicado, en este mismo número).

Constreñido por presiones inflacionarias, la crisis pesquera, los efectos de un año agrícola deficitario, las necesidades de mantener sus arreglos con la burguesía imperialista, el régimen militar, cuya política es esencialmente desmovilizadora y persigue un encuadramiento corporativista, no puede admitir un movimiento de trabajadores, estudiantes y profesores, en el gobierno de las universidades, a la vez que busca también autoridades más cercanas a sus propias posiciones y, por supuesto, por eso mismo no puede admitir un Estatuto Universitario que signifique la legalización de ese movimiento de trabajadores, estudiantes y profesores en la dirección de las Universidades y la expresa prohibición de la intervención policial en los campos de las Universidades que ese Estatuto contiene.

Todo eso explica por qué, el régimen militar al reprimir el paro de la Universidad Agraria, en realidad busca demostrar con este ejemplo su real posición frente al Estatuto aprobado por la Comisión y frente al movimiento de renovación universitaria que suelta la solidaridad activa de trabajadores, estudiantes y profesores.

Este nuevo acto represivo del régimen no es, por eso, ni casual, ni aislado. Se inscribe en una escalada represiva (la masacre de Puno, Cobriza, la represión a las huelgas magisteriales de 1971 y de setiembre de este año, el apaleamiento de los obreros en huelga en Ray-O-Vac, Tigre, etc.), que debe producir el repudio y la resistencia organizada de trabajadores y estudiantes.

¿QUIEN DEBE PAGAR LOS EFECTOS DE LA CRISIS PESQUERA?

Desde comienzos de 1972, factores climáticos y bio-ecológicos aún no bien identificados, han originado la paralización de la pesca de anchoveta y de la fabricación de harina de pescado, reduciendo a la inactividad a decenas de miles de trabajadores y obligado a que el Perú se retire temporalmente del mercado mundial de estos productos. La crisis pesquera significa que sólo en los últimos meses el país ha dejado de vender 60 millones de dólares de harina de pescado, con la consiguiente disminución de ingresos fiscales, y que si la situación no se normaliza el próximo año la disminución en el valor de la exportación total del país alcanzará aproximadamente 280 millones de dólares.

Sigue en la Pág. 55.

si es BAYER... ¿ES bueno?

César Germaná

EL "CONTRATO BAYER" Y EL MODELO PERUANO DE DESARROLLO

"Tenemos confianza en el futuro industrial del Perú y es por eso que invertimos con toda seguridad". Kurt Hansen, Presidente Ejecutivo de la Farbenfabriken Bayer AG, Alemania Occidental.

Por Decreto Supremo del 22 de junio de 1972, se ha declarado a Bayer Industrial S.A. (BISA) como Empresa Industrial Mixta y Estratégica para el Desarrollo Nacional. Al día siguiente se inauguraba oficialmente la gigantesca fábrica de fibras acrílicas, construida y equipada por BISA -subsidiaria del holding Bayer Foreign Investments Ltd. (BAYFORIN), con sede en Toronto, Canadá, que es controlada por el monopolio germano occidental Farbenfabriken Bayer AG -a un costo de 640 millones de soles.

¿Qué es Bayer? Su símbolo, las letras BAYER cruzadas dentro de un círculo, nos es familiar. ¿A quién pertenece esta cruz comercial? A la Farbenfabriken Bayer AG, -del trust IG-Farben-, uno de los más grandes monopolios de Alemania Occidental. Fabrica toda clase de productos químicos; aunque su especialidad son las materias tóxicas y gas. Fueron utilizadas, primero, por los nazis (1); actualmente forman parte de los arsenales de sustancias químicas y biológicas del Pentágono y del ejército de la República Federal Alemana. Gracias a una millonaria propaganda, se ha intentado demostrar que "Bayer" es el "salvador de la humanidad" y que "por eso "Bayer" es sinónimo de "bueno". Pero ¿para quién es bueno Bayer?

supuesto mítico de que Alemania partió de la nada. Y no se quiere ver que su industria sólo fue afectada en un quinto por la guerra. Que las utilidades de los monopolios durante la guerra habían sido tan grandes, que existía capital disponible para una rápida modernización. Que Estados Unidos, a través del Plan Marshall, inyectó en Alemania miles de millones de dólares. He aquí, en síntesis, la realidad de la leyenda.

Los monopolios resurgen después de la Guerra. "La concentración económica fue estimulada hasta tal punto que en una fecha tan temprana como 1950, el 8 o/o de las empresas de la R.F.A. controlaban el 50 o/o del producto nacional bruto, y menos del 3 o/o de las fábricas ocupaba el 50 o/o de los obreros. En la misma fecha el 1 o/o de las empresas realizaba un 62 o/o de las cifras de negocios" (Juan Alonso Bravo, "La Segunda Gran Potencia Imperialista").

La expansión de la República Federal Alemana abarca preferentemente a América Latina. En 1964, las inversiones directas alemanas en el exterior sumaban ya 6,576 millones de marcos. Un 30 o/o se concentró en los países pobres y un 22, o/o en América Latina. En los años 1968-1969, las inversiones aumentan sensiblemente, especialmente en Centroamérica como se ve en el cuadro siguiente:

d

LA PENETRACION IMPERIALISTA GERMANOCCIDENTAL EN AMERICA LATINA

después de la 2a. Guerra Mundial, la capacidad productiva de la industria alemana se recupera con una enorme rapidez. Se nos quiere hacer creer en la leyenda del "milagro alemán", que reposa en el

(1) "Con la ayuda de la sucursal DEGESCH (abreviatura de la Sociedad Alemana para insecticidas), la Bayer Ag suministró 55 toneladas de gas del tipo "ciclón" utilizado por los fascistas para asesinar en gran escala a millones de hombres, entre ellos judíos procedentes de varios países europeos. Solamente con esta acción de asesinato en masa, el consorcio Bayer ganó cerca de un millón de marcos" (J. Mader, Los nuevos conquistadores, Colombia 1971)

Inversiones germano occidentales en miles de millones de marcos

Lugar	Datos a fines de 1968	1969
Sudamérica	1.8	2.1
Centroamérica	0.5	1.2
Total	2.3	3.3

(Fuente: Julius Mader, op.cit.)

Los principales monopolios que dirigen la ofensiva imperialista de la República Federal Alemana en América Latina son: en el campo químico, la Badische Anilin- & Soda-Fabrik Ag (BASF) del grupo IG Farben; la Bayer Ag y la Hoechst AG; en la electrónica-electrotécnica, dominan la AFG-Telefunken y Siemens-Osram; en la producción de acero, de vehículos y aviones, la Volkswagen y la Dornier.

S LAS INMENSAS GANANCIAS DE BAYER

Según la revista norteamericana FORTUNE, la Farbenfabriken Bayer AG, ocupó el lugar 21, durante los años 1969 y 1970, entre las compañías más grandes del mundo, no estadounidenses. En Alemania Occidental, ocupa el primer lugar entre las compañías que tienen más altas ganancias.

"En 1967, este consorcio registró una gigantesca ganancia neta de un mil doscientos millones de marcos y en los años 1969-70 subió a cerca de un mil quinientos millones. En otras palabras las ganancias netas anuales de este monstruo monopolista son tan altas como todo el monto de su capital en acciones" (Julius Mader, op.cit.)

Desde 1954, Bayer se lanzó a la conquista de los mercados latinoamericanos. Farbenfabriken Bayer, AG, de Alemania Occidental, controla a través del holding Bayer Foreign Investments Ltd. (Toronto, Canadá), 88 compañías en todo el mundo. De éstas, 4 en América del Norte, 11 en Centroamérica y 18 en América del Sur. En 1954, la Bayer reinicia sus actividades en Argentina, en 1956, en Brasil y en 1957, en México. En el Perú, la Bayer comienza a operar desde 1960.

Los accionistas de Bayer, en 1954 cobraron un dividendo del ocho por ciento; hoy, después de la penetración en los mercados de América Latina, cobran el quince por ciento.

E LA BAYER EN EL PERU

En el Perú, la Bayer AG, a través del holding BAYFORIN, controla tres empresas: Laboratorios

Bayer S.A., Bayer Químicas Unidas S.A. y Bayer Industrial S.A.

Bayer Químicas Unidas S.A., en 1971, tiene un capital que asciende a la suma de S/. 40'500,000.00 (40,500 acciones). El 75 o/o de las acciones es propiedad de BAYFORIN; y el 25 o/o corresponde a empresarios locales (Guillermo Cornejo, 52 acciones; Ernesto Roedenbeck, 106 y PRODEINSA S.A. 10,125).

Bayer Industrial S.A. (BISA) inauguró oficialmente su planta, con la presencia del Ministro de Industrias Jiménez de Lucio y el Presidente de la Farbenfabriken Bayer AG Kurt Hansen, para producir fibra acrílica, según el contrato suscrito por el gobierno el 28 de mayo de 1969. Ha realizado una inversión de 640 millones de soles y anuncia una inversión adicional de 354 millones de soles para duplicar su producción a 12 mil toneladas anuales de fibra acrílica.

LA BAYER Y EL GOBIERNO

El "contrato Bayer" y la promulgación del Decreto Supremo que declara a la Empresa Industrial Mixta y Estratégica para el Desarrollo Nacional, significa la apertura de una mayor colaboración entre el Estado y los monopolios imperialistas. Este entendimiento con el capital extranjero expresa de manera nítida el rumbo que ha tomado la política económica del gobierno. Y Bayer Industrial es su primer resultado.

El Estado participa en el 30.14 o/o (105 millones de soles) del capital social de BISA, al comprar COFIDE acciones por un monto de 50 millones de soles (íntegro del aumento de capital, acordado recientemente por la empresa). Antes de esta compra, el Estado participaba con el 18.5 o/o de las acciones, a través del Banco Industrial. Además, participan en la propiedad de las acciones de BISA, Bayer Químicas Unidas S.A. (controlada en un 75 o/o por BAYFORIN) y un grupo de empresarios peruanos (11 o/o).

La asociación entre el Estado y el monopolio Bayer es el mejor ejemplo del "modelo peruano" de desarrollo. Este modelo significa la combinación de la empresa estatal con la empresa privada. La Empresa Industrial Mixta (Art. 10º del D.L. 19262) tenderá a ser la modalidad predominante de la penetración de la burguesía imperialista en la economía del país, por las garantías que le ofrece. ¿Cuáles son estas garantías? Veamos el caso de Bayer Industrial.

En cuanto a la Comunidad Industrial, ésta existe, pero por tratarse de industria Mixta, Estratégica y de primera prioridad funciona de manera diferente. La C.I. sólo participa en las utilidades de la empresa. No participa ni en su gestión ni en el capital accionario. La C.I. tendrá participación de 15 o/o de la renta neta en la forma de bonos de la empresa o en valores de COFIDE.

Además, existe la posibilidad de créditos blandos que pueden ser otorgados por la banca nacionalizada o privada. Así, para realizar su inversión, BISA ha recurrido al financiamiento de la banca local. En 1971 cuatro bancos le han concedido préstamos

por S/. 118'988,000 (la Bayer Químicas Unidas S.A. ha recibido préstamos por S/. 48'977,000.00, siendo en su sector la empresa que más crédito ha recibido). De los cuatro bancos que financian a Bayer, dos forman parte de la banca estatal (Banco Popular y el Banco Continental) y dos son privados (Crédito y Wiese).

La inversión de BISA, que es la más grande que se realiza en el Perú desde que los militares asumieron el gobierno, expresa la confianza de la burguesía imperialista en el Perú. Y no es para menos. La nueva empresa tiene aseguradas ventas calculadas en 600 millones de soles al año. BISA tiene derechos exclusivos para vender productos de fibra acrílica en Perú, Chile y Bolivia, según el acuerdo de Complementación petroquímica firmado en 1968 bajo el Tratado de Montevideo. Además, el Pacto Andino le ofrece excelentes oportunidades para controlar los mercados de Ecuador y Colombia, a partir de una base segura garantizada por el gobierno peruano.

El crecimiento de la demanda de fibras acrílicas en el mercado de Perú, Chile y Bolivia ha sobrepasado las expectativas primitivas. El año pasado las ventas de fibra acrílica en los tres países alcanzó las 7,800 toneladas y se calcula que para 1973 alcanzará a 10,000 toneladas. Así la nueva inversión de 354 millones de soles, duplicando la producción de la planta a 12,000 toneladas de fibra acrílica por año, tendrá un mercado seguro y en expansión.

Se asegura a la Bayer, el acceso protegido a los mercados de Perú, Chile y Bolivia, con la posibilidad de ampliarlo a Colombia y Ecuador, según el acuerdo del Pacto Andino. Sus ganancias están aseguradas. Asimismo su capacidad de remitirlas al exterior (patentes, royalties). Además, tiene asegurado el financiamiento interno de su inversión a través de la banca estatal y particular. E, inclusive, el propio caballo de batalla del régimen, la Comunidad Industrial, es diluido al máximo para impedir a los trabajadores toda posibilidad de intervención en la administración o la propiedad de la empresa imperialista.



E

EL CONTRATO BAYER Y LA POLÍTICA DEL GOBIERNO HACIA EL CAPITAL EXTRANJERO

El "contrato Bayer" significa la alianza del Estado, de la burguesía imperialista y de la burguesía nativa (como socio menor); y, de otro lado, la exclusión de los trabajadores de toda participación en las decisiones sobre la empresa.

El aislamiento del gobierno del apoyo de las masas populares significa en la práctica una colaboración cada vez más estrecha con la burguesía imperialista. Asimismo la debilidad de la burguesía nativa la lleva a convertirse en el socio menor del imperialismo, sin capacidad de decisión e influencia, estando su crecimiento en función del capital extranjero. Son estos elementos los que caracterizan el nuevo modelo de la sociedad peruana post-oligárquica: el capitalismo estatal jurídicamente hegemó-



nico, aliado al capital imperialista y al capital privado nacional, en la explotación de los trabajadores peruanos.

Puede, así, observarse ahora con claridad que no da lugar a equívocos, cómo se va perfilando en la práctica la fase nueva de la dominación imperialista sobre los recursos y los trabajadores del país. Tal como fue previsto por los analistas de la izquierda peruana, en el proceso de desarrollo de esta modalidad imperialista, el régimen militar cede a las presiones de la burguesía imperialista y recorta y en la práctica, anula, hasta los más publicitados elementos de su política reformista, como la comunidad industrial.

Frente a estas ya abultadas tendencias, la propaganda acerca de la introducción de empresas llamadas "autogestonarias", como un sector en el futuro predominante en la economía peruana, muestra también sin equívocos que, como se verá pronto, ese tipo de empresas se destina a los niveles menos importantes de la economía del país, cuya subordinación real a los intereses de la gran empresa capitalista no puede soslayarse si, al mismo tiempo, los sectores sustantivos de la producción son sistemáticamente entregados al Estado Capitalista o a la burguesía imperialista aliada con el Estado y la burguesía nativa como socio menor y se tiende a excluir de estos sectores hasta la dudosa oferta de la "cooperación" con la comunidad industrial.

Tal como lo acaba de señalar el propio Vice-Ministro del Ministerio de Industria y Comercio, la famosa comunidad industrial debe considerarse no mucho más que una nueva forma de impuesto a la renta, el cual deberá, según el mismo funcionario, compensarse a la empresa capitalista por exoneraciones (en la práctica subsidios) adecuadas.

Los trabajadores del Perú no pueden pues llamarse a engaño. Esta política frente al capital imperialista define y clarifica a fondo los límites del proceso reformista y el carácter de clase del actual régimen. Ese carácter corresponde al enemigo de clase de los trabajadores peruanos.

UNIVERSIDAD Y política: SITUACION ACTUAL

Felipe Portocarrero.

LA SITUACION DE LA UNIVERSIDAD PERUANA EN LOS AÑOS SESENTA

El proceso de reforma universitaria que se inició en el Perú en 1919, ha conducido a una democratización relativa de la universidad en lo que se refiere tanto a sus formas de gobierno, a través de la conquista del gobierno, como a la diversificación del reclutamiento estudiantil. Este proceso sufrió en el período de 1920 a 1960 múltiples avances y retrocesos determinados por las distintas correlaciones de fuerzas entre las clases que se disputaban la hegemonía política. La derrota reiterada de los intentos reformistas reflejaba la debilidad de las fuerzas de los sectores medios y populares, que no consiguieron romper en este período la dominación oligárquica. Solamente a partir de comienzos de la década de los sesenta se obtiene la conquista y consolidación de las viejas reivindicaciones de la reforma universitaria, gracias a las movilizaciones y a la radicalización política de segmentos de la pequeña burguesía intelectual, dentro del contexto del desarrollo de los movimientos obreros y campesinos.

Pero el carácter radical de las medidas propugnadas por la reforma universitaria se ha visto transformado por el desarrollo de la sociedad peruana, que puede absorber muchas de las medidas propuestas e incorporarlas dentro de su propia lógica de desarrollo.

A lo largo de este proceso la Universidad Peruana ha sido condicionada en mayor medida por presiones político-ideológicas que por presiones económicas. Esto se ha debido en primera instancia al bajo grado de desarrollo de las fuerzas productivas y a la reducida diversificación de la estructura económica.

Elo implicaba el que la ciencia y la tecnología nacionales no desempeñaran un rol fundamental dentro del proceso de acumulación de capital, y que por lo tanto su desarrollo se encontraba en un estado muy incipiente. Por el contrario, el país dependía de las inversiones extranjeras y de las importaciones para la incorporación del progreso científico y tecnológico en su estructura económica. En segundo lugar, la escasa diversificación de la

economía se reflejaba en las reducidas exigencias de personal calificado en las disciplinas científicas y técnicas. Por otro lado, el desarrollo de la universidad estaba determinado fundamentalmente por la creciente presión política de los sectores medios y populares para obtener educación superior, que dado el subdesarrollo del país constituía el principal canal de movilidad social. Por último, el desarrollo de la universidad se vio fundamentalmente influenciado por la oposición crítica que asumió el movimiento estudiantil frente al sistema de dominación, constituyendo uno de los pocos sectores políticamente articulados y con un cierto grado de autonomía organizativa.

A raíz del predominio de las presiones político-ideológicas sobre las económicas, por las razones expuestas, el Estado no desarrolló una política universitaria tendiente a funcionalizar la enseñanza superior a los requerimientos del desarrollo económico. Esta ausencia revelaba la naturaleza dependiente del sistema de dominación, incapaz de concebir y ejecutar un proyecto de desarrollo dotado de algún grado de autonomía interna.

Dentro de este contexto, la evolución de la universidad en los años sesenta se realizó dentro de dos líneas principales:

a) La vía principal de evolución fue la reproducción ampliada del sistema universitario tradicional destinada a satisfacer la creciente presión social de educación y a ganarse así el apoyo de los sectores medios y populares, gracias a la apertura de nuevas posibilidades de movilidad social. Esta tendencia se manifestó por el crecimiento de las ramas tradicionales, como educación y letras, dentro de las universidades establecidas y por la creación de numerosas instituciones de enseñanza superior orientadas principalmente hacia estas disciplinas. El resultado de este proceso fue que el aumento de la matrícula se realizó a expensas de las carreras científicas y técnicas, a pesar de su importancia estratégica para el desarrollo del país, siendo así que su participación en la matrícula cayó del 41 o/o en 1960 al 30 o/o nueve años después(1).

b) La segunda línea de desarrollo que caracterizó a las universidades en este período fue la modernización selectiva de algunas universidades y especialidades científicas y técnicas, con el fin de disponer del personal calificado exigido por la relativa diversificación y complejización de la economía. Sin embargo, esta modernización afectó solamente

(1) ICI. Cuadernos del CONUP, diciembre de 1970, pág. 40)



a un reducido sector de la población universitaria por el carácter limitado de la demanda del aparato productivo. Esta tendencia se manifestó principalmente en los cambios de la UNI, la UNA y la Universidad Cayetano Heredia, que concentran una masa relativamente importante de recursos presupuestales y de ayuda internacional, dentro de un proceso en el cual se introducen algunas de las reformas que serán generalizadas en 1969 al conjunto del sistema universitario. La modernización de estas instituciones no es el producto de una planificación coherente del Estado sino representa más bien el resultado de las presiones internas de innovación, de las exigencias del sector empresarial y de la política de ayuda selectiva de las organizaciones internacionales.

El desarrollo de la universidad en los años sesenta, con las características señaladas, tiene como consecuencias:

a) La desadaptación entre los productos del sistema universitario y los requerimientos del aparato productivo, en proceso de diversificación. Ello se manifiesta en la producción de un exceso de graduados en las carreras de educación y letras, y por la falta de preparación de un número adecuado de especialistas en las ramas científicas y técnicas, abriendo la perspectiva de una "proletarización" de ciertos sectores profesionales.

b) El aumento explosivo de la matrícula y la multiplicación del número de universidades, lo que conlleva la duplicación de esfuerzos, la dispersión de los recursos de enseñanza e investigación, y la generalización de condiciones precarias de estudio, especialmente en las nuevas universidades. El número de estudiantes pasa de 30,983 en 1960 a 111,572 en 1970 y el número de universidades de 9 en 1960 a 34 en 1970 (2)

c) El crecimiento acelerado de los gastos de la universidad, tanto en términos absolutos como en proporción al total del gasto estatal en educación. Es así que entre 1960 y 1967 los primeros pasan de 180.5 a 908.5 millones de soles a precios constantes 1963, mientras que los segundos se elevan del 7.6 o/o al 21.5 o/o. (3)

d) La acentuación de la crisis universitaria que entraña la necesidad de adoptar una política que trascienda los límites de la modernización selectiva y permita la reestructuración y racionalización global del sistema universitario, adaptándolo a las nuevas tendencias del desarrollo económico del Perú.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LOS AÑOS SESENTA

E

s dentro de este contexto que en 1959 se inicia una nueva fase en la evolución del movimiento estudiantil. El APRA perdió su antigua posición hegemónica y se desarrolló un creciente proceso de radicalización política en un marco definido por la revolución cubana y por el desarrollo de movimientos obreros y campesinos.

El movimiento estudiantil se orientó progresivamente hacia el planteamiento de una alternativa revolucionaria, que suponía una alianza con el proletariado y el campesinado, como fuerzas motrices de la transformación socialista. Sin embargo, la articulación de esta alianza se vio dificultada en primer lugar, por la heterogeneidad estructural de la formación social peruana, que combina modos de producción capitalistas y pre-capitalistas, lo que se refleja en la diferenciación de los movimientos sociales de las clases dominadas. En segundo lugar, esta articulación no se materializó en gran medida debido a la falta de un proyecto concreto a nivel programático y organizativo que permitiera superar los efectos de esta diferenciación y unificar las luchas de las clases dominadas dentro de una orientación revolucionaria.

Es así que se desarrolla más bien un proyecto revolucionario que carece de una sólida base social y cuya principal área de influencia es la universidad. Esta situación crea una distancia entre el proyecto y la naturaleza concreta y específica de las movilizaciones populares, produciendo una auto-

(2) (cf. Darcy Ribeiro "El Sistema Universitario Peruano", informe presentado al CONUP, Lima, mayo de 1972, Mimeo, págs. 38-9).

(3) (cf. CONUP "Situación actual del Sistema Universitario Peruano", Lima, marzo de 1972, Mimeo, págs. 62)

nización del mundo del discurso ideológico, que constituye la actividad dominante dentro del movimiento estudiantil.

Esta situación se refleja en la falta de una línea estratégica y tética coherente, carencia que dificulta la elevación del nivel de conciencia de la base y favorece el desarrollo de tendencias burocráticas y manipulativas en la dirigencia estudiantil, cuyos lazos con las bases se debilitan.

En la práctica se superpone al discurso ideológico hegemónico una defensa de marcado tinte gremial de los intereses inmediatos del estudiantado, sin que ambos niveles sean integrados a través de una crítica radical del sistema educativo como agente reproductor de las relaciones de producción capitalistas. Por esta razón el movimiento estudiantil no logra desarrollar un proyecto alternativo de reforma de la universidad.

Sin embargo, el desarrollo del movimiento estudiantil en este período revela algunos aspectos de los nuevos conflictos de clase y hace aparentes ciertas contradicciones del sistema de dominación constituyendo una fuerza política dotada de una capacidad relativamente autónoma de organización y movilización. Pero el claro predominio del discurso ideológico sobre una práctica política concreta se refleja en el fraccionamiento y en las luchas internas del movimiento estudiantil que absorben una importante fracción de sus energías y le impiden el logro de una mayor organicidad.

LA REFORMA UNIVERSITARIA DEL GOBIERNO MILITAR

a nueva orientación política global del régimen y la crisis universitaria conducen al gobierno militar a dictaminar en febrero de 1969 una reestructuración total de la institución y a la elaboración de una política universitaria del Estado. Esta reforma pretende activar la transformación de la enseñanza superior, contrastando con la actitud pasiva y conservadora que primaba en los sectores universitarios, y en forma paradójica, en los grupos estudiantiles, que no han elaborado un proyecto alternativo y que se aferran a las formas tradicionales.

La adopción de esta política estatal se produce sin que aún el proyecto reformista del régimen se haya materializado en transformaciones estructurales que le brinden una amplia legitimidad, situación que permite el desarrollo de una fuerte oposición a esta medida.

En esta fase la política universitaria del gobierno militar persigue tres objetivos principales:

a) Funcionalizar la universidad al plan de desarrollo del gobierno militar, que confiere una gran importancia a la ciencia y la tecnología dentro del

proyecto nacional de acumulación de capital. Esta orientación conlleva la redefinición del rol de la universidad en tanto órgano de investigación pura y aplicada, y de formación de fuerza de trabajo calificada.

b) Racionalizar la inversión y optimizar el rendimiento del sistema universitario, terminando con la fase del desarrollo no planificado característica del período anterior.

c) Eliminar o debilitar la base del cuestionamiento del movimiento estudiantil, medida necesaria para el proyecto reformista del gobierno a fin de evitar un posible desbordamiento político, ya que dicho proyecto se basa en la débil capacidad de movilización y articulación de las principales fuerzas políticas.

La articulación de estos tres objetivos define el carácter tecnocrático de la reforma universitaria del régimen militar, que busca elevar el grado de racionalidad de un sistema cuyas opciones básicas no son discutidas, así como despolitizar el problema universitario a través de una solución supuestamente neutral y técnica.⁽⁴⁾

La aplicación de la reforma asume el carácter de una imposición desde arriba, sin que los sectores afectados hayan sido consultados, y toma una orientación represiva frente al movimiento estudiantil, cuyas organizaciones gremiales son desconocidas por la ley. La implementación de esta medida es acompañada de severos recortes presupuestarios determinados por la necesidad de racionalizar la inversión estatal y de reducir el déficit fiscal, con lo que se profundiza la desorganización introducida por el proyecto de reforma.

Desde la promulgación de la ley el movimiento estudiantil va a desarrollar una activa resistencia contra su aplicación, lucha que se manifiesta en tres movilizaciones principales pero no coordinadas. Así en un primer momento se intentó en la Universidad Nacional Agraria (UNA) transformar la aplicación de la ley, a través de la movilización del estudiantado y la realización de claustros plenos, exigiéndose que la UNA fuese declarada universidad experimental para poder organizarse dentro de marcos diferentes a los señalados por la ley, reivindicación que fue rechazada por el gobierno. En un segundo momento se realizó una movilización de alcance regional en Ayacucho contra la política educativa del régimen, a nivel universitario y secundario (rechazo del decreto 006 que suprime la gratuidad de la enseñanza secundaria), movilización que tuvo un fuerte respaldo popular en la zona y que fue enfrentada por el gobierno a través de una combinación de represión y de concesiones. Pero esta iniciativa regional no tuvo un eco comparable a nivel nacional.

Finalmente la resistencia activa del movimiento estudiantil se manifestó en el bloqueo de las elecciones de delegados estudiantiles estipuladas por la ley y en el intento en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) de frustrar las elecciones de autoridades académicas, intento que culminó con el re-

(4) Véase sobre las reformas tecnocráticas A. Gorz "Réforme et Révolution", Ed. Seuil, Paris 1969, págs. 190 y sgts.

ceso de la UNI, la represión y expulsión de los principales dirigentes.

El fracaso de la lucha por la derogatoria de la ley hizo que la resistencia asumiese un carácter más defensivo y entrase en una fase de relativa latencia a partir de 1970. Se abre así un período de crisis interna y de replanteamiento de objetivos estratégicos y tácticos dentro del movimiento estudiantil. La reforma es implementada por las nuevas autoridades académicas, que frente a la resistencia de los diferentes sectores no logran crear un consenso de opinión que legitime las transformaciones. Estas últimas producen en la mayoría de los casos cambios formales que no afectan fundamentalmente el funcionamiento de la institución.

La consecuencia de esta situación es que la reforma universitaria no consigue realizar los objetivos fijados por el gobierno, constituyendo la única medida que ha encontrado una resistencia generalizada en el corto plazo de parte de los sectores afectados. Esta situación conduce al estado a reformular su política universitaria dentro del contexto de la reforma general de la educación (ley 19326 del 21 de marzo de 1972) y de la implementación de los nuevos mecanismos de participación social.

La nueva política universitaria se limita a fijar las opciones básicas de la reforma y realiza algunas concesiones que incluyen la modificación y la extensión del cogobierno, la adopción posible del sistema facultativo y la ampliación de la autonomía universitaria, puntos sobre los cuales se había articulado la resistencia estudiantil.

La reglamentación y especificación de las opciones básicas es confiada a la Comisión Estatutaria Nacional (CEN), organismo representativo de la comunidad universitaria nacional, que debe elaborar un proyecto de reglamento para su posterior aprobación o modificación por el régimen. Es así como gracias a la creación de estos marcos de participación en la elaboración y aplicación de la ley, así como en las concesiones mencionadas, se intenta dotar de una nueva legitimidad a la reforma y asociar a los sectores mayoritarios de la universidad en su aplicación, posibilitándose de esta manera una efectiva transformación y dinamización de la institución dentro del ámbito de las opciones básicas definidas por la ley.

Los objetivos fundamentales de la reforma son la funcionalización de la universidad a las exigencias del proyecto de desarrollo, la racionalización de la inversión estatal, la constitución de un sistema universitario coherente, —objetivos básicos que comparte con la reforma de 1969— y la creación de un régimen de participación de la comunidad universitaria dentro de las nuevas estructuras.

Frente a la resistencia estudiantil y al fracaso de la reforma de 1969 el gobierno aplica una estrategia "liberal" y "flexible", posibilitada por la legitimidad que le confieren las transformaciones estructurales puestas en aplicación, y realiza concesiones que no comprometen los objetivos fundamentales de la reforma. Al mismo tiempo propone una participación que revela los alcances y las limitaciones del proyecto político global del régimen. En efecto, se trata de obtener la participación activa de los

sectores afectados por el proceso de transformación dentro del marco fijado por las opciones básicas definidas por el gobierno militar, sin que dichos sectores tengan la posibilidad de poner en cuestión y modificar esas opciones. En realidad se buscaría el desarrollo de una participación dependiente del proyecto político del régimen militar, o dicho de otro modo, de una participación carente de autonomía política a nivel más general.

LA ACTUAL COYUNTURA: LINEAS DE UNA ESTRATEGIA ALTERNATIVA

E

l bloqueo del proceso de reforma universitaria de 1969 y la necesidad de reestructura el sistema educativo conducen al Estado a replantear su política universitaria adoptando los rasgos que ya se han examinado. El movimiento estudiantil se encuentra fraccionado y debilitado, a consecuencia de su resistencia frente a la ley 17437. Sin embargo, a partir de la segunda mitad de 1971 se desarrolla una nueva línea de resistencia bajo la forma de los gobiernos tripartitos en las Universidades de Arequipa y Cuzco, creando situaciones de facto que tienden a superar los marcos de la reforma del régimen. Esta iniciativa regional, si bien no logra extenderse a nivel nacional, contribuyen a dinamizar la acción del movimiento estudiantil, y a plasmar elementos de una estrategia alternativa de lucha que trasciende los límites de una acción predominantemente defensiva.

La creación de marcos de participación y las concesiones realizadas en la Ley General de Educación obedecerían a una doble estrategia de la política universitaria del Estado. Por un lado, se buscaría asociar a la comunidad universitaria en la elaboración y aplicación de la reforma, proporcionándole una nueva base de legitimidad y un dinamismo real en su implementación. Por el otro, se intentaría aislar a los sectores opositores destruyendo su base de legitimidad y apoyo, demostrando, sea que carecen de un proyecto alternativo y que asumen una actitud meramente negativa, sea que no son capaces de resolver la contradicción existente entre su participación en las nuevas estructuras universitarias y el tipo de universidad que proponen.

Frente a esta transformación de la política universitaria del Estado, el movimiento estudiantil se divide en dos campos principales. Por un lado, las tendencias participacionistas, mayoritarias, que buscan explotar el nuevo terreno de lucha abierto por la ley, cuestionando su orientación y explotando sus contradicciones en la tarea de reconstrucción y revitalización del movimiento estudiantil, y en la elaboración de una nueva estrategia de lucha por una universidad nacional, científica y democrática. Por el otro, las tendencias no-participacionistas que en base a su caracterización del régimen militar como pro-imperialista y fascista, cuya política educativa refleja su naturaleza de clase, consideran como un acto de colaboracionismo toda

intervención del movimiento estudiantil dentro del ámbito de lucha abierta por la ley. Esta actitud puede significar en la práctica dejar el terreno libre al proyecto reformista del régimen, dándole una posible base de legitimación, ya que se mantendrá una crítica abstracta y no articulada con la situación específica del estudiantado a través del desarrollo de un planteamiento alternativo que sirva de base a una real movilización política dentro de la universidad de la universidad.

La promulgación de la nueva Ley General de Educación y la realización de las elecciones Universitarias para la integración de la CEN abrieron un debate y promovieron un marco de politización que revitalizó la actividad del movimiento estudiantil a nivel nacional.

Los delegados participacionistas han utilizado a la CEN como una tribuna para la crítica de la política educativa del régimen y han presentado un proyecto de universidad nacional, científica y democrática. (5). Este último representa el objetivo estratégico de la lucha del movimiento estudiantil, pero no es realizable en sus aspectos fundamentales dentro de la actual correlación de fuerzas. No se han planteado con claridad los objetivos tácticos de la participación, la extensión y los límites de las reivindicaciones negociables y su articulación dentro del proyecto más general, confirmando al planteamiento estudiantil un carácter utópico. La falta de integración entre los niveles estratégicos y tácticos de la participación ha tenido como consecuencia el desarrollo de un debate de naturaleza oligárquica, limitado a las dirigencias de los diferentes estamentos universitarios, debate que no ha repercutido de manera significativa en la base estudiantil, produciendo una relativa desmovilización del movimiento. Esta situación le ha impedido desarrollar una mayor presión sobre la CEN y dar una respuesta eficaz a la ofensiva del gobierno en los medios de comunicación de masas, que ha propagado una imagen distorsionada del debate, reforzando la legitimidad de su política universitaria y acentuando la distancia entre la base del movimiento estudiantil y las discusiones dentro de la CEN.

La situación actual del movimiento estudiantil puede clarificarse recurriendo a la analogía de la negociación sindicato-empresa. La participación del sindicato tiene como objetivo la unión de dos niveles de lucha: la integración de la conquista de ciertas reivindicaciones concretas con la politización, la crítica y el reforzamiento de la organización de sus miembros a través de la combinación de la negociación y el enfrentamiento, dentro de los marcos de su autonomía de organización y de orientación clasistas. En la participación del movimiento estudiantil no se ha establecido una integración clara entre ambos niveles, no se ha desarrollado una estrategia alternativa concreta a la política universitaria del régimen, oscilando su participación entre el enfrentamiento frontal y la negociación fuera del proceso de movilización de las bases estudiantiles.

El diseño de una estrategia alternativa debería tomar como base las contradicciones de la política educativa del régimen, caracterizadas fundamentalmente por funcionalizar a la universidad dentro del proceso de acumulación y de desarrollo nacional, al mismo tiempo que requiere la participación de la

comunidad universitaria en esta tarea. Así se expresa el rol de la universidad como agente reproductor de las relaciones de producción y de la división social del trabajo, que asumen en la sociedad capitalista un carácter antagónico (6). Esta política tiene como supuesto la convergencia de intereses fundamentales de las diferentes clases dentro del proyecto de desarrollo propuesto, y sitúa a la universidad en una posición estratégica en tanto centro de elaboración científico-tecnológico y de innovación cultural e ideológica, y en consecuencia la liga más estrechamente a los conflictos y contradicciones básicos del sistema de dominación.

La estrategia alternativa no puede contentarse con una crítica abstracta de esta política, que busca preservar el aislamiento de la universidad, sino que debe buscar la conquista de ciertos objetivos mínimos, como la autonomía, el cogobierno, la investigación y la proyección social de la universidad, que garanticen un marco de cuestionamiento del sistema y de politización permanente y práctica articulada sobre las contradicciones básicas del sistema. La realización de este planteamiento supone la progresiva conquista de una autonomía relativa de la universidad, es decir, la reestructuración del movimiento estudiantil y de las estructuras académicas sobre una nueva base política y en estrecha unión con las clases dominadas. Dentro de este contexto podrían materializarse correlaciones de fuerzas internas y externas a la universidad en una práctica político-científica tendencialmente favorable a dichas clases, es decir en la aproximación al objetivo estratégico de una universidad nacional, científica y democrática que cuestione prácticamente la división social del trabajo vigente, proporcionando un terreno común a la alianza entre el movimiento estudiantil y las clases dominadas. Es evidente que este proceso tiene que estar íntimamente ligado al desarrollo de la lucha de clases a nivel nacional y reflejar su evolución no sólo a nivel ideológico y de una solidaridad abstracta sino a través de la transformación interna de la actividad universitaria, integrada al proceso de disputa y de conquista de la hegemonía de las clases dominadas a nivel político, ideológico y teórico.

(5) (Cf. FEP "Documento de Trabajo para la Tipificación de la Universidad", Lima, Julio de 1972, Ediciones FUSM).

(6) (Cf. C. Germain) "La Política Educativa del Régimen Militar", en Sociedad y Política No. 1, Junio 1972.

HISTORIA Y lucha de CLASES

Heraclio Bonilla

"La Historia Censura, en efecto, pone en transparencia lo indeseable, mientras la Historia Patriótica y Moralizadora exalta y levanta el espíritu cívico con la reminiscencia de los grandes hechos que son ejemplificadores para las generaciones del futuro.

Esta Historia Censura también ha incidido y aún incide, en presentarnos los cuadros negativos del pasado, sea porque realmente fueron tales o sea intentando empujarlos hacia este camino por obra de espíritus

susceptivos o de malos consejeros

Pues bien, volviendo al tema que me ocupo digo, que antes que Historia Censura debemos hacer Historia Moralizadora porque ella es indispensable para levantar nuestro decaído espíritu nacional, particularmente en el campo de la juventud que es la fuerza del mañana".

General Felipe de la Barra, "Historia Censura e Historia Patriótica y Moralizadora", en *Actualidad Militar*, Lima, 30 de junio de 1965, año IV, No. 74, pgs. 4 y 39. El subrayado es mío.

"La Comisión Nacional estima que la tesis sustentada en este libro (*La Independencia en el Perú*) no sólo carece de fundamento histórico y revela desconocer las fuentes documentales que atestiguan el esfuerzo peruano a lo largo de todo el proceso de la independencia, sino que incurre en apreciaciones antojadizas, que parece que obedecieran a orientaciones o consignas extrañas, destinadas a hacer predominar influencias foráneas que no sólo falsan la verdad sino que atentan contra la ética del movimiento peruano por la independencia y la libertad y pretenden quebrar la moral que inspira el espíritu cívico de la Nación.

Asimismo considera que su influencia es de efectos negativos para la educación cívica de nuestra juventud y en general de nuestro pueblo y de todos cuantos no

se encuentran suficientemente preparados en el conocimiento del proceso histórico de nuestra independencia.

Por estas razones, cumpliendo el acuerdo de la Comisión Nacional, eleva al despacho de su digno cargo copia del Memorandum en referencia y un ejemplar del libro que lo ha motivado, a fin de que el Gobierno de la Fuerza Armada tome las medidas que estime convenientes."

(Carta del Gral. de Div. Juan Mendoza Rodríguez, Presidente de la Comisión Nacional del Sesquicentenario, al Gral. de Div. J.P. Ernesto Montagne Sánchez, Primer Ministro y Ministro de Guerra, Lima, 15 de marzo de 1972, en *Boletín Informativo de la Comisión Nacional del Sesquicentenario*, Lima, Enero-Abril 1972, año III, No. 11, pp. 91-92. El subrayado es mío).

"Esta clase de trabajos (*La Independencia en el Perú*) contribuyen a distorsionar las bases en que reposan sus hechos históricos de un pueblo, la fuerza espiri-

tual, la fe en sus prohombres y en sus instituciones"

(Editorial de *El Comercio*, Lima 4 de julio de 1972)

"Y es que hoy como ayer, han sido precisamente las fuerzas más retrógradas, la reacción colonial, las que se han empeñado en quebrantar el sentido de unidad nacional, negar la existencia de una conciencia nacional, palancas fundamentales para romper la dependencia, el atraso, la opresión y la miseria

Más aún ahora que sectores pseudo-revolucionarios y de dudosa solvencia científica pretenden negar el rol decisivo que jugó la conciencia nacional como factor unificador en las amplias masas populares que —solas en un primer momento— y unidas posteriormente a los ejércitos de San Martín y Bolívar derrotaron y expulsaron del Perú a los huestes colonialistas españoles e instalaron la República

La Independencia, pues, fue un hecho nacional porque hubo consenso mayoritario entre los grupos

de la sociedad peruana — pese a las diferencias de casta que anota Benito Laso — en romper la dependencia de la metrópoli española. Ni tampoco, por otra parte, lo genuino de esa gesta excluye toda vinculación con el mundo internacional de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Considerar que nuestro país en esa época fue sólo escenario de antagonismos foráneos y negarle al pueblo peruano la voluntad soberana que puso en juego para decidir su destino, es un absurdo ocuménico.

. . . . Esta es una tesis aberrante y falsa que jamás puede partir de un historiador medianamente serio y, mucho menos marxista".

(J. Hilar "El Verdadero Sentido de Nuestra Primera Independencia" en *Unidad*, órgano del Partido Comunista Peruano, Lima, 3 de agosto de 1972, No. 395, pag. 4)

El lector ha de disculpar que el presente artículo esté precedido por variados y más o menos extensos extractos de las diatribas que mereciera el libro *La Independencia en el Perú*, (Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1972). No es mi propósito aquí abrir un debate sobre las conclusiones de aquel trabajo. No pretendo tampoco discutir los "argumentos" de mis censores. Una breve nota anterior (*) dio cuenta de los absurdos deslizados por los nuevos representantes de la Inquisición contemporánea (1)

(1) Cf. H. Bonilla, "Historia y Verdad" en *Sociedad y Política*, Lima, 1972, No. 1 pp. 51-52.

(*) La nota que aludo fue breve porque mis comentarios a las "críticas" del Dr. Tauro del Pino fueron elaboradas a partir de la reproducción en "El Comercio", de los párrafos más significativos de un Memorandum dirigido por el mencionado historiador al General Mendoza Rodríguez. Poco después me informaba que dicho Memorandum sirvió para que éste en su condición de Presidente de la Comisión del Sesquicentenario, solicitara al Primer Ministro y Ministro de Guerra que "el Gobierno de la Fuerza armada tome las medidas que estime convenientes" (sic) contra el libro *La Independencia en el Perú*. Como no hubo ningún pronunciamiento público del Dr. Tauro del Pino en contra de ese pedido, debo suponer que estuvo y está de acuerdo con tan insólita demanda. Posteriormente, el último número del Boletín Informativo de la Comisión del Sesquicentenario reprodujo íntegramente el documentó mencionado del Dr. Tauro del Pino. Empeñé su lectura pensando que "El Comercio" había utilizado sólo aquellas partes que más convenían a sus fines. Grande ha sido mi decepción al constatar que ese documento, en su conjunto, no hace sino confirmar el ocaso intelectual de su autor.

En efecto, el Memorandum aludido trae sólo dos apreciaciones complementarias a las ya anteriormente difundidas por "El Comercio" y comentadas por mí. Dice el Dr. Tauro del Pino, delegado del Consejo Nacional de la Universidad Peruana en la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, que entre las confesiones de alarmante ignorancia de Karen Spalding y mías, también se encuentran nuestras afirmaciones: "a) la génesis y el desarrollo de esta crisis general (registrada en el Perú durante el siglo XVIII) no han sido todavía estudiados y b) la historia agraria del Perú es todavía desconocida" (1). Respecto a la primera, no veo realmente como un historiador serio pueda desconocer el hecho de que, aparte de las reflexiones iniciales de Céspedes del Castillo (2) y parcialmente rectificadas recientemente por Fisher (3), la crisis del último tercio del siglo XVIII requiere todavía un estudio serio y que tal estudio es por lo menos doblemente necesario: para conocer los mecanismos de una crisis colonial y, sobre todo, para conocer los límites de funcionamiento del capitalismo colonial. Por otra parte, como negar igualmente que, aparte de los pioneros y sobresalientes trabajos de Pablo Macera (4), de la tesis aún inédita de Robert Keith, no conocemos todavía la dinámica histórica de la estructura agraria del Perú colonial. A menos que el historiador sannarquino satisfaga su curiosidad científica con los defendibles estudios de "historia agraria" de ciertos historiadores o con las pintorescas "re-

Pretendo más bien presentar algunas consideraciones iniciales, tendientes al esclarecimiento del estatuto teórico de la reflexión histórica y de su rol en el combate político de las clases populares. La conclusión que tal examen encierra es que la exigencia de la revisión crítica de la historia de la sociedad peruana no es el resultado de un capricho cualquiera, sino que se sustenta en la propia reflexión científica. Pero antes de proceder a esta demostración es necesario meditar un poco sobre el

flexiones históricas" de antropólogos, sociólogos y economistas.

Pero es la segunda apreciación que es realmente significativa porque, para utilizar las palabras del Dr. Tauro del Pino, permite "destacar las motivaciones presentes hacia las cuales apunta" su memorandum. Cita otra de las conclusiones de nuestro trabajo: "de la burguesía criolla peruana, grupo ya en decadencia, no era posible esperar que ofreciera una nueva formulación política, económica o social", para comentar, sorpresivamente, "de lo cual se deduce que hoy no es posible esperar que el país encuentre un camino propio a la solución de sus problemas coyunturales" (5). Sorpresiva; porque no hay ninguna relación lógica entre nuestra afirmación y su comentario; significativa; porque esta incoherencia revela la posición ideológica del Dr. Tauro del Pino. Para comenzar, nadie puede cuestionar seriamente el hecho de que la crisis de la burguesía colonial fue precisamente la que impidió que ella pudiera convertirse en el siglo XIX en una clase realmente revolucionaria. Nadie, igualmente, puede discutir seriamente de que en el Perú contemporáneo la crisis del Estado burgués y de la hegemonía burguesa, abrió el camino al actual Gobierno Militar. Pero el reconocimiento de la incapacidad de la burguesía, de hoy y la de ayer, es una cosa y otra muy distinta es sentenciar que este reconocimiento significa postular: "que no es posible esperar que el país encuentre un camino propio a la solución de sus problemas coyunturales". A menos de que el doctor Tauro del Pino piense que el destino del Perú está asociado al destino de su burguesía. Pero esta conclusión es ideológica y no científica.

Quisiera, por mi parte, que el extenso párrafo anterior haya definitivamente revelado la vergonzosa superficialidad de nuestros "críticos" y de la repulsiva campaña macartista que ellos contribuyeron a animar. Este trabajo de depuración y de limpieza era absolutamente indispensable para que la Historia pueda levantarse sobre bases realmente científicas.

- (1) Boletín Informativo, Lima, Enero-Abril 1972, No. 11 pág. 93.
 (2) Céspedes del Castillo, Guillermo, Lima y Buenos Aires, Sevilla 1947.
 (3) Fisher, J.R., *Government and Society in Colonial Peru: The Intendant system*, Londres, 1970.
 (4) Véase, particularmente, de Pablo Macera: *Instrucciones para el Manejo de las Haciendas Jesuítas en el Perú*, Lima, 1966; *Mapas y colonias de Haciendas Curzqueñas*, Lima, 1968 (mimeo.) y, sobre todo, "Feudalismo Colonial Americano: el caso de las Haciendas Peruanas" en *Actas Universitarias Szegedienses*, Szeged, 1971, pp. 2-12.
 (5) Boletín Informativo, *Ibid.* pp. 94.

contenido explícito e implícito de los párrafos citados al comienzo. Ello nos conduce de golpe al problema central.

HISTORIA E IDEOLOGIA

Los párrafos citados, así como el contenido del memorandum del Dr. Tauro del Pino, presentan, para los propósitos que nos interesan, dos características fundamentales: a) todos son temáticamente homogéneos; en este caso específico ellos insisten sobre el carácter unitario de la sociedad colonial peruana en el momento de la Independencia y b) unánimemente todos, igualmente, rechazan violentamente todo intento de revisar seriamente los fundamentos de las tesis contrarias que defienden. Permítaseme examinar más de cerca estas características.

La unanimidad en la argumentación parece a primera vista sorprendente. En efecto, es bastante chocante constatar que las afirmaciones de los representantes del pensamiento reaccionario sean idénticas a las de los voceros del Partido Comunista Peruano. Sus representantes, al suscribir la tesis de una "conciencia nacional" unitaria como fuerza matriz de la Emancipación peruana, no sólo hacen suyo un absurdo histórico sino que, paradójicamente, niegan la división y las contradicciones existentes en la sociedad colonial. Debo señalar sin embargo, que esta tesis tan peculiar no es nueva. En 1965, en una revista vinculada al Partido Comunista (2), uno de sus redactores celebraba ya las conocidas tesis del Dr. De la Puente y Candamo (3), no obstante seguir considerándolo todavía como un "calificado representante de la derecha cultural peruana" (3). Esta curiosa alianza entre las tesis del Partido Comunista y los postulados reaccionarios no sólo es el resultado de una cruda ignorancia del proceso histórico del Perú, sino también de la incapacidad que se tiene de distinguir cuidadosamente las líneas divisorias entre "nación" y "clase". Este problema, de indudable vigencia en el momento en

que vivimos, estuvo ya sin embargo en el corazón mismo de los debates y de los dramas de la III Internacional.

La igualmente unánime condena de todo intento de revisar y reexaminar la historia del Perú no es menos significativa. Es el reflejo del temor y el miedo de ver caer en escombros una cuidadosa construcción ideológica forjada por los representantes de la burguesía, para modelar una conciencia histórica que legitimara su dominación. Es este precisamente el problema fundamental. Es aquí donde el análisis histórico, conducido sobre lineamientos genuinamente científicos, se convierte en un arma de combate político.

LA HISTORIA: EL PROBLEMA EPISTEMOLOGICO

El punto de partida que es necesario establecer radica en la posición especial del historiador, y por extensión de todo científico social, en relación al objeto de su conocimiento. Brevemente, a diferencia de lo que ocurre en las ciencias naturales y en las ciencias exactas, el investigador social juega un rol activo en el proceso del conocimiento, en la medida en que el binomio sujeto-objeto de conocimiento se presenta como una unidad y no como una ruptura. El sujeto que conoce es a su vez objeto de conocimiento. Una de las consecuencias más evidentes de esta situación en el campo de la Historia y en el de las Ciencias Sociales, es que el investigador no es pues un ente pasivo que sólo se limita a registrar lo que ocurre en su mundo exterior, sino que, por el contrario, introduce factores subjetivos en la producción de los conocimientos. Pero esta subjetividad, a su vez, requiere ser rigurosamente deslindada.

En efecto, puede reconocerse dos formas de subjetividad. La primera, la más espúrea, es la que de-

(2) Cf. "Comentarios Reales, Extravíos y Hallazgos del Dr. De la Puente y Candamo", en *Tareas del Pensamiento Peruano*, Lima, 1965, año III, No. 8 pp. 58-59

(3) *Ibid* pag. 58.



forma conscientemente el conocimiento de un hecho o de un proceso, por interés, mala fe, complicidad o absoluta parcialidad. Este tipo de "subjetividad" no tiene nada que ver con el conocimiento científico y por lo tanto debe ser descartada. La otra subjetividad es la inherente a todo proceso de conocimiento en el campo de las ciencias sociales y su existencia es muchas veces imperceptible para sus propios practicantes. Es en este último sentido que puede legítimamente hablarse de una distorsión "inconsciente" de los procesos histórico sociales.

Es este además el único tipo de subjetividad que merece ser adecuadamente discutido desde el punto de vista científico. ¿Cómo emerge y cómo se impregna en el conocimiento?

Hasta aquí se ha reconocido, en las ciencias sociales, el rol activo del sujeto que conoce y la imposibilidad de una ruptura entre sujeto-objeto. Esto, en otras palabras, significa que el sujeto que conoce está sometido a la determinación de un conjunto de relaciones sociales. De todas estas, la **clase social** a la que pertenece el investigador es la que juega el rol de primer orden. La clase, en efecto, configura el universo cultural y espiritual del investigador, el necesario marco de referencia de los intereses sociales a defender o reivindicar consciente o inconscientemente.

La afirmación anterior, sin embargo, debe ser tomada con ciertas precauciones. Decir que la clase a la que pertenece el sujeto que investiga juega el rol de primer orden en la génesis de las determinaciones sociales, las que a su vez son las que hacen que aquél proyecte su subjetividad en el proceso de conocimiento, no significa de ningún modo negar la existencia de otro tipo de determinaciones sociales, como las que pueden emerger de su grupo familiar, de su grupo profesional, de su grupo nacional e incluso de sus propias frustraciones. Se trata simple y llanamente de establecer una jerarquía prioritaria.

Por otra parte, no se trata tampoco de establecer ningún tipo de relación automática, directa y mecánica entre la clase y el sujeto que conoce. En este sentido sería totalmente absurdo buscar una concomitancia directa entre las proposiciones de un autor y las exigencias de una clase. Entre ambos existen más bien un conjunto de **mediaciones**, que son las que precisamente deben ser comprendidas y explicadas. En otras palabras, es probable que la lectura de un libro de historia o de un texto literario en general, no "refleje" directamente los intereses de la clase a la que pertenece el autor. Como en un espejo puede tratarse más bien de un reflejo invertido. Pero es precisamente esta "inversión" la que es significativa. No pudo realizarse sino por la presencia de un doble mecanismo de intermediación: entre la clase y el investigador y entre éste y la obra que produce.

Es necesario introducir ahora un nuevo orden de ideas, siempre a propósito de esta subjetividad. Una revisión cuidadosa de toda historiografía sería sobre un determinado problema histórico, permitiría muy claramente revelar que las interpretaciones propuestas acerca de este problema varían a través del tiempo. Aquí, la subjetividad no es más la del investigador; es, digámoslo así, una "subjetividad"

anclada en la historia misma. En efecto, más allá de las interpretaciones divergentes de los historiadores que son debidas, repito, a su condicionamiento social, emerge una visión histórica más o menos común para cada época histórica, como si cada momento inventara su propia historia, su propia visión del presente y del devenir. Es por esto que toda Historia es siempre una Historia escrita en el tiempo presente: es por esto que ella no es memoria ni registro; es inteligencia. Es por esto, finalmente, que todo conocimiento histórico es siempre un proceso, un devenir, y no un museo de cosas muertas. Es aquí donde reside también parte de la fascinación que ejerce la Historia sobre la conciencia y el espíritu humanos. Pero, cuál es la razón de esta contemporaneidad permanente de la Historia? ¿Por qué, como dice Becker (4), el pasado es un cerán sobre el cual el presente proyecta su visión del pasado?

La razón fundamental, no la única, reside en el hecho de que toda interpretación de la historia refleja los dramas y las crisis cambiantes de toda sociedad humana. En este permanente diálogo entre el presente y el pasado que en definitiva es la Historia, los hombres interrogan a la historia para tratar de encontrar una respuesta a las crisis del momento. Es esta interrogación cada vez nueva y original, que permite reinterpretar el pasado, adecuándolo a las necesidades sociales del momento. Para justificar una situación y acomodarse a ella o para encontrar la anticipación de un futuro mejor. En este sentido los períodos de estabilidad y de tranquilidad, para citar de nuevo a Becker (5), favorecen el consenso social en lo que concierne a la imagen tradicional del pasado, en cambio, en los períodos de crisis, cuando la estabilidad está quebrantada, los hombres descontentos del presente están igualmente descontentos del ayer.

¿EXISTE UNA HISTORIA OBJETIVA?

S

i el lector acepta las premisas que he enunciado en las páginas anteriores, rápidamente podrá concluir que el conocimiento histórico aparece pues impregnado por la subjetividad de cada historiador, y esto, desde el comienzo de su trabajo, desde el momento mismo en que escoge los hechos históricos y los presenta. La pretendida "objetividad", en el sentido usual de la palabra, no está presente pues, incluso en esta más cruda operación primaria. La obra histórica resultante, con mayor razón, encierra una mayor "dosis" de subjetivismo, en la medida que toda ella porta el "sello" personal del investigador. Sólo la total mediocridad del historiador puede garantizar un absoluto o relativo divorcio entre él y la obra que produce. Adam Schaff señala con razón que el conocimiento científico y su producción son siempre objetivo-subjetivos; ob-

(4) Becker, Carl L. "Mr. Wells and the New History" en Carl L. Becker *Everyman his own Historian*, pp. 160-170.

(5) *Ibid.*, pp. 170.

jetivo, en relación al objeto con el cual se relacionan y del cual son el "reflejo" específico, como en razón de su relativo valor universal y de la eliminación también relativa de su coloración emotiva: subjetivos: en el sentido más general, como consecuencia del rol activo del sujeto que conoce (6)

Todo lo que se acaba de sostener puede tal vez fundar en algunos cierto escepticismo acerca de la posibilidad de construir una Historia-Ciencia ¿Cómo, se preguntará, hablar de una Ciencia o de la posibilidad de una, cuando no existe ningún postulado universalmente válido? En otras palabras es el enorme problema de la objetividad del conocimiento histórico que se encuentra así planteado.

Pienso sin embargo, que todas las consecuencias antes mencionadas, derivadas del rol activo del sujeto en el proceso del conocimiento, no deben llevar en manera alguna a negar la objetividad del conocimiento histórico. Para esto me parece muy útil tener presente la distinción sugerida por Schaff, en el sentido de no confundir el carácter objetivo de la verdad con su carácter absoluto (7). Las verdades parciales, fragmentarias, constituyen verdades objetivas incluso si son incompletas. El carácter de este tipo de conocimiento científico, antes que fundar la imposibilidad de construir una Historia-Ciencia sobre bases objetivas, debe permitir más bien la toma de conciencia de los límites y de los impasses de la objetividad de su razonamiento. Puesto que no es posible eliminar el factor subjetivo en el proceso del conocimiento histórico (sino al precio de eliminar al mismo tiempo toda posibilidad de inteligencia de este proceso), es necesario, después de aceptar que es una situación inherente al conocimiento social, percibir claramente sus peligros y sus limitaciones. Pero todo esto a la vez que se trata paralelamente de superarlos a través de un perfeccionamiento continuo del saber. Es por esto que el conocimiento histórico se constituye como el resultado de un proceso y no como algo ya dado. Empero, una vez más, esta superación de los límites impuestos por el factor subjetivo en la producción del conocimiento puede ser sólo el resultado de un proceso social. Por dos razones fundamentales.

Por una parte porque la toma de conciencia, por parte del sujeto que conoce, del carácter socialmente condicionado de su conocimiento es el resultado de un aprendizaje, desde fuera; por otra parte, la superación de las limitaciones del conocimiento individual es igualmente el resultado de un proceso social, puesto que requiere del concurso de otros hombres de ciencia para formular verdades más completas, tendientes hacia un conocimiento integral. (8)

LA HISTORIA COMO LECCION CIENTIFICA Y COMO VALORACION POLITICA

oda la argumentación anterior ha llevado a la conclusión de que dada la naturaleza del conocimiento histórico, no es posible que el investigador

escape al condicionamiento social y principalmente al de su propia clase. La toma de conciencia de esta situación, lejos de nutrir un escepticismo sobre las posibilidades de construcción de una Historia-Ciencia, puede más bien constituir la base para la producción de un conocimiento más adecuado a la realidad. Pero es lo primero que requiere una atención mayor. Puesto que es inevitable el condicionamiento social, de clase, ¿entre todo el haz de cortes sociales impuesto por la estructura de clases de una sociedad, que opción elegir en la búsqueda del conocimiento? La respuesta a esta cuestión crucial me parece inequívoca: la del proletariado. Son, por lo menos, cuatro razones, las que justifican esta elección.

Explicar por qué el asumir la posición y los intereses del proletariado es la garantía más sólida para alcanzar el conocimiento científico de una realidad social, histórica o presente, exigirá escribir todo un libro (9). Lo que propongo son apenas unas breves notas para el inicio de una discusión; ellas fueron escritas, por otra parte, con la intención de hacer frente a la prédica reaccionaria que pretende preservar la versión tradicional del proceso histórico del Perú, rechazando el carácter científico de todo intento tendiente a su revisión.

Para comenzar, la adopción de la posición del proletariado implica, a su vez, el reconocimiento de la validez científica del materialismo histórico, como teoría y como praxis. Por consiguiente, significa postular la necesidad de la totalidad en el análisis social, como el camino más adecuado para la correcta inteligencia de un determinado proceso. La Historia burguesa, en cambio, sólo considera los fenómenos sociales desde una posición unilateral, el del individuo, reproduciendo en el pensamiento la fragmentación impuesta en la sociedad por el régimen capitalista de producción. Ahora bien, todo el desarrollo de la Historia científica reciente ha corroborado plenamente la exigencia de totalidad del materialismo histórico. No sólo porque la totalidad es la traducción efectiva de los procesos sociales, sino porque es esta totalidad la que otorga sentido y significado a un fenómeno particular.

Por otra parte, una ciencia histórica que haga suya los intereses del proletariado es necesariamente una ciencia de crítica y de oposición. Por fuerza busca revelar los mecanismos de opresión y de cambio de una sociedad. Es decir persigue poner al desnudo lo que la ideología reaccionaria pudorosa-

(6) Schaff, Adam. *Histoire et Vérité. Essai sur l'objectivité de la connaissance historique*, París, éditions Anthropos, 1971, pp. 94.

(7) Schaff, Adam. *Op. cit.*, pag. 204

(8) Schaff, Adam. *Op. cit.*, pp. 318 y ss.

(9) Cf. Algunos argumentos, en este sentido, pueden encontrarse en Adam Schaff, *Op. cit.* Lucien Goldman, *Ciencias Humanas y Filosofía. Recherches Dialectiques, Le Dieu Caché y Marxisme et Sciences Humaines*; Leszek Kolakowski, *Marxism and Beyond*; algunos trabajos de los filósofos de la Escuela de Frankfurt y, sobre todo, Georg Lukács, *Historia y Conciencia de Clase*.

CRÍTICA

mente encubre. Es obvio que esta postura no es sólo de denuncia; la Historia, desde su constitución como Ciencia, ha tenido siempre la pretensión de comprender y hacer comprender las leyes que rigen el movimiento histórico de una sociedad.

Asumir la posición del proletariado significa, además, el reconocimiento de la estructura de clases de una sociedad; esto supone, por consiguiente, que la investigación deba conducirse a partir de las fuerzas esenciales del proceso histórico, es decir las clases. Trotski, a este propósito, en su *Historia de la Revolución Rusa*, tiene una frase que debiera tenerse en cuenta: "el coeficiente de subjetivismo está pues determinado, limitado y controlado no en absoluto por el temperamento del historiador sino por el carácter de su método" (10). La historia reaccionaria, en cambio, al rechazar el corte de clases de toda sociedad histórica hace incontrolable el coeficiente de subjetivismo en el conocimiento y distorsiona irreversiblemente la objetividad del mismo.

Finalmente, una historia como la que se propone impedirá caer en el error de la historia burguesa de tratar los problemas como eternos e inmutables. En efecto, para esta última, como sostiene Lukacs, la historia se convierte, en último análisis, en el reino irracional de potencias ciegas que se encarnan a lo máximo en el "espíritu del pueblo" o en "los grandes hombres", lo cual sólo puede ser descrito pragmáticamente pero no explicado racionalmente. La historia científica, en cambio, parte del reconocimiento de la fundamental historicidad de los hechos sociales, por consiguiente de la posibilidad de su transformación.

Es necesario sin embargo establecer aquí una precisión. Si se recuerdan todas las premisas que llevaron a la conclusión enunciada en los párrafos precedentes, es indispensable considerar que los resultados de la Historia que se propone no son, a su vez, ni unívocos, ni perfectos, ni tampoco definitivos. Pero, incluso así, que inmenso progreso en relación al conjunto de vaguedades que en el país se conoce todavía bajo el nombre de Historia! . Esta nueva Historia, y es esto lo fundamental, abre las puertas a su permanente superación porque está elaborada sobre bases científicas perfectamente controlables.

En la ruta de este permanente perfeccionamiento del saber histórico, la Historia que liga su razonamiento y sus intereses a los del proletariado, ya cuenta por lo menos con tres procedimientos para el control de sus propios resultados: 1) el estableci-

miento de una absoluta coherencia en el interior del discurso histórico, es decir, la lógica de la narración misma; 2) la verificación a través de la praxis política y 3) el establecimiento de relaciones reales entre estos hechos. Las pruebas de la objetividad científica, para retomar los argumentos de Trotski (11) no deben ser buscadas en los ojos del historiador o en las inflexiones de su voz sino en la lógica misma de la narración: si los episodios, los testimonios, las cifras, las citas coinciden con las indicaciones generales de la aguja imantada del análisis social, entonces el lector tiene la más seria garantía de la solidez científica de las conclusiones.

Pero, inversamente, es necesario advertir con la misma energía que no basta que una Historia se proclame del lado del proletariado para que este sólo hecho llene los requisitos de su científicidad. La historiografía está llena de innumerables "historias proletarias" que en la práctica no son sino mediocres discursos ideológicos. El materialismo histórico tiene sus propios requisitos de científicidad y la demostración del encadenamiento de un proceso histórico está igualmente sometido a reglas precisas y controlables. Después de todo es necesario recordar, por muy doloroso que ello sea, que la hegemonía de la historia reaccionaria en nuestro medio, revela también la extrema debilidad de aquellas obras que, abusivamente, membretaron su abierta adhesión al marxismo.

Este breve artículo no tuvo otro propósito que el de aportar algunos elementos a la discusión sobre la situación de la Historia en nuestro medio, el de señalar la profunda debilidad teórica de los supuestos de la Historia reaccionaria y el probar que la necesidad de una revisión crítica de la historia peruana, no es pues el resultado de la "obra de malos consejeros o de espíritus escépticos", sino que se funda en exigencias de inobjetable valor científico. Sólo el continuo ejercicio de la práctica científica, en los términos propuestos, el valor y el coraje de los estudiosos, permitirán superar el impasse entre Ciencia e Ideología (12) en beneficio de la primera.

(10) Trotski, Leon, *Historie de la Révolution Russe*, Paris, Editions du Seuil, 1950, tomo II, pag. 9

(11) Trotski, Leon, *Op. cit.*, p. 9

(12) Véase a este propósito las persuasivas reflexiones de Pablo Macera en "La Historia en el Perú: Ciencia e Ideología", *Amaru*, Lima, Abril-Junio de 1968, No. 6.

acerca del HOMBRE SOCIALISTA

Isaac Deutscher

SOCIEDAD Y POLÍTICA publica con entusiasmo el texto de una de las últimas conferencias del eminente historiador marxista Isaac Deutscher, pronunciada ante el Congreso anual de profesores socialistas, en Nueva York, setiembre de 1966. La ocasión francesa de este texto apareció en la Revista L'homme et la société, París, marzo de 1968, No. 7, pp. 83-97. Los argumentos de Deutscher constituyen valiosos aportes a la discusión del so-

cialismo y del hombre socialista, especialmente en un momento en que el Perú se pretende difundir una sombría caricatura del socialismo. Asimismo, cuando abusivamente se busca confundir al socialismo con los regímenes políticos y sociales imperantes en el Este y así poder justificar la particular opción del gobierno militar. Por estas razones este trabajo y este debate son teóricamente y políticamente necesarios.

LA CONTRADICCIÓN ESENCIAL DE LA SOCIEDAD BURGUESA

m

Se han pedido que les hable del Hombre Socialista. Este problema es tan amplio, requiere de tantas aproximaciones y puntos de vista tan diferentes, que debo pedirles que me disculpen si mis palabras tienen la forma de una "charla" libre, en lugar de una exposición sistemática.

Los marxistas casi siempre han tenido reticencia a hablar sobre el Hombre Socialista; y debo reconocer que al comienzo, cuando se me presentó el tema de esta conferencia, yo mismo experimenté algo parecido. Todo intento de presentar una descripción positiva del Hombre Socialista —en otras palabras, de hacer el retrato de un miembro de la futura sociedad sin clases— tendrá siempre un cierto sabor a utopía. Este fue el campo de los grandes visionarios del socialismo, Saint Simon y Fourier particularmente. Estos, al igual que los racionalistas franceses del siglo XVIII, se imaginaban que ellos —y a través de ellos la Razón— habían descubierto por fin al hombre ideal; y desde el momento en que hicieron este descubrimiento, su realización —pensaban— debía necesariamente efectuarse. Nada está más lejos de Marx, de Engels o de los grandes marxistas que los sucedieron, que una concepción de esta naturaleza. Ciertamente no le dicen a la humanidad: "He aquí el ideal, arrodíllense delante de él!" Lejos de ofrecernos una imagen rosada de la sociedad venidera, consagraron sus trabajos a un análisis profundamente realista de la sociedad tal como era y tal como es, de la sociedad capitalista; y afrontando la lucha de clases de su época, ellos se consagraron irrevocablemente a la causa del proletariado.

Atentos a las necesidades de su época, no le volvieron sin embargo la espalda al futuro. Intentaron por lo menos adivinar la forma general de las cosas que vendrían; pero fue siempre con gran reserva que formularon sus conjeturas y no lo hicieron más que incidentalmente. En el conjunto de escritos que Marx y Engels nos han dejado, sólo hay algunas vagas alusiones dispersas con respecto al tema de nuestro debate; estos breves pasajes, con ligazones inteligibles, dejan entrever vastos horizontes nuevos, pero no se trata más que de alusiones. Que Carlos Marx haya tenido su propia concepción del Hombre Socialista, no se puede dudar; pero era la hipótesis de trabajo de un analista, y no el fruto de un cerebro visionario; y si él estaba convencido del realismo histórico de sus anticipaciones, las trataba siempre con una cierta dosis de escepticismo.

Marx —parafraseando sus propias palabras— sondeó minuciosamente el embrión del socialismo en la matriz del capitalismo; igualmente no pudo ver más que el embrión del Hombre Socialista. Con el riesgo de decepcionar a algunos de ustedes, debo mencionar que aún hoy en día, eso es todo lo que podemos hacer. Luego de todas las revoluciones de nuestro tiempo y a pesar de todo aquello que hemos podido aprender sobre la sociedad después de Marx —en lo que respecta al Hombre Socialista estamos en el mismo punto que él; aún no podemos superar los rudimentos del problema. Todo lo que podemos decir sobre este tema será forzosamente muy general, fragmentario y, en un sentido, negativo. Podemos ver más fácilmente aquello que el Hombre Socialista no puede ser. No lo que será. Sin embargo, en la medida en que una negación implica también una afirmación, un retrato negativo del Hombre Socialista deja igualmente entrever algunos de sus rasgos positivos.

El marxismo ha situado la contradicción esencial de la sociedad burguesa, la causa más profunda de su irracionalidad y de su anarquía, en el conflicto entre la socialización creciente del proceso de pro-

ducción y el carácter no social del control que la propiedad privada ejerce sobre este proceso. La tecnología y la industria moderna tienden a unificar la sociedad mientras que la producción socializada (aquel elemento rudimentario de colectivismo en el seno de la economía capitalista y, si se quiere, neocapitalista) debe liberarse de las relaciones burguesas de propiedad que la estrangulan y la desorganizan. Durante más de un siglo, esta contradicción se les escapó a los economistas burgueses, hasta que Keynes y sus discípulos, —a su manera y no sin eclecticismo— la reconocieron, pagando así un tributo inconfesable a la crítica marxista.

Pero todo lo que produjo el keynesianismo y el neocapitalismo, más que nunca preocupados por el espectro del comunismo, fue introducir sobre la base de la propiedad privada (es decir, sobre aquella de los grandes monopolios capitalistas) una especie de control pseudo-social sobre el proceso socializado de producción. No es ésta la primera ni la última vez que los hombres luchan desesperadamente para perpetuar las instituciones o los modos de vida arcaicos, convertidos en caducos e inútiles. Recuerdo a un aldeano de mi país natal, en Polonia, que, habiendo adquirido por azar un viejo automóvil no quería utilizarlo más que enganchándolo a sus caballos. El keynesianismo y el neocapitalismo dejan enganchados los caballos de la propiedad privada: las máquinas automáticas y a las naves espaciales de nuestra época y amenazan con remover el cielo y la tierra para impedir que los desenchancemos.

LA SOCIEDAD, FRUTO DE LA CREACION DEL HOMBRE

Para volver a mi tema: nuestra idea del socialismo no es fruto de una construcción intelectual arbitraria, sino la prudente extrapolación y proyección en el futuro de los elementos de una organización social racional, inherentes a la sociedad capitalista, pero que esta última contrarresta y niega constantemente. De igual manera, nuestra idea del Hombre Socialista no es sino la proyección de este hombre social que existe ya potencialmente en nosotros, pero que se encuentra estropeado, aplastado, negado por sus condiciones de vida. El germen del Hombre Socialista está incluso presente en el trabajador alienado de nuestra época, en esos raros momentos en que se eleva a una toma de conciencia auténtica de su rol en la sociedad y cuando asume una verdadera solidaridad de clase, y lucha por su liberación. Es en este sentido que nuestras aspiraciones están ancladas en las realidades y sostenidas por ellas; hay que añadir que muy a menudo aquellas permanecen prisioneras de las realidades.

Nosotros sabemos, repito, lo que el Hombre Socialista no puede ser y lo que no será. No puede ser el producto de una sociedad antagonista; tampoco puede ser el productor colectivo dominado por aquello que, produce para su ambiente social, en lugar de controlarlo; no puede ser el juguete de las fuerzas ciegas del mercado, ni el robot de la eco-

nomía de guerra de un neo-capitalismo estatal; tampoco puede ser el proletario alienado y sometido que hemos conocido, ni la opaca copia del pequeño burgués en la cual nuestra sociedad, que se denomina de abundancia, transforma al trabajador. No puede ser él mismo, en su condición de obrero colectivo, sino en una sociedad colectivista y altamente desarrollada. Solamente una sociedad tal le permitirá reducir su trabajo socialmente necesario a ese mínimo que permite ya la nueva tecnología. Solamente una sociedad tal podría asegurarle una satisfacción (anteriormente aleatoria) de sus necesidades materiales y espirituales, de manera racional y no fantástica. No es sino en una sociedad tal donde él podrá orientar la satisfacción de sus necesidades y el empleo de su ocio, según elecciones conscientes y de acuerdo al discernimiento que permite la educación, y no de acuerdo a los consejos silenciosos o vociferantes de algún anuncio publicitario. Solamente una comunidad socialista podrá permitirle al hombre desarrollar integralmente sus capacidades biológicas y espirituales, ensanchar e integrar su personalidad y liberarse de la herencia sombría de una privación material, de una desigualdad y de una opresión milenarias. Es solamente en una comunidad tal donde el hombre podrá por fin superar el divorcio entre el trabajo físico y el trabajo intelectual, divorcio que se encuentra en el origen de la cosificación de los hombres, de la división de la humanidad en gobernantes y gobernados y en clases antagonicas —divorcio que la tecnología actual vuelve superfluo, pero que el capitalismo y el neocapitalismo tratan a toda costa de perpetuar. El hombre socialista no podrá desarrollar plenamente su capacidad sino en el apogeo de nuestra cultura y de nuestra civilización. Este apogeo está al alcance de nuestra vista, pero nuestras relaciones de propiedad, nuestras instituciones sociales, al mismo tiempo que una inercia profundamente arraigada, nos impiden llegar a él con toda la firmeza y toda la rapidez posible.

A menudo se ha criticado el optimismo a toda prueba de nuestra idea del Hombre Socialista. Nosotros somos también —se dice— utopistas y que nuestros postulados histórico-filosóficos, así como nuestros supuestos psicológicos, no tendrán base. Se añade que "el paraíso sobre la tierra", del que hablan los partidarios del socialismo, es tan inaccesible como el paraíso celeste de los teólogos. Nosotros no debemos cerrarnos a tales críticas; ocurre que contienen partículas de verdad. Debemos reconocer que, más de una vez, tenemos puntos de vista muy optimistas, si no del socialismo, por lo menos de las vías que llevan a él. Tenemos sin embargo que darnos cuenta de que muchas de estas críticas no son sino la expresión de aquello que impregna la sociedad burguesa y a sus ideólogos, o de las formas igualmente irracionales que toma la desilusión en nuestro propio campo.

De esta manera, ciertos existencialistas, nos dicen que tratamos de cerrar los ojos frente a los fundamentos esenciales de la condición humana y frente a ese absurdo que son inherentes a nuestro destino. Es extremadamente difícil entablar una discusión fructífera cualquiera con los adversarios que discuten *sub specie aeternitatis* y cuyos argumentos tienen premisas puramente teológicas. Los

existencialistas pesimistas plantean la antigua pregunta: "¿Cuál es la finalidad, la meta de la existencia y de la actividad humanas frente a los dos infinitos del tiempo y del espacio?" A esta pregunta, nosotros no le damos ninguna respuesta; los existencialistas tampoco. Pero es la pregunta misma que, es absurda, porque postula la exigencia o la necesidad de una finalidad última, metafísica, de la existencia humana y válida para toda la eternidad. Nosotros no tenemos una tal finalidad y no la necesitamos. No le encontramos ningún sentido metafísico a nuestra existencia y en consecuencia no la vemos como un absurdo —el sentido y lo absurdo no son más que el revés y el derecho de la misma pieza; no se puede hablar de lo absurdo sino se postula un sentido.

La condición humana que nos interesa no es la de la soledad del hombre frente al infinito del espacio y del tiempo —en este infinito, los mismos términos soledad y absurdo se ven desprovistos de todo significado. Lo que nos importa es la condición del hombre en una sociedad que es fruto de su propia creación y que él puede transformar. El argumento *sub specie aeternitatis* es filosóficamente estéril y socialmente reaccionario: permite justificar la mayoría de las veces la indiferencia moral, el quietismo político o la aceptación resignada de nuestras condiciones sociales tales como son. Por azar los existencialistas —Sartre es un ejemplo notorio— pueden mostrarse filosóficamente inconsecuentes y aceptar, a pesar de su creencia en lo absurdo de la condición humana, la idea del Hombre Socialista.

La crítica de las aspiraciones socialistas y marxistas que hizo Freud en *Malestar en la civilización*, es en cierto sentido más específica. A nuestra imagen de lo que el hombre podrá ser, y probablemente será en una sociedad sin clases y sin Estado, Freud opone el viejo dicho: *Homo homini lupus*. Los seres humanos, dice, permanecerán siempre agresivos y hostiles los unos frente a los otros. Su agresividad instintiva está biológicamente determinada y sus instintos no pueden modificarse fundamentalmente por una transformación estructural de la sociedad, cualquiera que ésta sea. "Los comunistas, escribe Freud, piensan que han descubierto la vía que nos librará de nuestro infierno. Según ellos, el hombre es completamente bueno y está bien dispuesto frente a su prójimo, pero la institución de la propiedad privada ha corrompido su naturaleza. La posesión de riquezas privadas permite el poder individual y, con éste, la tentación de maltratar al prójimo; por su parte, el hombre privado de toda posesión debe necesariamente rebelarse contra su opresor. Si la propiedad privada se aboliera, si los bienes se poseyeran colectivamente y si se pudiera compartir equitativamente el disfrute de los bienes, el mal y la agresividad desaparecerían de entre los hombres. Cuando cada uno puede satisfacer sus necesidades, los hombres ya no tendrán ninguna razón para verse como enemigos, y todos emprenderán entonces voluntariamente el trabajo necesario".

Antes de continuar, quisiera primero verificar si el breve análisis que hace Freud de la concepción marxista es correcto. ¿Nosotros realmente pensa-

mos que el hombre es, por naturaleza, "completamente bueno y bien dispuesto frente a su prójimo?" Freud, que se hallaba mal informado sobre la teoría marxista, ha encontrado seguramente estas afirmaciones en la propaganda popular comunista o social democrática (donde no es dudoso que aparezcan). Sin embargo, la teoría marxista sería jamás ha hecho tales supuestos sobre la naturaleza humana: se puede, a lo más, encontrar tales ideas en el joven Marx, en sus escritos "feuerbachianos". Recuerdo que este problema me había preocupado mucho cuando, siendo muy joven, empezaba a conocer la teoría marxista y trataba de aclarar la concepción implícita de la naturaleza humana que ésta tenía. Trabajando sobre los escritos de Marx, Engels, Kautsky, Plejanov, Mehring, Rosa Luxemburgo, Lenin, Trotsky y Bujarin, llegué a la conclusión de que sus postulados sobre la naturaleza humana eran, si así se puede decir, esencialmente neutros. Para ellos, el hombre no es "completamente bueno" ni "totalmente malo"; no está de antemano "bien o mal dispuesto frente a su prójimo". En resumen, ellos se niegan a aceptar la concepción metafísica de una naturaleza humana inmutable, independientemente de las condiciones sociales. Sigo pensando que la conclusión a la que llegué, hace ya cuarenta años, sigue siendo correcta.

El hombre es una creación de la naturaleza, pero de manera especial de aquella parte de la naturaleza que, en tanto que sociedad humana, se diferencia y, parcialmente, se opone a ésta. Cualesquiera que sean los fundamentos biológicos de nuestro ser, son las condiciones sociales las que juegan el rol decisivo en la formación de nuestra personalidad —los mismos factores biológicos varían y son parcialmente transformados por nuestra personalidad social.

Desde cierto punto de vista, las condiciones sociales penetran y deforman hasta tal punto la naturaleza del hombre, incluidos sus instintos, que tal vez tengamos que esperar el momento en que estas condiciones pierdan su carácter opresivo y su poder deformante para poder tener una imagen más clara y más científica que antes de los distintos elementos biológicos y sociales que componen la naturaleza humana.

También podemos formular la crítica esencial que un marxista tiene el derecho de hacerle al freudismo (y, por mi parte, reconozco de todo corazón el carácter fundamental y revolucionario de la contribución de Freud a nuestra comprensión de la psicología): Freud y sus discípulos han dejado de lado muy a menudo esta variación y esta transmutación de las conductas instintivas del hombre a través de las modificaciones de su identidad social; y, sin embargo, es a Freud a quien debemos el hecho de ser conscientes de procesos que son nada menos que los mecanismos de sublimación. Hasta el momento, el psicoanálisis no ha tenido que ver sino con el hombre burgués, con el hombre de la época del imperialismo; ha tendido a presentarlo como el hombre "en general"; los conflictos internos de este hombre burgués se presentan, entonces, fuera de la historia, como conflictos inherentes a

nuestra condición y que experimenta todo ser humano, en toda época y bajo todo orden social. Desde este punto de vista, el hombre socialista no es más que una variante del hombre burgués. El mismo Freud señala esto: "Al abolir la propiedad privada, privamos el amor del hombre hacia la agresión de uno de sus poderosos instrumentos, aunque ciertamente no del principal; pero de ninguna manera cambiamos las diferencias que la agresividad determina sin discernimiento en la esfera del poder y de la influencia social, ni tampoco modificamos en nada su naturaleza".

Luego, Freud hace esta afirmación aún más categórica: "La agresividad no ha sido creada por la propiedad; en los tiempos primitivos, cuando la propiedad era aún muy reducida, la agresividad reinaba casi sin límites; y ella se revela ya en la cuna, antes de haber abandonado su forma anal original. . . . Si nosotros suprimimos los derechos personales sobre las riquezas materiales, aún permanecerá la prerrogativa en el terreno de las relaciones sexuales, que debe convertirse necesariamente, entre los hombres que bajo otras relaciones están en el mismo pie de igualdad, en la fuente de la más poderosa aversión y de la más violenta hostilidad". Se nos advierte así que el Hombre Socialista no será menos agresivo que el hombre burgués, ni luchará menos contra su prójimo y que su agresividad se revelará desde la cuna.

Nótese que si Freud reconocía en la propiedad privada un medio poderoso de agresión, empero él afirma de la manera más dogmática que no es éste ciertamente el más poderoso. ¿Cómo lo sabe? ¿Cómo mide él el poder relativo de estos distintos instrumentos de agresión? Nosotros, los marxistas, somos con respecto a esto más modestos y menos dogmáticos: no pretendemos haber realizado medidas comparativas tan precisas como para que nos permitan evaluar el peso de los impulsos sexuales y de la agresividad instintiva contra las necesidades, los intereses y las restricciones de la sociedad. No hay ninguna duda de que los impulsos instintivos seguirán presentes en el Hombre Socialista —¿cómo podría no ser así? Pero ignoramos cómo se reflejarán en su personalidad. Podemos solamente suponer que su influencia será diferente en él, en el Hombre Socialista, en comparación con aquella que ejercen sobre el hombre burgués. (Yo pienso asimismo que el Hombre Socialista le ofrecerá al psicoanalista un material mucho más rico y más seguro en cuanto a las investigaciones y a las conclusiones, porque un futuro Freud podrá entonces observar directamente en aquel el funcionamiento de los impulsos instintivos, sin estos lentes ahumados, sin estos prismas deformantes de la psicología de clase del analista y de su paciente. Freud no tiene tampoco razón cuando dice que la propiedad es solamente un instrumento de nuestros instintos de agresividad; por el contrario, la propiedad utiliza a menudo estos instintos y crea sus propias variedades de impulsos agresivos. Después de todo, en el transcurso de la historia, los hombres y sus ejercicios se masacraron por la propiedad o por los derechos que la conciernen; pero, hasta hoy, no han combatido, más que en la mitología, por "una prerrogativa en el terreno de las relaciones sexuales".

Igualmente, cuando Freud sostiene que la abolición de la propiedad no modificará "las diferencias que determina la agresividad en la esfera del poder y de la influencia social" y no "cambiará en nada la naturaleza de la agresividad humana", él hace una simple petición de principio; y cuando escribe en seguida que "en los tiempos primitivos, cuando la propiedad era aún muy reducida, la agresividad reinaba casi sin límites", no sospecha tampoco que es precisamente este carácter limitado de la propiedad, dicho de otra manera, la escasez material, lo que destruye la unidad de la sociedad primitiva y engendra las luchas salvajes por los recursos poco abundantes, luchas que hace que se escinda la sociedad en clases antagonicas. Nosotros sostenemos, también, que el Hombre Socialista no es concebible sino en el trasfondo de una abundancia sin precedentes de bienes y servicios materiales y culturales. Tal es el ABC del marxismo. Un viejo psicoanalista de mis amigos, un hombre informado, decía a menudo suspirando: "Ah. Si sólo hubiera leído Freud *El origen de la familia, de la Propiedad Privada y del Estado* de Engels, habría evitado muchas falsas pistas y errores!". Habría evitado también darle armas a aquellos que hacen del *homo homini lupus* su grito de guerra contra el socialismo y el progreso, a aquellos que explotan el espectro del eterno lobo humano en beneficio del lobo real y viviente que es el Imperialismo contemporáneo.

Podemos estar de acuerdo en que la agresividad del Hombre Socialista se manifiesta desde la cuna, bajo "su forma anal original" así como su desarrollo ulterior. No obstante, esto dependerá bastante, entre otras cosas, del carácter que revista la educación inicial; ¿se tratará de educar individualmente a los niños en el seno de la unidad familiar de la manera que conocemos nosotros? ¿O se tratará de una educación comunitaria luego de la disolución de esta unidad? En nuestras hipótesis sobre el Hombre Socialista, suponemos que la familia actual —con sus relaciones monetarias y con la dependencia de la mujer así como del niño con respecto al padre— no será más el marco de su vida. Pensemos que estará mucho menos sometido a la autoridad paterna que anteriormente (o que no lo experimentará en absoluto); que cuando sea adulto podrá conducir libremente su vida erótica y sexual o que será, de otra manera, incomparablemente más libre en todos los aspectos que el hombre burgués para seguir sus impulsos afectivos y su necesidad de amor sin entrar en conflicto con la sociedad. No podemos predecir la manera en que los impulsos instintivos se reflejarán en la personalidad del Hombre Socialista, pero ciertamente no será como Freud asegura.

¿Quién puede garantizar, por ejemplo, que el Hombre Socialista estará sujeto al complejo de Edipo? Este complejo, que tan poderosamente ha marcado nuestra psiquis —por lo menos desde que el matriarcado fue sustituido por la sociedad patriarcal— ¿existirá todavía si la humanidad logra superar la forma burguesa de la familia patriarcal? Y uno puede preguntarse qué será el super-ego del Hombre Socialista, será el mismo super-ego que se agita en nosotros como censor moral y como padre inconsciente? Freud confunde la paternidad, que

es una categoría biológica, con la autoridad paterna, que es una institución social, y tiene por segura la permanencia del super-ego, del complejo de Edipo y de otros reflejos de la sociedad paternalista sobre el siquismo individual.

En realidad, parece haber presentado en algún momento otras posibilidades: "Si debiéramos hacer que desapareciera este factor (se trata de la prerrogativa en el terreno de las relaciones sexuales) permitiendo una vida sexual totalmente libre, aboliendo por tanto la familia, célula fundamental de nuestra sociedad, es cierto que nosotros no podemos prever fácilmente qué nuevas vías podría tomar el desarrollo de la civilización". Sin embargo, si él no puede imaginar este porvenir, es porque la familia monogámica sigue siendo para él la célula indispensable de la civilización: incluso en el pensamiento, Freud no puede separarse de su enfermo, del burgués monógamo acostado delante de él en un diván. También, aunque reconoce (no sin esfuerzo) que no se puede prever las nuevas vías que seguirá el desarrollo de la civilización si desaparece la unidad familiar actual, él sigue seguro, a pesar de esto, de que la agresividad indestructible de la naturaleza humana perseguirá al Hombre Socialista por encima de la sociedad, del estado y de la familia.

Acá nuevamente, nosotros, marxistas, preferimos una cierta dosis de agnosticismo. A decir verdad, nos ocupamos antes que nada de esa crueldad y de esa opresión que son engendradas directamente por la miseria, por la falta de recursos, por la sociedad de clases y la dominación del hombre por el hombre. Cada vez que Freud se aventura en los terrenos que de la Historia y de la sociología, por sí mismo se expone al reproche de hablar, voluntariamente o no, como un defensor de la sociedad existente. Sin embargo, lo que nos ha enseñado sobre la realidad de los elementos agresivos y destructores en la naturaleza humana es importante. Por supuesto es verdad que los emperadores, los reyes, los jefes de guerra, los dictadores, los gobernantes y los dirigentes de toda especie no habrían podido hacer actuar a los hombres con la violencia que estos han mostrado, si no existiera la agresividad en la naturaleza humana — nuestros gobernantes siempre han apelado (y aún lo siguen haciendo) a los impulsos instintivos primarios del hombre. Pero la cuestión de saber en qué proporciones la agresividad sexual o biológicamente condicionada modificará las relaciones no biológicas del Hombre Socialista, una cuestión tal, debe permanecer abierta.

Nosotros no sostenemos que el socialismo pueda resolver todos los problemas de la especie humana. Luchamos primero contra los problemas que son creados por el hombre y que el hombre puede resolver. Así, Trotsky hablaba de las tres tragedias que afectaban a la humanidad: el hambre, el sexo y la muerte. El hambre es el adversario cuyo desafío aceptan el marxismo y el movimiento obrero. Al hacer esto, ellos tienden naturalmente a desconocer o a conferirle menos valor a los otros problemas. ¿No es cierto, sin embargo, que el hambre, o de manera más general, la opresión y la desigualdad sociales han ovidado y complicado considerablemente para innumerables seres humanos los tor-

mentos del sexo y de la muerte?

Al luchar contra la opresión y la desigualdad sociales, nosotros combatimos también para atenuar estos golpes que la naturaleza nos inflige. A mi modo de ver, es de manera adecuada que el marxismo ha tratado y trata aún de afrontar las tareas históricas de nuestra sociedad. Los freudianos se han centrado sobre el sexo y han desconocido o conferido menos valor a los problemas sociales del hombre. ¿Y cuál es el resultado? En comparación a toda la importancia teórica del psicoanálisis, los beneficios prácticos de su terapia no son, en nuestra sociedad sino el patrimonio de una pequeña minoría privilegiada. En cambio, nuestra visión del Hombre Socialista se ha impuesto en una inmensa parte de la humanidad, y a pesar de los diversos éxitos de nuestros combates, a pesar de las terribles derrotas que hemos sufrido, sin embargo hemos levantado montañas mientras que todo el psicoanálisis del mundo no ha podido reducir ni un ápice la bulle agredividad que desborda nuestro mundo.

Sí, el sexo y la muerte perseguirán aún al Hombre Socialista; pero estamos convencidos de que éste estará mejor equipado que nosotros para enfrentarlos. Y si su naturaleza continúa siendo agresiva, su sociedad le ofrecerá — y esto, sin ninguna comparación con lo que nuestra sociedad puede ofrecerle al hombre de la sociedad burguesa — oportunidades mucho mayores y más variadas para sublimar sus impulsos instintivos y orientarlos hacia un empleo creativo de ellos. Aunque el Hombre Socialista no esté completamente "liberado de la culpabilidad y del sufrimiento", como soñaba Shelley, estará "sin cetro, libre, sin limitaciones, como un hombre igual, sin clase, sin tribu, sin nación, libre de todo culto y de todo terror". El miembro medio de una sociedad socialista podrá alcanzar, como lo anticipara Trotsky, el nivel de un Aristóteles, de un Goethe o de un Marx quienes, cualesquiera que hayan sido sus instintos sexuales o sus impulsos de agresividad, cumplieron algunas de las más grandes realizaciones de la humanidad; y nosotros pensamos que "nuevos picos se elevarán más arriba de estas cumbres". El Hombre Socialista no es para nosotros el producto último y perfecto de la evolución, o el fin de la historia; en cierto sentido, no es sino su comienzo. Ciertamente, puede ser que él sufra aun esos Unbehagen, de esos malestares y de esos tormentos que la civilización impone a la bestia que hay en el hombre. Sin embargo, ésta será quizás la más esencial de sus contradicciones y de sus tensiones internas que lo impulsarán a progresar más y a elevarse a alturas que nuestra imaginación no puede concebir.

Para todo marxista, estos puntos de vista son (o debían ser) truisms y quizá debía disculparme por exponerlos delante de universitarios socialistas. Desgraciadamente, en el estado actual del movimiento obrero así como del pensamiento socialista, se debe restablecer ciertas verdades elementales que han sido muy a menudo olvidadas o falsificadas por las necesidades de ciertas acomodaciones políticas dudosas. Se ha dicho, por ejemplo, que el tema de mi exposición debía ser el Hombre Socialista que vive hoy día en la URSS o en China. Habría acepta-

do este punto de vista si pensara que estos países ya han realizado el socialismo o que están a las puertas de lograrlo. Esto no es lo que pienso; y yo no pienso que se pueda describir como Hombre Socialista al miembro medio (o aún adelantado) de las sociedades soviética o china.

EL HOMBRE SOCIALISTA VIVE EN UNA SOCIEDAD SIN CLASES Y SIN ESTADO

Ciertamente, nosotros hablamos generalmente de la URSS, de China y de los Estados que les están asociados o disociados como de "países socialistas"; y hay razón para hacerlo, en tanto que queremos simplemente oponer sus regímenes a los Estados capitalistas, indicar su carácter post-capitalista y referirnos a los orígenes socialistas como la inspiración de sus gobiernos y de sus políticas. Pero aquí, necesitamos hacer una descripción teóricamente correcta de la estructura de su sociedad y del tipo de relaciones humanas que evolucionan en el marco de esta estructura. Ustedes recuerdan que hace más de treinta años, Stalin proclamó que la Unión Soviética había logrado la construcción del socialismo y hasta el día de hoy, a pesar de la denominada desestalinización y a pesar de la destrucción de numerosos mitos stalinistas, éste sigue siendo aún uno de los dogmas centrales de la ideología soviética oficial. Además, los sucesores de Stalin afirman que la Unión Soviética se encuentra hoy día comprometida en la fase de transición del socialismo al comunismo, que entra desde ahora en ese grado superior de la sociedad sin clases, que debe terminar el ciclo de las transformaciones socialistas abiertas con la revolución de Octubre.

Los voceros de la República Popular China han dado, con respecto a su país, declaraciones similares. Este dogma stalinista del logro del socialismo en la Unión Soviética ha transformado y afectado en su sentido mismo la imagen popular del Hombre Socialista; también ha confundido el pensamiento de un pequeño número de intelectuales socialistas. Y, sin embargo, un hecho salta (o debía saltar) inmediatamente a la vista: bajo Stalin, así como bajo sus sucesores, el miembro típico de la sociedad soviética contrasta tan violentamente con la concepción marxista del Hombre Socialista, que hace que nosotros debemos rechazarle este nombre o bien tirar por la borda esta concepción marxista, como lo ha hecho implícitamente la escuela de pensamiento stalinista. No se trata acá de una querrela sobre la letra de un Evangelio, sino de un problema cuya solución es para nosotros de la mayor importancia teórica y práctica. Si nuestra meta es el Hombre Socialista, la manera en que lo concebimos es entonces vital para nuestro pensamiento teórico, para el clima político-moral del movimiento obrero y para nuestra capacidad o nuestra impotencia para animar a nuestras clases obreras.

Para Marx, como para todos sus discípulos hasta Stalin, el Hombre Socialista es un libre productor asociado que, aún en la denominada fase inferior

del comunismo, trabaja en una economía racionalmente planificada, que no es más comprador ni vendedor, ni intercambia más sus productos en un mercado, sino que produce los bienes para el conjunto de la sociedad de cuyo fondo común recibe lo necesario para su consumo personal. Por definición, el Hombre Socialista vive en una sociedad sin clases y sin Estado, libre de toda opresión social o política, aunque en un principio aún deba llevar la carga —que se aligera constantemente— de la desigualdad social que ha heredado. La sociedad en que vive debe alcanzar un nivel de desarrollo, de riquezas, de cultura y de civilización tal, que desaparezca toda necesidad, o toda exigencia objetiva, que permitiría alguna recrudescencia de la opresión o de la desigualdad.

Esto, no lo duda ningún marxista anterior a Stalin. Es el ideal que ha inspirado a generaciones de socialistas y, sin él, el marxismo jamás habría podido convertirse en la fuerza dinámica de nuestro siglo. El marxismo ha probado el carácter realista de este ideal, al mostrar que el desarrollo de la sociedad moderna en su conjunto, con su tecnología, su industria y la socialización creciente del proceso de producción, tiende a este resultado. El Hombre Socialista que Stalin y sus sucesores han presentado al mundo no es más que una pobre parodia de la imagen formada por el marxismo. Sin embargo, el ciudadano soviético vive en una sociedad en la que el Estado, y no los capitalistas, posee los medios de producción, y esta situación se refleja ya en ciertos rasgos progresistas de su mentalidad. Ni aún el más reaccionario de los obreros soviéticos niega la propiedad social y pública de los medios de producción. La propiedad privada de una fábrica de una mina de carbón le parece el vestigio ignominioso de algún pasado bárbaro. Sólo el pensar lo hace estremecerse. La considera, y su actitud es exactamente igual a la de un miembro medio de cualquier sociedad burguesa moderna con respecto a la esclavitud, como una condición social degradante para el hombre. Pero si estos elementos progresistas se perfilan en el horizonte del ciudadano soviético, sin embargo aún no son los rasgos dominantes de su psicología social.

La sociedad soviética ha experimentado y sigue experimentando aún una penuria material (y ante todo una falta extrema de bienes de consumo), lo que durante década ha llevado inevitablemente a una recrudescencia y a una agravación de las desigualdades sociales, a una profunda división entre una minoría privilegiada y una mayoría desmuniada, a una reafirmación espontánea de las fuerzas económicas del mercado, a la renovación y al terrible crecimiento de las funciones opresivas del Estado.

El Hombre Socialista que Stalin ha presentado al mundo era, obrero o campesino, un ser hambriento, mal vestido, mal calzado o sin zapatos, que compraba o que vendía una camisa, un mueble, algunos gramos de carne o algún pedazo de pan en los mercados negros o semi clandestinos, que trabajaba de diez a doce horas al día en la fábrica en condiciones cuasi-militares, pagando algunas veces un delito real o achacado con años de trabajos forzados en un campo de concentración. No osaba criticar a un director de fábrica, sólo un dirigente del partido podía permitirse esto. No tenía ningún

CRÍTICA

derecho a expresar una opinión cualquiera sobre todas las cuestiones principales que determinaban su destino y el de la nación. Debía votar como se le ordenaba, aplaudir al jefe con un entusiasmo delirante cuando se le ordenaba, y dejar que se burlara su dignidad y su personalidad bajo el régimen denominado culto de la personalidad. Tales son los hechos reconocidos oficialmente por los dirigentes soviéticos y reflejados en una vasta literatura con toda la fuerza de la autenticidad. Si estas condiciones han mejorado grandemente en los últimos años, sin embargo, la pobreza, la desigualdad, la ausencia de libertad política o intelectual y el terror burocrático siguen existiendo aún.

Al hacerles recordar esto, mi propósito no es polémico: es porque para mí, la causa principal de estas condiciones no reside en la mala voluntad de los dirigentes, aunque nunca haya faltado, sino en las condiciones objetivas, en esta espantosa pobreza que la Unión Soviética (y hoy día China) recibió en herencia y que debe superar sola, contra el bloque, la guerra y la carrera de armamentos. Estaba excluido que un país pudiera en tales condiciones lograr el socialismo. Debió consagrar toda su energía a la "acumulación primitiva", es decir a la creación, dentro del marco de la propiedad estatal, de las premisas económicas esenciales a toda construcción auténtica del socialismo. También la Unión Soviética sigue siendo hoy día una sociedad en transición que busca una vía entre el capitalismo y el socialismo, combinando los elementos de uno y de otro y revelando todavía las marcas de su herencia precapitalista más primitiva. Desgraciadamente, lo mismo ocurre en China, Vietnam, Corea del Norte y en la mayoría de los países del Este de Europa. En Occidente tenemos una gran responsabilidad con respecto a las dificultades que encuentran estos países: nuestra impotencia para promover el socialismo en el Oeste ha sido la causa determinante de su fracaso. Pero si debemos replantearnos esta tarea y permitir que una nueva generación de socialista retome la lucha, es necesario que nos desembarquemos de todas las concepciones erradas y de todos los mitos concernientes al socialismo que se han desarrollado en las últimas décadas. De una vez por todas debemos disociar al socialismo, no de la Unión Soviética o de China y de sus realizaciones progresivas, sino del stalinismo y de la parodia post-stalinista del Hombre Socialista.

No puedo extenderme aquí sobre las razones de dogma y de prestigio que llevaron a Stalin y a sus

socios a proclamar que la Unión Soviética había logrado el socialismo, razones que determinaron que sus sucesores todavía mantuvieran esta pretensión. Quisiera hablar solamente de las repercusiones que este dogma o que esta pretensión han tenido sobre el socialismo en Occidente. Estas repercusiones fueron desastrosas. Han desmoralizado a nuestro movimiento obrero y confundido al pensamiento socialista. A su modo, y no sin clarividencia, nuestras clases obreras observaron el desarrollo de la Unión Soviética, y sacaron sus propias conclusiones: "Si es ese el ideal del hombre socialista, entonces, se decían, no queremos nada con él". Un gran número de intelectuales socialistas que reaccionaron de esta manera se embrollaron de tal forma en la mitología y la escolástica stalinista que perdieron ese élan* y ese poder de convicción del socialismo; se desmoralizaron de tal forma que se volvieron incapaces de luchar contra el desencanto y la apatía en el seno de la clase obrera.

Una vez se ha dicho de los Jesuitas que al no poder elevar la tierra hasta el cielo, hicieron descender el cielo a la tierra. De la misma manera, Stalin y el stalinismo, incapaces de elevar una Rusia pobre y desprovista al nivel del socialismo, rebajaron a éste último al nivel de la miseria rusa. Se puede pensar que ellos tuvieron que actuar así. Pero, aunque haya sido así, nosotros tenemos otra tarea: debemos elevar al socialismo nuevamente a su propio nivel. Debemos explicar a nuestras clases obreras y a nuestros intelectuales por qué la Unión Soviética y China fueron incapaces de construir al Hombre Socialista, y esto no obstante las importantes realizaciones que justifican nuestro reconocimiento y nuestra solidaridad. Debemos volver a darle todo su esplendor espiritual a la imagen del Hombre Socialista. Debemos restaurarla primeramente para nosotros mismos; luego, reforzados en nuestra convicción y rearmados políticamente, debemos devolver a la clase obrera la conciencia y la idea socialistas.

(Al término de esta exposición se leyó una carta del Profesor Herbert Marcuse quien, no habiendo podido asistir a la conferencia, desarrolló en la carta los principales temas de su último libro, El Hombre Unidimensional. La lectura de esta carta estuvo seguida por las intervenciones del Profesor S. Cohen, de D' Shane Mage, de Donald McKelvey y del Profesor Robert P. Wolff. Luego de esto, Isaac Deutscher concluyó con estas palabras)

* en francés en el original

Señor Presidente, pienso que usted ha exagerado al decir que ahora yo iba a responder. Recién me repongo de la penosa sorpresa que me ha producido, por lo menos, la primera parte de nuestra discusión. Se aprende a mi edad; se aprende siempre.

Agradezco a los dos últimos oradores el haber restablecido, aunque sea un poco, mi sentido de la realidad. Puedo estar de acuerdo o en desacuerdo con ellos, pero en todo caso es posible el diálogo. Me siento, sin embargo, en la obligación de dedicar la mayor parte de mi respuesta a las primeras intervenciones del debate, porque ahí vislumbro síntomas inquietantes del pensamiento de los intelectuales americanos, de la joven generación de profesores por otra parte atormentados por una fermentación creadora. Pero, los extraños subproductos de esta fermentación me parecen que tienen implicancias muy peligrosas.

Estoy confundido por el texto que nos ha enviado el profesor Marcuse. Como los primeros oradores formaron una especie de coro para apoyar a su inspirador ausente, desgraciadamente debo centrar mi intervención en la ponencia del profesor Marcuse. El señala tres o cuatro puntos importantes, pero los trata de una manera tan vaga y tan alusiva que hace la discusión un poco difícil.

Declara primeramente que hemos avanzado después de Marx y del marxismo, que nuestra sociedad occidental avanzada ha convertido al marxismo en caduco y que, en consecuencia, debemos, a partir del marxismo, tratar de ir más allá de éste. Me siento siempre inclinado a aceptar que se me diga que el marxismo no es ciertamente la última palabra en el desarrollo del pensamiento humano y que debemos avanzar a partir del marxismo. Esta es una objeción auténticamente marxista para el marxismo, y yo estoy presto a adherirme a ella. Pero debemos preguntarnos también ¿en qué medida el marxismo está realmente caduco y hacia dónde se supone que debemos ir a partir del marxismo?

Primeramente, debo plantear una pregunta: la contradicción fundamental de la sociedad capitalista, tal como el marxismo la ha analizado y diagnosticado (la contradicción entre el proceso socializado de producción y el carácter no social del control que la propiedad privada ejerce sobre la producción), esta contradicción fundamental ha sido superada? ¿O bien, se ha vuelto cada vez más pronunciada cada vez más tradicional en el transcurso de las últimas décadas?

Se nos dice que la sociedad americana avanzada ha vuelto caduco al análisis marxista del capitalismo; pero puede asegurarse esto de una sociedad que mantiene su equilibrio y el curso de su producción por un estado de guerra cuasi-permanente?

No consigo comprender por qué procesos lógicos o ilógicos de razonamiento puede imponerse una tal conclusión. Es imposible, se nos dice, sostener que un diagnóstico, basado en la tecnología de 1867, siga siendo válido. Es por esto, dicen, que el marxismo ya está obsoleto.

Mi opinión es que, por el contrario, Marx estaba intelectualmente tan adelantado a su época, tan adelantado a la sociedad en la cual vivía, que en muchos aspectos aún estamos más atrasados que él. Y si fuera necesario confirmar esto, nuestra sola discusión constituye una prueba.

El hecho es que hace cien años, Marx postulaba como condición previa al socialismo una sociedad tan altamente desarrollada en el plano tecnológico y capaz de producir una abundancia tal de bienes, que realmente, para su época, la visión de una sociedad de este tipo era casi utópica. Si se analizaran las estadísticas concernientes a la producción per cápita en las sociedades capitalistas más avanzadas del siglo 19, se concluiría que el socialismo, si se hubiera impuesto entonces, se habría instaurado en los países que, de acuerdo a nuestras caracterizaciones actuales, serían subdesarrollados. Esta es la crítica que se le puede hacer a Marx: estaba intelectualmente tan adelantado con respecto a su tiempo — e incidentalmente sobre el nuestro — que aún no hemos podido darle alcance.

Marx, se nos dice, no previó una sociedad en la que todos las máquinas y las calculadoras electrónicas substituirían al trabajo de los hombres, al nivel en que esto ocurre hoy día. Marx no previó una sociedad en la que los sabios y la proto-clase que forman sería tan importantes. Pero él, por el contrario, siempre pensó que su sociedad estaba ya en el momento de convertirse en esto y de ahí, él se equivocó. Está muy bien decir que una teoría formulada hace cien años debía estar en ciertos aspectos caduca; desgraciadamente, la mayoría de aquellos que sostienen una opinión como ésta terminan por lo general — cuando no nos aconsejan el uso de estupefacientes para "liberarnos" de la opresión de esta sociedad por postular un retorno a algunas ideas premarxistas, algunas veces al cristianismo que es 2,000 años más joven que el marxismo.

En el mejor de los casos, cuando se trata de críticos del marxismo muy sabios y muy sofisticados, se nos ofrece entonces un retorno, una regresión — sin embargo, no se trata de una regresión infantil — al socialismo utópico o al racionalismo del siglo 18. Sucede que ciertas revoluciones en el pensamiento humano son irreversibles. Nadie puede volver al sistema cosmológico pre-copernicano cuando el desarrollo de la mente humana nos ha llevado de Copérnico a Einstein, pero éste no se pudo forjar sino alrededor de 250 años más tarde.

Yo no creo que el marxismo sea superado en su crítica general del sistema capitalista en tanto que este sistema — y poco importan sus desarrollos ulteriores — se perpetúe. Nuestra impaciencia frente a las fórmulas y los truisms familiares del marxismo en absoluto no los convierte en falsos o inútiles.

Siendo esto así, algunos piensan que para resolver los problemas de nuestra época es suficiente con volver al joven Marx y retomar, interpretando en todos sus sentidos, en su contexto o fuera de éste, las primeras reflexiones, a menudo prematuras, sobre la alienación y la cosificación. Pero no van hasta el marxismo o hasta al Marx de la madurez; retoman al joven Marx, casi al adolescente.

Pero aún adolescente, Marx pensaba con gran madurez, en comparación con aquellos que revelan hoy día esta tendencia a la regresión infantil — para retomar las palabras de uno de los oradores.

Por mi parte, yo no veo más que un solo punto, nada más que una sola cuestión principal en la que el marxismo y la previsión marxista del socialismo han recibido de la historia y de sus desarrollos un desmentido, en cierta medida, tan categórico: el

socialismo no se ha instaurado en ninguna de las sociedades capitalistas avanzadas, sino en los países subdesarrollados donde la estructura feudal comenzaba a hundirse bajo "el impacto" del capitalismo y donde los sistemas mixtos, feudales-capitalistas, eran destruidos por las primeras revoluciones burguesas y socialistas.

Tal es el desarrollo histórico que hemos heredado, y difiere realmente de la previsión marxista. Una oposición formidable separa al Este del Oeste, oposición que desgraciadamente tiende a perpetuarse en detrimento tanto del uno como del otro.

Y para los marxistas, para los socialistas, para los universitarios socialistas, cualquiera que sea su país de origen, el gran problema de nuestra época, el que debemos resolver para lograr el Hombre y la Sociedad Socialista, este gran problema, es el de encontrar los medios de llenar este abismo que separa las rutas históricas, divergentes y distintas, que el Este y el Oeste han tomado. Tal es el verdadero problema y nadie puede huir de él refugiándose en una utopía o en cualquier droga "liberadora".

Quisiera compartir el entusiasmo de mi camarada (del auditorio) que está aquí a mi derecha, en lo que respecta al desarrollo actual de la situación en China. Quisiera hacerlo, porque reconozco su gran ideal revolucionario y el valor internacional de ciertas innovaciones revolucionarias que los Chinos han realizado.

Desgraciadamente, no reportaría para nosotros ningún beneficio mostrar un tal engaño idealista en cuanto a la realidad de la situación material que experimenta China, en cuanto al atraso industrial y cultural de una sociedad que ha tenido el coraje heroico de comenzar una revolución socialista en un estado de miseria y de subdesarrollo espantoso. Desgraciadamente, estos factores no dejan de influir en la política del gobierno chino; llevan también a los Guardias Rojos a denunciar, no solamente el llamado revisionismo ruso, sino también a Beethoven y a Shakespeare como las reliquias inútiles de una cultura burguesa degenerada.

Me es imposible considerar esto como socialismo; me es imposible considerar esto como una experiencia liberadora. Yo no puedo aceptar tampoco que el culto de Mao sea de ninguna manera preferible al de Stalin, aunque en ciertos aspectos sea más disculpable.

Todos estos desarrollos profundizan y ensanchan el abismo trágico que separa las sociedades capitalistas avanzadas de Occidente (comprendidas sus clases obreras) de las sociedades revolucionarias, post-capitalistas, del Este. Se puede encontrar un precedente histórico de esta situación en el abismo que se produjo durante las guerras religiosas entre los países católicos y protestantes.

En sus comienzos, el protestantismo fue también un movimiento de liberación, de sublevación contra el carácter opresivo de la Iglesia Católica. Pero, más tarde, en el transcurso mismo de su lucha, desarrolló sus propios elementos opresivos. Por último, luego de siglos de lucha, la situación se estabilizó y la línea de demarcación entre católicos y protestantes ya no podría jamás desaparecer.

La coexistencia histórica de estas dos creencias religiosas rivales, detrás de las cuales se tramaban igualmente grandes movimientos sociales, se volvió

un hecho. Existe hoy día una situación similar. Vivimos actualmente la coexistencia hostil, antagónica, de dos sistemas relativamente estabilizados: capitalista-imperialista en Occidente; post-capitalista y semisocialista en el Este.

A pesar de todo, yo creo que esta analogía histórica puede, en un cierto punto, inducirnos a un error. A largo plazo, el catolicismo y el protestantismo podían coexistir. El mundo de las guerras de religión, el mundo del siglo 17 y del siglo 18 no era aún un mundo: no estaba aún unificado por la tecnología y la industria. Era un mundo dividido en numerosas unidades de jóvenes Estado-Naciones, de principados feudales o semif feudales y en otras comunidades más particulares.

El mundo de hoy está virtualmente unificado; lo está ya realmente. La tecnología y el desarrollo de las fuerzas productivas hacen de la humanidad una unidad indisoluble que llama a gritos a su integración. O la humanidad se integrará en el marco del socialismo, o deberá desaparecer. Es por esto que esta especie de equilibrio de las líneas de demarcación, que se vio al final de las guerras religiosas, es hoy día imposible. El mundo será uno y debe convertirse uno; y sólo el socialismo puede unificarlo. El capitalismo no puede sino mantener su desunión y conducirlo al desastre.

De hecho, la cuestión es: ¿cómo realizar esta unificación del mundo? Y, al mismo tiempo, la lucha de clases en el mundo puede transformarse en un proceso único?

Marx ha dicho sobre la historia de la humanidad que ella era la historia de la lucha de clases. Pero no al punto de que sea solo en la historia, que la lucha de clases se desarrolló siempre y en todo lugar con la misma intensidad. El paso del capitalismo al socialismo es —lo sabemos hoy— obra de muchas generaciones.

La débil intensidad de la lucha de clases en nuestra sociedad occidental no me descorazona hasta el punto de renunciar al análisis o a la previsión marxistas. Que nuestras clases obreras —y especialmente sus miembros más antiguos— se hayan dejado derrotar, desmoralizar y corromper por las ventajas ficticias que les ofrece nuestra denominada sociedad de abundancia, no es dudoso. Sin embargo, el problema que el difunto C. Wright Mills planteaba —¿quién es el agente del socialismo: la clase obrera o las élites de intelectuales?—, este problema exige, a mi modo de ver, y especialmente en los Estados Unidos, una discusión y un análisis profundos; porque no se plantea en ningún otro sitio con tanta gravedad.



LOS INTELLECTUALES Y LA CLASE OBRERA

hace ya sesenta años, un gran marxista ruso, León Trotsky, escribía que Europa occidental exportaba sus dos principales productos en dos direcciones diferentes. Le exportaba a Rusia su ideología más avanzada (el marxismo); le exportaba a Estados Unidos su tecnología más moderna.

Pero Rusia, que recibía un marxismo importado de Occidente permanecía en el campo de la técnica y de la industria como la más atrasada de las grandes naciones europeas.

Los Estados Unidos, tecnológicamente tan adelantados, desgraciadamente han quedado rezagados en el campo del pensamiento político; y me duele tener que decir que en este campo, siguen siendo aún uno de los países más retardatarios.

Y los grandes movimientos de *teach in* de estos dos últimos años o las reuniones como ésta, pienso, me gustaría pensar que con la prueba de que los Estados Unidos tratan de comenzar a desembarazarse de su retraso en materia de ideología y de pensamiento políticos. Pero que larga es la ruta para lograrlo!

A mi modo de ver, una de las grandes debilidades de este movimiento es que pueda realizarse acá una conferencia de intelectuales americanos sin que ésta suscite el menor interés en la clase obrera de este país. Y ustedes no deberían quejarse de esta situación no tienen derecho a hacerlo; porque muchísimos de ustedes, intelectuales socialistas de América (no quisiera generalizar), se desprecupan totalmente de su clase obrera.

No soy de esos que desprecian o subestiman los movimientos de protesta que nacen en el seno de la intelectualidad. Siempre recuerdo que fue la intelectualidad rusa la que, a lo largo del siglo 19, cargó sobre sus débiles hombros el terrible fardo de la lucha contra la autocracia rusa, todo el peso terrible de la revolución rusa.

Generaciones y generaciones de intelectuales rusos se sacrificaron; se rompieron heroicamente la cabeza contra los muros de acero de la autocracia zarista rusa y perecieron. Pero no perecieron en vano. Ellos preparaban el porvenir, trabajaban para éste.

Pienso que ustedes también trabajan para el futuro, por el Hombre Socialista. La intelectualidad rusa se quedó muy aislada en el siglo 19: los campesinos no le respondían y la clase obrera aún no existía; también ellos debieron luchar solos. De esto resultó una cierta megalomanía entre los intelectuales; y la gran epopeya de la lucha revolucionaria en la Rusia del siglo 19 está llena de episodios patéticos y de conductas extravagantes. En efecto, sin un vivo contacto con los trabajadores de su propia nación, los intelectuales tienden a desarrollar un egocentrismo extravagante y a inventar para la sociedad no se qué remedio fantástico.

Nuestro debate ha revelado una debilidad semejante en la América de hoy. Ruego que me disculpen si me aparto de mi tema, el Hombre Socialista, pero debemos hablar también del hombre que le va a abrir el camino: y ése son ustedes.

Estoy convencido, —y no a causa de una fe dogmática, sino de un análisis de la sociedad, de un análisis marxista— que vuestra clase obrera sigue siendo el agente decisivo del socialismo, tal como lo probó por ella misma la clase obrera rusa luego de generaciones y generaciones del combate solitario de la intelectualidad.

Puede ser que también ustedes combatan solos. ¿Por cuánto tiempo? Eso depende de ustedes. Puede ser cuestión de algunos años solamente, si es que encuentran un camino para ir hacia su clase obrera;

o de decenas de años si ustedes intentan ignorarla. Pueden romperse la cabeza contra no sé cuántos muros de acero si es que se separan de su clase obrera; porque cada movimiento de protesta, cada movimiento de oposición a las poderosas oligarquías capitalistas está, a largo plazo, condenado a la impotencia, si es que no está firmemente anclado en el aparato productivo de la nación.

Es cierto que vuestros científicos están hoy día mucho más anclados en este aparato que las generaciones precedentes. Pero, a pesar de todo lo que puedan ustedes decir sobre la cibernética y sobre la gran visión del porvenir "supra-cibernético", los obreros siguen constituyendo la gran masa de productores; y no creo que ellos tengan más motivos para estar satisfechos con esta sociedad (y la alienación que conlleva) que vuestros intelectuales o que ustedes, jóvenes universitarios americanos.

¿Tienen ustedes tal desprecio por vuestras clases obreras que piensan que ustedes son los únicos que poseen tanta sensibilidad y nobleza como para que no les satisfaga esa sociedad degradante y que ellas no pueden hallar por su cuenta razones para estar insatisfechas? ¿Creen ustedes realmente que vuestros trabajadores están más inclinados que ustedes, y naturalmente más condicionados, a dejarse corromper por las ventajas engañosas de un capitalismo que se enriquece con la guerra?

Yo sé; yo sé que los viejos elementos de la clase obrera americana están casi totalmente corrompidos. Comparan su situación actual con la que conocieron en los años 30. Pero la mente del joven obrero americano ciertamente no se ha transformado ni confundido porque en la casa de sus padres haya un aparato de televisión y por que él pueda comprarse un automóvil. Para él, esto es completamente normal; estos objetos forman parte del standard de vida en el que él se encuentra al comenzar su vida de adulto. Ciertamente no es esto lo que corrompe y este joven obrero tiene más de una razón para estar insatisfecho. Estoy convencido de que, detrás de esta aparente apatía política, se esconden numerosas dudas, descontentos y el sentimiento de que debe ganar su vida trabajando para la muerte, trabajando para la guerra.

¿No pueden ustedes acercarse a ese joven trabajador y decirle que se debe vivir trabajando para la vida y no para la muerte? ¿Sería indigno para los universitarios americanos el tratar de hacer esto?

En adelante, nos dice el Profesor H. Marcuse, no debemos seguir contando con la clase obrera, pero él no nos dice con quién debemos contar. Debemos contar, dice, con aquellos jóvenes que expresan su rechazo a las convenciones sexuales de esta sociedad. Con toda seguridad debemos contar también con ellos. Después de todo, Engels escribió un libro sobre los orígenes de la familia, a la que trata como una institución que pertenece sólo a una o varias fases de la historia de la sociedad; y analiza las convenciones de la moral burguesa construidas en torno a la familia.

No debemos ignorar la insatisfacción que suscitan, entre nuestra juventud, las convenciones familiares y sexuales; sin embargo, se me ocurre que ciertos viejos profesores tan respetables como H. Marcuse nos juegan alguna broma y se divierten a expensas nuestras. Él comienza diciendo que él

marxismo no era bastante utópico, luego afirma que el desarrollo actual permite pensar que la idea de una revolución socialista en las sociedades industriales avanzadas no era, o no es realista, y que ella está superada al igual como la idea del paso gradual del capitalismo al socialismo.

Ahora, si ustedes lo permiten, retomemos esto: la revolución, dice, es una idea anticuada, pero el reformismo lo es igualmente. Dicho en otras palabras, no existe ninguna vía del capitalismo al socialismo, ya sea revolucionaria o reformista. Entonces, ¿para qué hablar del socialismo?

El Profesor Marcuse primero nos dice que el socialismo era utópico, luego añade que no lo era tanto. ¿Cómo puede un viejo profesor tan respetable como él, en cinco breves párrafos, contradecirse de esta manera, decir tantas cosas ilógicas y jugar con generalidades tan vagas y tan poco serias? He ahí lo que no alcanzo a comprender.

En muchos aspectos, este debate ha constituido para mí una triste experiencia. Sin embargo, sigo siendo un optimista inveterado. Pienso que son los costes accidentales de la creadora fermentación in-

tellectual que se desarrolla entre vosotros. Yo les deseo un pensamiento claro, así como honrado; yo espero también que ustedes se concentren en lo esencial en lugar de dejarse descarrilar hacia ciertas actuaciones que, si están cercanas al circo, no tienen nada que ver con un pensamiento político serio.

Ustedes no pueden rehuir la política; es cierto que los hombres no viven solamente de la política; pero, será necesario, sin embargo, que resuelvan por ustedes mismos y a través de vuestra propia comprensión, los grandes problemas políticos que plantea el marxismo, las contradicciones del capitalismo y las relaciones mutuas que existen entre el intelectual y el obrero en nuestra sociedad; requerirán encontrar un camino hacia los jóvenes obreros y despertar a ese gigante dormido que es la clase obrera americana, de otra manera ustedes estarán perdidos.

Vuestra única salvación es dar de nuevo a la clase obrera la idea del socialismo y volver con ella para tomar por asalto — sí, tomar por asalto, los bastiones del capitalismo.

Viene de la Pág. 30

Esta grave situación es enfrentada por el régimen militar con un conjunto de medidas destinadas a paliar la dramática contingencia de los trabajadores, entre las que se encuentra la urgente redistribución de los aportes de las Comunidades Pesqueras a través de la Comunidad de Compensación Pesquera. Asimismo se otorga una serie de concesiones a las empresas privadas que controlan esta actividad. Paralelamente, el Ministro del ramo ha hecho un llamado a los trabajadores mineros para que no demanden sus reivindicaciones, de modo que con los recursos producidos por el aumento de la producción minera el Estado pueda compensar los efectos de la crisis pesquera. Además el mismo Minis-

tro ha anunciado que irá acompañado de trabajadores pesqueros para convencer a los obreros mineros de no presentar sus reivindicaciones.

Esta última postura del Ministro implica la pretensión de hacer recaer sobre los castigados hombros del proletariado minero los costos de la crisis pesquera, tanto para las concesiones a las empresas privadas de esta rama, para las facilidades necesarias para los trabajadores pesqueros, así como para compensar los problemas de acumulación de excedentes y del equilibrio de la balanza de pagos. De ese modo, el régimen militar podría preservar las bases de una política económica fundada ante todo en la asociación con las grandes

EN DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA EN CHILE

El artículo que sobre el proceso chileno actual se publica en este número de la revista fue terminado de escribir a fines de Setiembre. Mientras estaba en prensa, la burguesía y gran parte de la pequeña burguesía chilena han puesto en marcha, simultáneamente con la agresión imperialista al comercio internacional de ese país, una escalada de huelgas y actos terroristas contra el Gobierno Popular encabezado por Salvador Allende. Frente a eso, los trabajadores y los demás sectores populares manifiestan con firmeza y cohesión su apoyo al régimen, manteniendo la producción y la distribución de los bienes y servicios indispensables, sobre cuya base el régimen popular puede mantener el dominio de la situación. Nada expresa mejor el nivel y la orientación de las luchas de clase en esa coyuntura, así como los límites y las dificultades de la "vía chilena" al socialismo, como el hecho de que junto con la embestida fascista-imperialista, la prensa contrarrevolucionaria exige abiertamente a las Fuerzas Armadas romper con la legalidad institucional, a pesar de que ésta es hechura de la propia burguesía y a pesar del hecho ostensible de que el régimen allendista trata de no salirse de ese marco coloca al país bajo el control de las Fuerzas Armadas, admitiendo inclusive el riesgoso costo político de disponer que éstas poseen o controlan directa e inmediatamente el uso de armas en poder de particulares, lo que naturalmente incluye a los propios grupos de la izquierda revolucionaria y no solamente a las bandas fascistas de Patria y Libertad y Rolando Mutis. Esta medida había sido reiteradamente exigida por la oposición parlamentaria, desde el comienzo mismo del régimen popular.

La ofensiva fascista en Chile, obliga a los trabajadores y revolucionarios de América Latina, a expresar por todos los medios su apoyo al Gobierno Popular y su solidaridad activa con la lucha por la revolución socialista en ese país, para ayudar a los trabajadores chilenos a tomar en sus propias manos la profundización revolucionaria del actual proceso, fortaleciendo y ampliando los órganos propios del poder popular, sin lo cual no podría esperarse una solución revolucionaria al actual enfrentamiento de clases, ni quizás la permanencia misma del Gobierno Popular en tanto que instrumento de avance del movimiento popular camino al socialismo.

Sociedad y Política llama a todos los trabajadores, estudiantes e intelectuales del Perú, a proclamar públicamente, en los centros de trabajo, de estudio, en la prensa, en la calle, su solidaridad con la revolución socialista chilena y su apoyo al Gobierno Popular contra la embestida fascista-imperialista.

LA POLÍTICA Y EL COMENTARIO LABORAL

corporaciones.

La crisis pesquera y sus efectos sobre la economía del país y sobre la situación de los trabajadores de esta rama, no pueden ser costeados por el proletariado peruano cuyos ingresos reales bajan por el avance inflacionario actual. Si alguien tiene que pagar, deben ser, precisamente, los grandes monopolios imperialistas que siguen explotando a los trabajadores y succionando los recursos del país, y desde luego los empresarios privados de la pesca que acumularon fabulosas ganancias.

La Política Corporativista

del SINAMOS y la Respuesta de la CGTP

Desde hace un tiempo el SINAMOS ha venido implementando una penetración corporativista en el área laboral. Esta política encuentra una creciente resistencia de los trabajadores que ha obligado a la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) a oponerse a esta infiltración. Esta nueva posición de la CGTP ha abierto una primera brecha fundamental en sus ya dificultosas relaciones con el régimen militar.

La CGTP, la más importante central sindical del país,

actualmente bajo control del Partido Comunista Peruano (PCP), en las resoluciones de su Segunda Conferencia Nacional de Organización —del 8 al 10 de setiembre— ha proclamado la defensa de la autonomía de clase de las organizaciones sindicales y políticas del proletariado, en la lucha anti-imperialista y anti-oligárquica, por una sociedad “democrática, avanzada y socialista”.

La CGTP señala que el enfrentamiento entre SINAMOS y el movimiento sindical refleja la lucha ideológica y política entre las concepciones de la pequeña burguesía y los intereses de clase del proletariado (cf. “Conclusiones de la II Conferencia Nacional de Organización de la CGTP”, punto 8. Unidad, 14 de set. de 1972, p. 6).

Este enfoque subraya acertadamente el choque entre dos líneas de clase y revela la naturaleza política de la acción sinamista. Todo ello tiene una profunda importancia para el desarrollo del movimiento obrero.

Sin embargo, en el mismo documento la CGTP precisa que su rechazo no abarca a la totalidad de la política del SINAMOS, sino a su penetración en el área laboral. Además denuncia que algunas de las dificultades se deben a la presencia en ella de “...personalidades políticas contradictorias, carentes de una línea justa y de una concepción de clase definida que favorezca las acciones del proletariado” (Conclusiones, “ punto 9.).

Esta segunda afirmación debilita en la práctica el correcto análisis de clase planteado en el enfoque anterior al hacer recaer sobre personas el carácter de la política laboral del régimen militar.

Es evidente que la política del régimen militar que SINAMOS implementa, precisamente en el área crítica de las relaciones con los trabajadores, no puede ser explicada sino en términos de orientación de clase, y la presencia de —tales o cuáles personalidades políticas no es suficiente para dar cuenta de una acción que la propia dirección de la CGTP califica de “antilobrero y antilaboral”.

“Lo que nosotros hemos criticado y criticaremos, es que se pretenda utilizar una entidad estatal para vulnerar la autonomía de las organizaciones sindicales, que se haga uso de procedimientos y métodos antilobrerros y antilaborales, que se cobije a gentes de una personalidad sinuosa que buscan enfrentar a los trabajadores contra la revolución” (“CGTP Aclara a 7 Días”, carta de Gustavo Espinoza; Unidad, 21 de setiembre de 1972, p. 11).

En realidad, la presencia y el carácter de dichas personalidades traduce la naturaleza de clase de la política global del SINAMOS. Su penetración en el área laboral obedece a la lógica misma del modelo corporativista del Gobierno; su política desmovilizadora necesariamente conlleva la eliminación de la independencia y de la autonomía de clase del proletariado, cuya defensa es el objetivo común de toda la izquierda. Por esta razón la explicación propuesta sobre las dificultades con SINAMOS es insuficiente para promover el desarrollo de la conciencia política del proletariado y de su autonomía e independencia frente al Gobierno.

Este nuevo giro en las relaciones entre la CGTP y el régimen militar pone de manifiesto tanto la resistencia de los trabajadores a la política corporativista, como las ambigüedades de la posición política de la actual dirección de la CGTP y del PCP. La defensa de la línea de apoyo crítico al régimen, se torna más problemática ante la ofensiva corporativista porque ésta amenaza la articulación política del proletariado y disminuye o destruye las bases sociales del apoyo crítico, inclusive el cual supone, en todo caso, la independencia del movimiento obrero.

La ofensiva del SINAMOS para ganar el control del movimiento obrero ha hecho más visible la naturaleza de clase de la política del régimen militar. Frente a ella, la izquierda toda está colocada en la necesidad de luchar por la defensa de la autonomía de clase de las organizaciones sindicales y políticas de los trabajadores. Eso requiere la máxima claridad de sus posiciones y enfoques, condición indispensable para el desarrollo de la conciencia política y de la capacidad de movilización y organización autónoma de la clase.



8 DE OCTUBRE

Publicación y Distribución:
Empresa Editora Sociedad y Política,
Suscripción anual: En el Perú S/. 200,00
en el extranjero U.S. Dls. 10,00
Para suscripción y correspondencia
dirigirse a Sociedad y Política, Apartado
Postal 11154, 3ro. Breña, Lima - Perú.

A través del movimiento revolucionario en América Latina, de las organizaciones progresistas en Estados Unidos y de todo el mundo, debemos denunciar con toda la fuerza y actuar, y exponer nuestra protesta por todos los medios contra los salvajes y criminales ataques al pueblo de Viet Nam, y en especial contra la increíble barbarie de destruir los diques. Es necesario elevar al máximo nuestro apoyo político, nuestro apoyo moral y nuestro apoyo material al heroico pueblo de Viet Nam.

Pero a la vez nosotros tenemos la más completa seguridad de que los imperialistas serán derrotados, de que los imperialistas tendrán que retirarse de Viet Nam. ¡La historia lo ha demostrado! Frente a la resistencia de un pueblo como el de Viet Nam hoy, el de Argelia ayer, el de Cuba en el siglo pasado; por pequeño que sea, un país decidido a defender su independencia, un país decidido a defender su causa no lo puede aplastar, no lo puede derrotar ninguna guerra represiva, ninguna técnica, ningún bombardeo, ningún crimen de guerra.

Hitler con sus crímenes de guerra no pudo vencer la resistencia del pueblo de Polonia. Hitler con sus fabulosos crímenes no pudo derrotar al pueblo soviético, y a la larga el pueblo soviético lo aplastó.

Esa decisión, esa firmeza del pueblo de Viet Nam, ese heroísmo que ha conmovido al mundo, y el apoyo de todo el mundo a su causa, eso es invencible.

FIDEL

**VIETNAM
HEROICO E
INVENCIBLE**